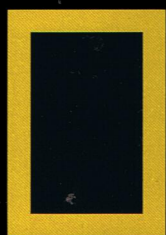


HISTORIA



NÚMERO 83 • 3,50 €



NATIONAL
GEOGRAPHIC

CALÍGULA:
LA LOCURA
DEL PODER

SARGÓN I
EL FORJADOR DEL
IMPERIO ACADIO

MICENAS
LOS REYES DE LA
EDAD DEL BRONCE

**LA BATALLA
DE AZINCOURT**
LA GRAN VICTORIA
INGLESA CONTRA FRANCIA

FELIPE V DE ESPAÑA
LA CARA OCULTA
DEL PRIMER BORBÓN

NEFERTITI

La enigmática desaparición de la reina hereje



NÚMERO 83 REPORTAJES

36 Nefertiti, la reina desaparecida

En el año 12 del reinado de Akhenatón se pierde el rastro de su esposa. No se sabe si murió, se separó del faraón tras caer en desgracia, o bien gobernó Egipto bajo el nombre de Smenjkare. **POR BÁRBARA RAMÍREZ**

56 Micenas: una fortaleza de la Edad del Bronce

Micenas, Pilos, Tirinto... Estas poderosas ciudades, gobernadas por una casta de reyes guerreros, alumbraron una cultura basada en la guerra y el comercio, desde Asia Menor a la península Ibérica. **POR ÓSCAR MARTÍNEZ**

64 El asesinato de Calígula

El pretoriano Casio Querea, harto del comportamiento demente del emperador y de sus continuas humillaciones, encabezó una conjura que culminó con el apuñalamiento del tirano. **POR J. A. RODRÍGUEZ VALCÁRCEL**

74 La batalla de Azincourt

En 1415, contra todo pronóstico, Enrique V de Inglaterra, al frente de un ejército agotado y desesperado, venció a la flor y nata de la caballería francesa, muy superior en número. **POR ASUNCIÓN ESTEBAN E INÉS CALDERÓN**

84 Felipe V, la locura del monarca

Las esperanzas que había despertado la llegada a España del primer rey Borbón se desvanecieron cuando el soberano empezó a mostrar un carácter depresivo y descuidó sus deberes de gobierno. **POR JOAN-LLUÍS PALOS**

46 Sargón, el creador del Imperio acadio

El acadio Sargón era copero del rey Urzababa de Kish, a quien depuso para ocupar su lugar. Tras vencer a una gran coalición de ciudades sumerias liderada por Uruk, inició un avance imparable desde su capital, Acad, y se adueñó de Mesopotamia. Su imperio, el primero de la historia, duró dos siglos, antes de que los bárbaros lo derribasen.

POR ALEJANDRO GALLEGO





20



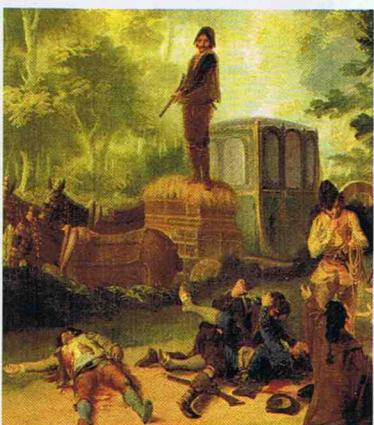
92



12



25



32

SECCIONES

12 ACTUALIDAD

20 PERSONAJE SINGULAR

Caravaggio, un genio provocador

Considerado como el mayor exponente de la pintura barroca, Michelangelo Merisi tuvo una azarosa vida, marcada por numerosos hechos de sangre. Pero su díscolo carácter no le impidió trabajar para los grandes mecenas de su tiempo.

25 HECHO HISTÓRICO

El descubrimiento de Brasil

En 1500 Pedro Álvares Cabral navegaba al mando de una gran flota con destino a la India cuando, en medio del Atlántico, se desvió al oeste. Así arribó a las costas del actual Brasil, donde trabó contacto con los indígenas tupíes.

32 VIDA COTIDIANA

Los bandoleros andaluces

A principios del siglo XIX, las desigualdades económicas y sociales que vivía España obligaron a muchos hombres a convertirse en bandidos. Fue la edad de oro del bandolerismo, con figuras míticas como el Tempranillo.

92 GRANDES DESCUBRIMIENTOS

El templo Mayor de Tenochtitlán

El descubrimiento casual de un gigantesco monolito de piedra en el centro de Ciudad de México, en 1978, dio inicio al proyecto de excavación del templo Mayor, el recinto sagrado azteca, dirigido por Eduardo Matos Moctezuma.

96 LIBROS

www.historiang.com Consulte los contenidos en nuestra web.
Síguenos también en Facebook y Twitter

EL VINO EN LA FIESTA DE SAN MARTÍN, LA OBRA DE PETER BRUEGHEL QUE ACABA DE SER IDENTIFICADA POR ESPECIALISTAS DEL MUSEO DEL PRADO.

MUSEO DEL PRADO



Europa moderna

Localizadas dos obras de Brueghel y Sánchez Cotán

Los especialistas identifican una pintura desconocida de Peter Brueghel el Viejo y un bodegón de Juan Sánchez Cotán

se halla en buen estado de conservación, a pesar de la fragilidad de la tela, que es de lino pintada con témpera con cola. Constituye la obra de mayor tamaño que se ha hallado de Peter Brueghel hasta la fecha, con unas dimensiones de 148 x 270 centímetros.

Bodegón con flores

Casi al mismo tiempo, se ha anunciado la localización de una obra perdida de un pintor español del siglo XVI, Juan Sánchez Cotán, conocido sobre todo por sus naturalezas muertas. Gracias a lo que él mismo declaró en su testamento, se sabía que había realizado nueve cuadros de ese tipo, pero hasta ahora sólo se habían localizado y catalogado seis. El nuevo cuadro, *Bodegón con flores, hortalizas y un cesto de cerezas*, pertenece a la familia de coleccionistas de arte franceses David-Weill, quienes lo adquirieron en la Sala Parés de Barcelona durante los años sesenta sin saber quién era el autor. Recientemente se ha expuesto en Lisboa y Madrid. El resto de bodegones de Sánchez Cotán se halla en colecciones privadas, museos de San Diego y Chicago, en Granada y en el Museo del Prado. ■

ARS MAGAZINE



EL BODEGÓN de Sánchez Cotán ahora localizado es el único en el que se representan flores. Aunque el estudioso Enrique Lafuente Ferrari ya estableció su autoría hace años, Peter Cherry ha completado el análisis en un artículo de *Ars Magazine*.

El catálogo de las obras del pintor flamenco Peter Brueghel el Viejo se ha engrosado con una nueva e importante pintura: *El vino en la fiesta de San Martín*. El cuadro forma parte de la colección privada de una familia española, que lo prestó al Museo del Prado para su estudio. Los expertos de la pinacoteca han llegado a la conclusión de que fue pintado por Brueghel en Flandes, entre 1565 y 1568. La Junta de Calificación, Valoración y Exportación de Bienes del Patrimonio Artístico Español ha prohibido la salida del cuadro de España, lo que otorga al Museo del Prado una ventajosa opción de compra sobre la pintura, que podría incorporarse próximamente a sus colecciones. *El vino en la fiesta de San Martín*



CAZA DE UN LEÓN por Alejandro Magno (detalle). Mosaico procedente de Pella. Siglo IV a.C.

Antigua Grecia

Las sepulturas de los guerreros macedonios

Los arqueólogos han desenterrado en una necrópolis de Pella tumbas de combatientes con ricos ajuares funerarios

Desde que en 1998 se iniciaron las excavaciones en Archontikon, un gran cementerio de la Edad del Bronce situado en el área de Pella (la capital del reino de Macedonia en época de Filipo y Alejandro Magno), este yacimiento ha proporcionado numerosos hallazgos. Ahora, Paulos Chrysostomou, director del proyecto, acaba de anunciar el descubrimiento de 37 tumbas datadas entre los años 650 y 280 a.C., que se suman a las más de mil ya localizadas.

Uno de los descubrimientos más interesantes ha sido el de la sepultura de un guerrero del siglo VI a.C., que contenía un ajuar funerario compuesto por un casco de bronce, una placa de oro, armas y joyas. Los ajuares de las otras

LA NECRÓPOLIS de Archontikon (en la imagen inferior) se encuentra en las inmediaciones de Pella, la antigua capital macedonia. Olvidada durante siglos, Pella sólo empezó a excavarse en 1957. Desde entonces se han localizado el ágora, diversas casas y espléndidos mosaicos.

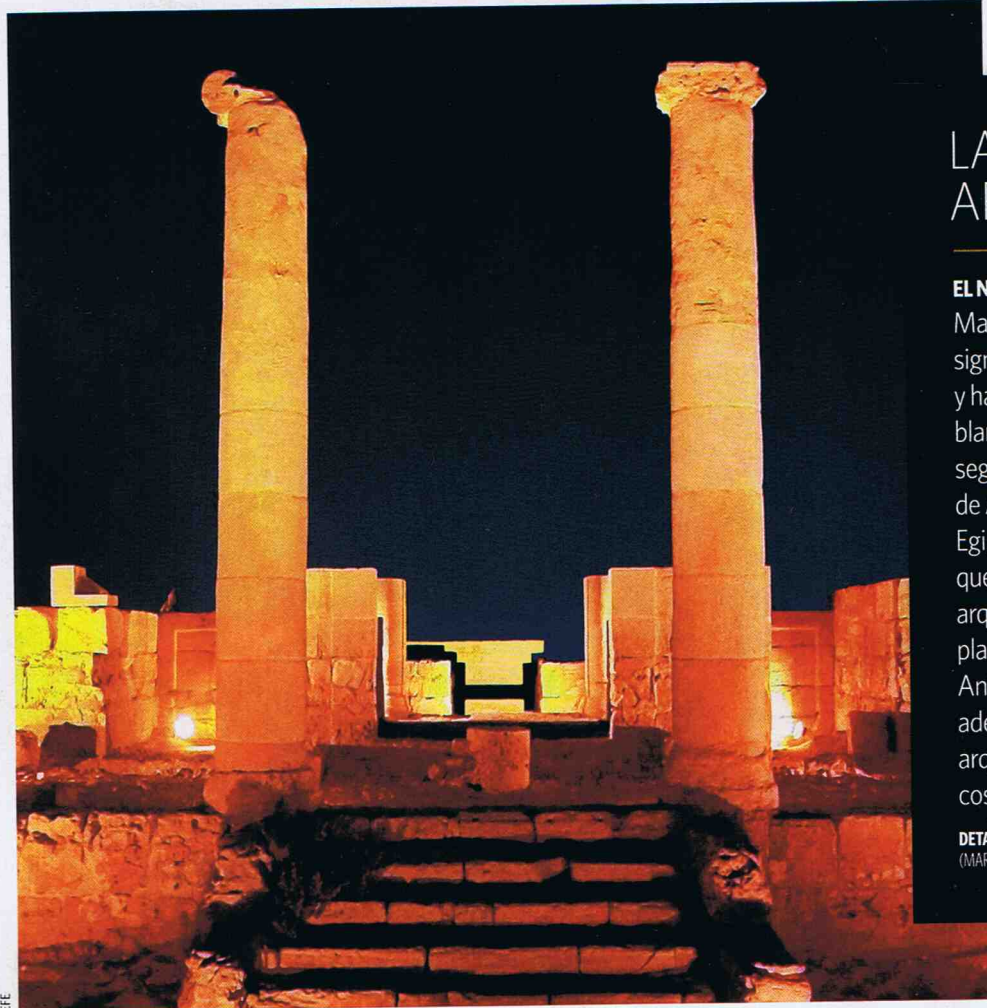


CORDON PRESS

tumbas excavadas se componían de espadas de hierro, lanzas y dagas, además de jarrones, elementos de cerámica y joyas de oro y plata. Los arqueólogos creen que la necrópolis aún guarda numerosas sorpresas, puesto que tan sólo se ha excavado un cinco por ciento del total del yacimiento.

Descubrimientos anteriores

Los hallazgos que acaban de anunciarse se suman a los que se realizaron en la campaña de excavaciones de 2008, cuando se desenterraron 43 tumbas. Veinte de ellas, datadas entre los años 580 y 460 a.C., pertenecían a guerreros que fueron enterrados con sus cascos de bronce, espadas y cuchillos de hierro. Sobre sus bocas, ojos y pecho se hallaron láminas de oro bellamente decoradas con figuras de leones, que simbolizan la fuerza y el poder real. Entre las tumbas excavadas del mismo período se encontraron también once pertenecientes a mujeres, que contenían brazaletes de bronce, pendientes y broches de oro. Por último se desenterraron nueve tumbas helenísticas, posteriores a la muerte de Alejandro Magno en el año 323 a.C. ■



LA CIUDAD DE ARENA BLANCA

EL NOMBRE grecorromano de Marina el-Alamein, Leukaspis, significa «la concha blanca» y hace referencia al color blanco de la arena de la zona, según Abdel Masqud, director de Antigüedades del Bajo Egipto. Masqud ha anunciado que la remodelación del sitio arqueológico forma parte del plan del Consejo Superior de Antigüedades de Egipto para adecuar al turismo enclaves arqueológicos situados en la costa mediterránea del país.

DETALLE DEL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE LEUKASPIS (MARINA EL-ALAMEIN), EN EL NORTE DE EGIPTO.

Antiguo Egipto

Abierta al público la ciudad de Leukaspis

Las autoridades egipcias anuncian también el hallazgo en Luxor de una cámara funeraria con espléndidas pinturas

Acaba de abrir sus puertas al público un yacimiento arqueológico egipcio de gran interés en Marina el-Alamein. En este centro turístico de la costa norte de Egipto, a 300 kilómetros de El Cairo, se conservan los restos de una floreciente ciudad grecorromana fundada en el siglo III a.C., llamada Leukaspis, que fue uno de los puertos más importantes de su época. El lugar fue descubierto por casualidad en 1986 durante unos trabajos de construcción, y el estudio arqueológico posterior desveló que la extensión de este enclave era

de 1,5 kilómetros cuadrados. Durante los últimos diez años, el Consejo Superior de Antigüedades de Egipto, en colaboración con el Instituto Polaco de Arqueología de El Cairo y el American Research Center de Egipto, ha desarrollado un importante proyecto arqueológico que ha permitido sacar a la luz restos de varias villas, baños, tumbas e incluso un teatro de época romana, así como una iglesia.

El yacimiento de *Marina el-Alamein* se ha adaptado para visitas turísticas nocturnas

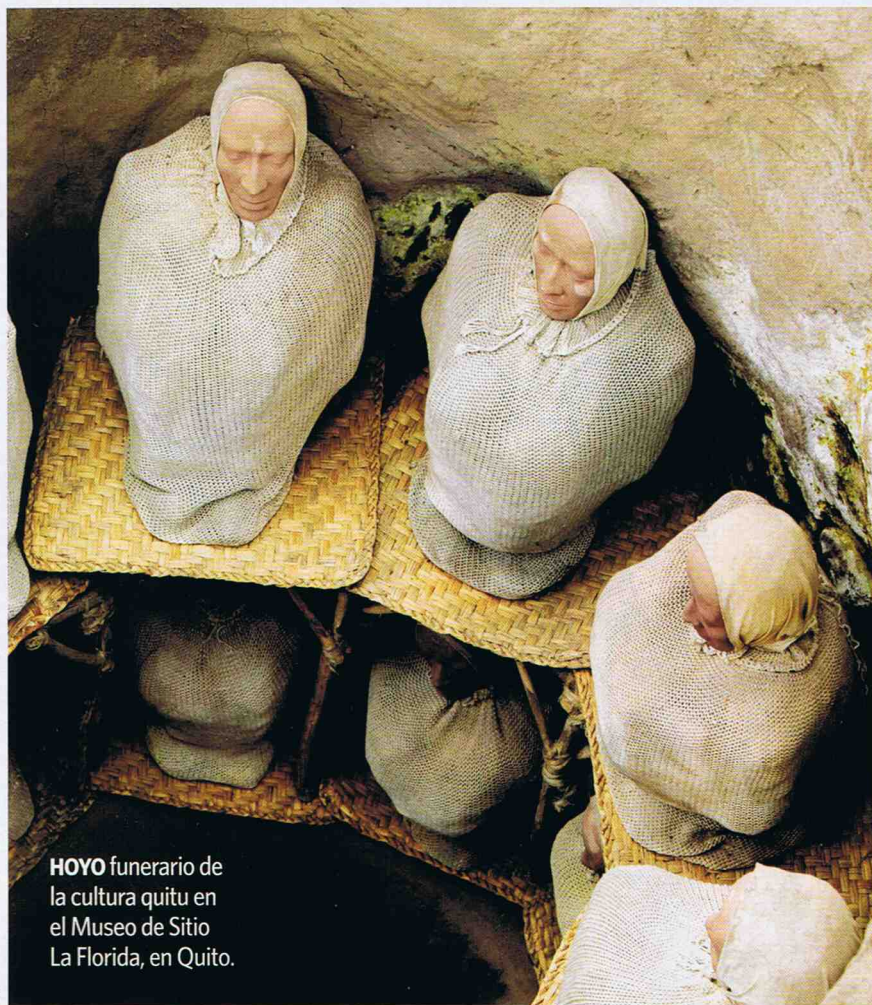
De este modo, tras años de excavaciones y trabajos de restauración, los visitantes podrán por fin recorrer esta ciudad de hace dos mil años rescatada de las arenas del desierto.

Podrán hacerlo incluso de noche, gracias a un sistema de iluminación de alta tecnología para permitir las visitas turísticas nocturnas.

Hallazgo en Luxor

Por otra parte, en la necrópolis de Asasif, en la orilla occidental de Luxor, los arqueólogos han hallado en el interior de la tumba de un sacerdote de la dinastía XXV (755-656 a.C.) una cámara funeraria que presenta una bella decoración pictórica. La tumba del sacerdote Kar Aj Amun fue descubierta en el siglo XIX, pero se perdió la noticia de su ubicación hasta 2006, año en que fue redescubierta por un equipo egipcio-norteamericano.

La tumba posee un pozo de enterramiento de ocho metros de profundidad, en el fondo del cual se halla la cámara funeraria que acaba de ser localizada por los arqueólogos. Las pinturas muestran al propietario de la tumba y en el techo, un cielo astronómico e imágenes del difunto junto a los dioses. Las pinturas, de calidad notable, se encuentran un poco deterioradas y van a ser restauradas, según ha precisado Elena Pischikova, directora del proyecto. ■



HOYO funerario de la cultura quitu en el Museo de Sitio La Florida, en Quito.

América precolombina

Un nuevo museo para la antigua cultura quitu

Los espectaculares pozos funerarios de los indios quitu, descubiertos en 2004, pueden verse en un museo de Quito

Uno de los descubrimientos más sensacionales de la arqueología precolombina se produjo a mediados de la década de 2000, cuando se descubrió, en un barrio de la ciudad de Quito, en Ecuador, un conjunto de tumbas pertenecientes a la cultura quitu y datadas en torno al año 800 de nuestra era. Las tumbas consistían en hoyos de hasta veinte metros de profundidad, cada uno de los cuales podía alojar unos dieciséis cuerpos, junto con un rico ajuar funerario. Ahora estos enterramientos pueden contemplarse, tras un cuidadoso trabajo de restauración y reconstitución, en el museo que se ha creado sobre el mismo yacimiento: el Museo de Sitio La Florida, en Quito.

Las excavaciones en La Florida empezaron en 1984, y tras una interrupción se reanudaron en 2004, bajo la dirección del arqueólogo ecuatoriano Holguer Jara. Los pozos funerarios se organizaban en tres niveles para depositar a los difuntos: en el inferior se ponían cuatro cadáveres y seis en cada uno de los otros dos niveles, junto con vasijas de barro con chicha (una bebida elaborada a partir de maíz fermentado), pendientes, broches y collares, lanzadardos y sonajeros. También se han hallado evidencias de conchas de *Spondylus*, que se usaron para adornar los ponchos funerarios. El buen estado en que se hallaron los cuerpos ha permitido a expertos forenses realizar las réplicas de los rostros que pueden verse en el museo. ■

A CORUÑA
BRAN HOMBRE - Payo Gómez 6
GUERRA - San Andrés 21
ALBACETE
YAGUE - Concepción 18 /
Marqués de Molins 17
ALCÁZAR DE SAN JUAN
CORNER SHOP - Emilio Castelar 24
ALCOY
FERNANDO CANO ROPA HOMBRE -
Mosen Torregosa 7
ALICANTE
BRANDS BY BENAVENT -
Avda. de Federico Soto 14
ALMERIA
GUILLÉN - Obispo Orbera 31
MARRÓN HOMBRE -
Marqués de Comillas 16
MARIN ROSA -
Avda. Federico García Lorca 50
ALTEA
CHEVALIER - Avda. Jaime I 25
ANDORRA LA VELLA
CASHMERE SHOP -
Avda. Meritxell 90
ARANDA DE DUERO
LONDON DENIM - Santa Lucía 26
ARRECIFE (LANZAROTE)
ARYA - Hnos. Díaz Rijo 12
AZPETA
ALBERDI - Emperan 3
BADALONA
SELECTA VIDAL - Del Mar 65
SEÑOR - Del Mar 58
BAIONA
BRISTOL HOMBRE - Elduayen 9
BARCELONA
GANT STORE -
Rambla de Cataluña 135
SEÑOR 1961 - Pº. De Gracia 26 /
Via Augusta 11
JORDI MESEGUER -
República Argentina 73
BENIDORM
AVENIDA UNO - Gambo 3
BILBAO
GARANDA - Santuchu 8
DOCK - Rodríguez Arias 41
GERARDO - Licenciado Poza 25
ITXASO - Alameda de Urquijo 46 /
Asturias 1
CÁCERES
KUKAS - San Pedro de Alcántara 6
CALAHORRA
VERTICE - Grande 18
CAMBRILS
HSCD - Ferrán Sors 6
CARBALLO
AS PLATEIRAS - Camino Nuevo 17
CASTELLDEFELS
LA CAMISERIA - Llibertat 17
CASTRO URDIALES
JUBIL - La Mar 12-14
CEUTA
CACHE - González de la Vega 8
CIUDAD REAL
DENIM BLUE - Cardenal Monasterio 4
CÓRDOBA
GANT STORE - Manuel de Sandoval 3
ORGA - José Cruz Conde 12
RAFAEL MILLÁN - Concepción 1
CUENCA
NACHO LG - Avda. Castilla La Mancha 4
EÍBAR
GUBY - Birjinepe 1
EIVISSA (IBIZA)
OMENS - Avda. d' Espanya 26
ELCHE
DON PEPE - Carrer Ample 9
ELDA
YAGO - Poeta Zorrilla 21
ELGOIBAR
LETE - San Francisco 36
EMPURIA BRAVA
ATLANTIS BOUTIQUE -
Sector Club Náutico
ESTELLA
EL EGA - Comercio 13
ESTEPA
PAEZ - Ruya 24
FERROL
BARMINTON - Real 126
FIGUERES
ROBA PER HOME - Joan Maragall 6
FOZ
LONGARELA - Avda. da Mariño 29
GALDÁCANO
YAKAR - Juan Bautista Uriarte 28
GIJÓN
SUNSET -
Joaquín Fernández Acebal 16
TRAPPER HOMBRE -
San Bernardo 39
GRANADA
MANUEL - Párraga 17
GRANOLLERS
BARBANY - Anselmo Clave 44
HONDARRIBIA
GAZTELU MODA - Zuloaga 16
HUELVA
RAYA - Rico 30
IRUÑ
MERRYCK - República Argentina 3-5
ISLANTILLA
BELLA REVUELTA - C.C. Islantilla
JACA
BOUTIQUE CARLOTA - Carmen 10
JAÉN
DON BOUTIQUE - Pasaje Maiza 7
LAS ARENAS
GANT STORE - Paulino Mendivil 10
LEÓN
FRUELA - Ordoño II 12
KADAL - Ordoño II 14
LEYKO - Alcázar de Toledo 4
YALEX - Pza. San Marcelo 9
LLEIDA
DON & DONNA - Bisbe Ruano 4
LOGROÑO
ENZO - Juan XXIII 11-13
GALY - General Vara del Rey 6
LORCA
MONTIYA - 1903 - Corredora 21
LUCENA
LOS CAMINOS -
Julio Romero de Torres 8
LUGO
BARON - Conde Pallares 9
GARYSOM - Juan Montes 5
MACAEL
JMV - Sevilla 2

MADRID
FLAGSHIP STORE - Jorge Juan
ALFARO - C.C. Jardin de Serr
BIG BEN - C.C. Zoco Pozuelo
EMBASSY - C.C. El Bulevar de la
Moraleja / C.C. Moraleja Grea
SASTRERIA ECHEVARRIA -
Pº la Habana 17 / Pº Castella
TICIANO - Fuencarral 137
MAHÓN (MENORCA)
FORTUNY - Cami des Castell
MANRESA
VIDAL - San Miquel 39
SEÑOR - Guimera 33
MELILLA
MONACO -
Avda. Juan Carlos I Rey, 17
MÉRIDA
MI TIENDA - Juan Pablo For
MIERES
MIGUEL ÁNGEL MODA - La Ve
MOTRIL
EMILIA RUZ - Nueva 3
MURCIA
ROGER - Isidoro de la Cierva
OLVERA
CORRALES - Liana 29
ONTINYENT
SANTIAGO CANO EVOLUCIO
Salvador Tormo 24
ORENSE
TRENDY - Paseo 30
ESTEBAN - Curros Enriquez
OVIEDO
BRIOS - Uria 3
ROBERT'S BOUTIQUE - Av. G
KOPA - Palacio Valdés 4
NITHER - Gil de Jaz 4
PALENCIA
CURIEL - Don Sancho 5
PALMA DE MALLORCA
GANT STORE - Unió 4
PAMPLONA
AYESTARAN - C.C. Morea /
Castañón 1 / Paulino Cabell
PLAYA BLANCA (LANZAROTE)
CANARIENSIS - Pto. Deportiv
PLAYA DE LAS AMERICAS
(TENERIFE)
WEEKEND - C.C. Plaza del D
GALERIAS LOREN - C.C. Plaza de
PONFERRADA
BROOKLYN - Fueros de León
HOMBRE - Avda. Compostela
PONTEVEDRA
PERAL - Pza. de Curros Enri
PUERTO CALERO
FERRER CASUAL WEAR -
Pº de la Moda
PUIGCERDÀ
CIMADEVILLA - Mayor 1
REUS
QUERALT - Monterols 35
RONDA
CHANTU - Espinel 40
ROQUETAS DE MAR
MARIN ROSA - C.C. Gran Pla
GUILLÉN - C.C. Gran Plaza
SABADELL
J y S SAUQUET - Rambla 93
SALAMANCA
ARGENTO - Prior 5
ANAMONT - Zamora 84
SAN SEBASTIÁN
AYESTARAN -
Avda. de la Libertad 27
DON PASQUAL - Amasate 31
STA. CRUZ DE TENERIFE
NEW LONDON - Suares Gue
WEEKEND - C.C. Plaza del D
SANTANDER
AZUL - LOOKY - Santa Clara
SARRIA
MORENO - Marqués de Uge
SEGOVIA
GILMO - Santo Tomas 11
JAQUETON - Isabel la Católica
SENTMENAT
VERDAGUER - Anselm Clave
SORIA
NUEVAS GALERIAS - El Colla
TABLERO DE MASPALOMAS
(GRAN CANARIA)
MOFASHION - C.C. Varadero
TARRAGONA
QUERALT - Rambla Nueva 31
TARRASA
SEÑOR 1961 - De la Rasa 1
TERUEL
FERRÁN - Nueva 2
TIAS - (PUERTO DEL CARM)
LANZAROTE)
FERRER CASUAL WEAR -
C.C. Jameos
TOLEDO
NAVARRO - Comercio 26
TORRELAVEGA
BAUDO - Serafin Escalante 5
TUDELA
AVELINO HOMBRE -
Pza. Sancho El Fuerte 6
ÚBEDA
EL ESTRIBO - Obispo Cobos
VALLADOLID
50 YARDAS - Montero Calv
CASINO HOMBRE - Santiago
MARIO VILLATE - Fuente Dor
VELEZ
TARAY BUENO -
Poeta Joaquín Lobato 18
VIELHA
CLAVIERIA - Avda. Castiero
VIGO
BOXER - Avda. de las Camelle
VILANOVA I LA GELTRU
CALSEPPA - Caputxins 28
VILLAGARCIA DE AROSA
VENTOS - Castellu 4
VITORIA
AYESTARAN - Florida 18
HARROD'S - Olagibel 22
ZAMORA
CARLAN 6 - Avda. Alfonso
ZARAGOZA
ÁNGEL MOLINA - Eduardo D
ZARAUZ
ROCHAS SPORT - Azara 1

CARAVAGGIO: entre el pincel y la espada

La vida del más extraordinario pintor del Barroco estuvo marcada por numerosos hechos de sangre -asesinato incluido-, aunque ello no le enajenó el aprecio de los mayores mecenas de Italia

Gloria en Roma, muerte en el exilio

1571

Nace en Caravaggio Michelangelo Merisi. Se forma en Milán, en el taller de Simone Peterzano, discípulo a su vez de Tiziano.

1595

En Roma, después de trabajar con pintores como Gramatica o el Caballero de Arpino, entra al servicio del cardenal Del Monte.

1606

Acusado de asesinato, Caravaggio huye de Roma y recalca en Nápoles, Sicilia y Malta. En 1608 decide volver a la ciudad de Nápoles.

1610

Muere en Porto Ercole, en la Toscana, cuando regresaba a Roma, tras haber sido encerrado injustamente en el castillo de Palo.

Descrito a menudo por sus coetáneos como una persona extraña, Caravaggio fue un hombre violento cuyo comportamiento sólo se justifica por los complejos códigos de honor de la época. Fue un pintor excepcional, que renovó el arte católico y demostró un enorme talento para entender las exigencias de sus patronos. Pero tras el artista genial se escondía un hombre de biografía accidentada y llena de problemas provocados por su temperamento agresivo.

Michelangelo Merisi, pues tal era su nombre, había nacido el año 1571 en la población lombarda de Caravaggio. Cinco años más tarde, la peste acabó con la vida de su padre, administrador de los bienes de los señores de la localidad. El joven huérfano recibió su primera formación en el taller de un pintor milanés, hasta que —gracias a la amistad de su abuelo con Constanza Colonna, marquesa de Caravaggio— se trasladó a Roma en 1592 junto a su tío Lodovico, que era cura. Lo alojó Pandolfo Pucci, canónigo de San Pedro, a quien el pintor llamaba «monseñor ensalada» por lo austero de su cocina;

la estancia fue corta y desagradable. Trabajó en varios

talleres y realizó sus primeras obras importantes, en las que ya mostraba su rechazo a la belleza ideal que los artistas del Renacimiento querían plasmar en sus obras, del mismo modo que manifestó su atracción por el realismo y el naturalismo, utilizando como modelos a muchachos de la calle.

El primer mecenas

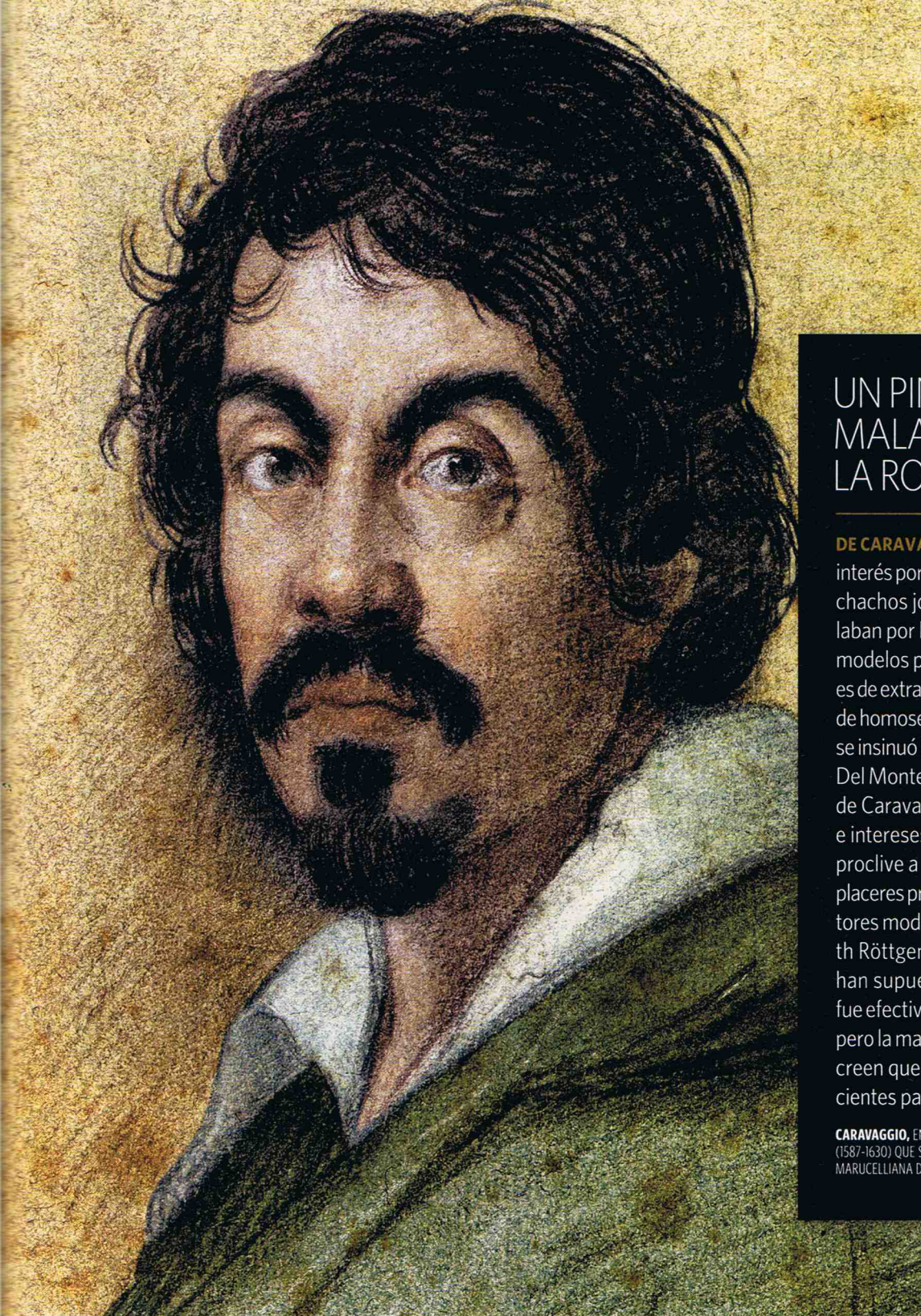
La vida de Caravaggio cambió cuando fue acogido en el palacio Madama bajo la protección del cardenal Francesco Maria del Monte, embajador en Roma de los Médicis florentinos. En la mansión de este religioso, hombre de gran cultura y amante de las artes, el pintor pudo disfrutar de valiosas colecciones artísticas y científicas, así como de un estimulante entorno intelectual; allí conoció, además, a muchas personalidades relevantes de la Ciudad Eterna. Para Del Monte (o durante este período) pintó cuadros notables como *Muchacho mordido por un lagarto*, *Baco o Santa Catalina de Alejandría*. Gracias a la influencia del cardenal, Caravaggio decoró la capilla Contarelli en la iglesia de San Luis de los Franceses, donde ejecutó tres escenas de la vida de san Mateo que despertaron gran admiración.

Pero en las callejuelas que se extendían más allá de la mansión del cardenal, llenas de tiendas, burdeles y taber-

La relación de Caravaggio con prelados y aristócratas le permitió eludir a la justicia varias veces

EL CARDENAL BORGHESE FUE UNO DE LOS VALEDORES DE CARAVAGGIO EN ROMA. BUSTO POR BERNINI.





UN PINTOR DE MALA FAMA EN LA ROMA PAPAL

DE CARAVAGGIO SORPRENDÍA su interés por contemplar a los muchachos jóvenes que deambulaban por las calles en busca de modelos para sus cuadros, y no es de extrañar que fuera acusado de homosexualidad. En la época, se insinuó lo mismo del cardenal Del Monte, el mecenas romano de Caravaggio, cuya formación e intereses culturales lo hacían proclive a un cierto apego a los placeres prohibidos. Algunos autores modernos, como Herwarth Röttgen o Howard Hibbard, han supuesto que Caravaggio fue efectivamente homosexual, pero la mayoría de especialistas creen que no hay pruebas suficientes para afirmarlo.

CARAVAGGIO, EN UN DIBUJO DE OTTAVIO LEONI (1587-1630) QUE SE CONSERVA EN LA BIBLIOTECA MARUCELLIANA DE FLORENCIA.

nas, se abría un mundo peligroso y brutal que tentaba a Caravaggio; en esos callejones, las reyertas estaban a la orden del día. La violencia, en efecto, era un malendémico en la ciudad, y estalló con virulencia en la década de 1590, después de que muchos soldados fueran licenciados al terminar distintas contiendas europeas. Jóvenes armados circulaban por las calles de Roma en busca de cualquier pretexto para echar mano a la espada. Mezclados con los numerosos vagabundos venidos del campo, crearon un ambiente de ociosidad y malestar público en el que Caravaggio parecía encontrarse muy a gusto. Rodeado de amigos irascibles

y excéntricos, el pintor alardeaba de su destreza en el manejo de la espada —y de su habilidad con la pelota—. Y pese a la fama que se estaba granjeando como artista, no le importó verse mezclado en todo tipo de altercados. Cuando en 1598 fue detenido por llevar armas sin licencia, manifestó que era pintor del cardenal Del Monte y reivindicó el privilegio de ir armado.

Roma se vuelve ingrata

En aquel momento, el asombroso naturalismo del arte de Caravaggio suscitaba el interés de toda Roma. Entre 1600 y 1601, a los treinta años, se encontraba en la cumbre de su carrera,

y recibía encargos públicos y privados. *La Cena en Emaús*, *la Muerte de la Virgen* y *el Entierro de Cristo* son algunos de los lienzos más significativos de esta época. Pero su fama le acarreó nuevos problemas. Caravaggio no solamente atraía a sujetos pendencieros, sino también a rivales ofendidos. Se burlaba de quienes eran contrarios a su pintura con toda suerte de comentarios provocativos, y a la vez sentía envidia de sus seguidores, temeroso de que alguno pudiera poner en peligro su supremacía como artista.

Pero el éxito no le eximió de seguir rindiendo cuentas a la justicia. Fue denunciado por difamación y por sus



CENA EN EMAÚS. Caravaggio muestra a Cristo tras su resurrección, cenando con dos de sus discípulos, que lo reconocen cuando parte el pan. 1598-1601. Galería Nacional, Londres.

ataques callejeros, sin más, a jóvenes alumnos de las academias. El clima de agitación latente en Roma al término del pontificado de Clemente VIII hizo aún más tormentosa la vida de Caravaggio. A principios de 1604 fue denunciado por agredir a un camarero mientras comía en una taberna, en octubre fue encarcelado por lanzar piedras a la policía y en noviembre volvió a la cárcel por un delito de injurias. Con todo, la influencia del cardenal Del Monte le permitió salir airoso de sus faltas.

En 1605, con la elección de Pablo V como nuevo pontífice, la estrella de Caravaggio declinó en beneficio del boloñés Guido

Reni, cuyo elegante clasicismo reemplazó al naturalismo de Caravaggio en el favor de la nobleza romana. Caravaggio decidió independizarse de Del Monte y alquiló una casa en uno de los barrios más poblados y peligrosos de Roma. Pero su antigua condición de miembro de la casa del cardenal no perpetuaba su derecho a llevar armas sin licencia, lo cual le valió más de un disgusto con las autoridades.

Fugitivo de la justicia

En julio de 1605 fue encarcelado por violentar la casa de dos mujeres, y poco después asaltó a un notario, un ataque guardaba relación con una prostituta que había posado como modelo

para el artista. Caravaggio tuvo que huir a Génova, donde atrajo la atención de la noble familia de los Doria, distinguidos coleccionistas y mecenas.

De nuevo en Roma, el cardenal Borghese le perdonó su última agresión, pero su casera lo denunció por impago. Por fin, en mayo de 1606 tuvo lugar su enfrentamiento con Ranuccio Tomassoni, jefe de una cuadrilla de matones. El encuentro, en el que Caravaggio estaba apoyado por otros espadachines, derivó en un mano a mano entre Ranuccio y el pintor, quien hirió de muerte a su rival en el estómago, pese a que su intención era dañarle el muslo o la ingle. El altercado, del que Caravaggio también salió herido, lo obligó a huir de la capital para refugiarse en los montes Albanos, dominados por la principesca familia de los Colonna. Se había decretado la pena capital para Caravaggio, que decidió viajar a Nápoles, donde recibió una serie de lucrativos encargos que transformaron el



Caravaggio causó sensación en Roma al retratar en sus cuadros a chicos de la calle o a sí mismo

BACO ENFERMO, POSIBLE AUTORRETRATO DE CARAVAGGIO. 1593-1594. GALERÍA BORGHESI, ROMA.

NÁPOLES fue uno de los destinos de Caravaggio durante su exilio de Roma; aquí pintó varios lienzos. En la imagen, la iglesia napolitana de San Francisco de Paula.



PIETRO CANALI / FOTOTECA 9 X 12

LOS RESTOS DEL PINTOR

LAS RAZONES de la detención de Caravaggio en Palo por los españoles en 1610 no están claras. Pudo huir, pero murió muy cerca, en Porto Ercole. Sus restos se identificaron en julio de 2010; mostraban rastros de saturnismo y neurosífilis, enfermedades que podrían explicar la agresividad del pintor y la debilidad de su organismo, y que precipitaron su fin.



PRISMA

FELIPE III DE ESPAÑA. EL REINO DE NÁPOLES FORMABA PARTE DE LA MONARQUÍA HISPÁNICA.

mundo artístico napolitano: *Las siete obras de misericordia*, *Virgen del Rosario*, *La flagelación de Cristo*...

De repente, abandonó la ciudad para irse a Malta, adonde llegó en julio de 1607. Allí pintó el retrato del gran maestre de los caballeros de la orden de San Juan, quien compensó a Caravaggio por este y otros lienzos concediéndole la cruz de su Orden. Pero este período de estabilidad duró poco. Cuando Caravaggio respondió a una provocación y desenvainó su espada, transgredió una de las normas de la Orden, de cuyo hábito fue desposeído; además, fue encarcelado, pero consiguió escapar a Sicilia. Allí, en Siracusa, modificó su estilo pictórico, pero no su carácter. Calificado de desquiciado y loco, se dice que dormía vestido y con su puñal, temeroso del largo brazo de la justicia romana y maltesa. No tardó en dar nuevas muestras de inquietud: marchó a Mesina y más tarde a Palermo, no sin antes ser acusado de homosexual.

En octubre de 1609, Caravaggio se encontraba otra vez en Nápoles. Por entonces había decidido ir a Roma, donde, al parecer, sus protectores le habían conseguido el perdón por la reyerta mortal de 1606; se cree que con ese fin había ejecutado obras como *Salomé con la cabeza del Bautista* y *David con la cabeza de Goliath*. En el verano de 1610 partió hacia allí, pero fue encarcelado por error en el castillo del puerto de Palo. Logró evadirse mediante un soborno y se encaminó hacia Porto Ercole. Allí, desesperado, cayó enfermo de fiebre y falleció a los pocos días sin saber que su acusación de asesinato había sido revocada. ■

LAURA GARCÍA
HISTORIADORA

Para
saber
más

BIOGRAFÍA
Caravaggio
Helen Langdon.
Edhasa, Barcelona, 2006.

NOVELA
El legado de Caravaggio
Peter Dempf.
Vía Magna, Barcelona, 2009.



EL PAÍS DEL PALO BRASIL

Álvares Cabral llamó Tierra de la Vera Cruz a la costa oriental de América del Sur, pero en un atlas de 1519 esta zona aparece con otro nombre: Tierra del Brasil. Con ello se hacía referencia a un árbol, el brasil, del que se extraía una resina empleada como tinte para tejidos de lujo. En la Edad Media los europeos lo importaban de Asia; era una de las «especias» orientales con las que los comerciantes portugueses deseaban traficar. De ahí que la abundancia de palo brasil en la tierra descubierta por Álvares Cabral originase enseguida un pingüe negocio, hasta dar nombre al país.

PRIMERA MISA EN BRASIL. OFICIADA POR FRAY ENRIQUE DE SOARES. ÓLEO POR V. MEIRELLES DE LIMA. MUSEO DE BELLAS ARTES, RÍO DE JANEIRO.

Los portugueses en Brasil: un descubrimiento casual

Mientras navegaba de Lisboa a la India, la flota de Álvares Cabral se desvió al oeste hasta abordar las tierras de Brasil, donde entraron en contacto con indígenas de las tribus tupíes

A Vasco de Gama le cupo la gloria de culminar un siglo tenaz y heroico de la historia portuguesa, el de los exploradores del Atlántico. Zarpó de Lisboa en julio del año 1497 y nueve meses después su flota llegaba a Calicut, en la costa suroccidental de la India. La ruta del sureste, la que se denominó ruta a las Indias por el Cabo, estaba descubierta. Consciente de la

hazaña, el rey Manuel I el Afortunado anunció con mucho bombo su intención de construir un gran imperio colonial destinado a la explotación comercial de esa nueva ruta. Por eso, poco después del regreso de Vasco de Gama a Lisboa, en agosto de 1499, don Manuel comenzó a organizar el segundo viaje a la India como un proyecto a gran escala. Armó una poderosa flota de trece naves —la mayor enviada has-

ta entonces por Portugal al océano Atlántico— y unos mil quinientos hombres, entre tripulación, soldados, cargos técnicos, agentes comerciales, escribanos, frailes...

La expedición estaba dirigida por Pedro Álvares Cabral, un hidalgo sin experiencia marítima, pero con dotes de mando y diplomáticas. Con él embarcó lo más florido de los descubridores y marinos portugueses, entre los cuales

TORRE DE BELEM, en Lisboa, erigida en 1514 por orden de Manuel I. Desde la playa de Restelo, en Belem, zarpó la flota de Álvares Cabral en 1500.



BRUNO PEROUSSE / GTRES

MANUEL I EL SIGILOSO

MANUEL I esperó más de un año para comunicar a los Reyes Católicos el descubrimiento de Brasil, al que se refería como un posible punto de abastecimiento en la ruta hacia el Lejano Oriente. Es un ejemplo de la llamada «política del sigilo», encaminada a no revelar información a los países rivales, como España.



ALBUM

MANUEL I EL AFORTUNADO, REY DE PORTUGAL.
RETRATO ANÓNIMO. SIGLO XVI. MUSEO NAVAL, LISBOA.

figuraban Nicolau Coelho —capitán del barco que el año anterior había anunciado el regreso de Vasco de Gama—, Bartolomeu Dias —que en 1488 había sido el primero en llegar al cabo de Buena Esperanza— y Duarte Pacheco, uno de los expertos en la negociación del tratado de Tordesillas —por el que, en 1494, España y Portugal habían fijado una línea que dividía el área de expansión de cada país en todo el mundo—.

Una nueva tierra

La armada zarpó de Belem el 9 de marzo de 1500, rumbo a Canarias y luego a Cabo Verde, adonde arribó el 22 del mismo mes. Cabral ordenó entonces proseguir el viaje hacia el cabo de Buena Esperanza, pero lo hizo por una ruta más occidental que la seguida por Vasco de Gama, supuestamente con el objetivo de evitar la zona de grandes calmas del Atlántico ecuatorial. Fue así como, según relata el cronista Pêro Vaz de Caminha, «el 21 de abril, encontramos algunas se-

ñales de tierra, siendo de dicha isla [Cabo Verde], según decían los pilotos, obra de 660 o 670 leguas... Y el miércoles por la mañana [22 de abril] avistamos tierra, primeramente de un gran monte muy alto y redondo y de otras sierras más bajas al sur y de tierra llana con grandes arboledas. A tal monte alto el capitán le puso el nombre de Monte Pascoal, y a la tierra, Terra da Vera Cruz».

Los portugueses habían llegado a Brasil y, aparentemente, lo habían hecho de forma inesperada. Sin embargo, muchos historiadores han encontrado esa casualidad un tanto sospechosa. El insólito desvío respecto a la ruta seguida por Vasco de Gama, y el hecho de que Cabral no llevara agua y leña suficientes para el larguísimo viaje a la India han llevado a aventurar la hipótesis de que su flota no descubrió Brasil de un modo accidental, como rezan los documentos oficiales, sino que Cabral sabía exactamente adonde iba y el viaje le fue ordenado en instrucciones confidenciales.



SCALA

ADORACIÓN DE LOS MAGOS. Este óleo, pintado en el taller de Vasco Fernandes entre los años 1501 y 1506, muestra a un indio tupí entre los Reyes Magos. Catedral de Viseu.

Se ha sugerido que los portugueses conocían la existencia de esas tierras gracias a viajes secretos anteriores, aunque no se han hallado evidencias indiscutibles al respecto. Otra posibilidad es que buscaran un punto de aprovisionamiento en la larga ruta hacia la India. En cualquier caso, la nueva tierra caía dentro de la demarcación portuguesa establecida por el tratado de Tordesillas de 1494, por lo que Cabral procedió a tomar posesión del territorio descubierto en nombre del rey Manuel I.

Tras fondear el día 22 por la noche a seis leguas de la costa, soplaron fuertes vientos del sureste acompañados de aguaceros que obligaron a

Cabral a buscar un abrigo. Lo encontró el sábado 25, en un lugar que denominó *Porto Seguro*, donde halló un río que le permitió reabastecerse de agua.

Indígenas pacíficos

Fue entonces cuando los portugueses entraron en contacto con dieciocho o veinte nativos que se encontraban en la desembocadura del posteriormente llamado río Do Frade. En ese instante privilegiado de descubrimiento mutuo, no podían saber que probablemente se trataba de tupiniquines, una de las ramas de las más de cuarenta familias lingüísticas que poblaban el territorio brasileño, derivada de la tupí-guaraní.

El escribano Caminha, fascinado, dedica largas páginas a describir las reacciones de los indígenas, su hábitat y chozas colectivas, sus rasgos físicos y psicológicos: «Son de facciones pardas, como rojizas, de buenos rostros y narices bien hechas, andan desnudos sin ninguna cobertura ni se cuidan de cubrir sus vergüenzas». Además, «llevaban los bezos agujereados, y metidos ahí sendos huesos blancos de largura de un palmo y de grosura de un huso de algodón». Iban tonsurados, «de esquila alta, más que una peineta de buena medida, y rapados hasta por encima de las orejas. Y uno de ellos llevaba de sien a sien y hacia atrás una especie de cabellera de plumas amarillas de ave».

Pero la desnudez de los indígenas no ofende a Caminha, antes al contrario: «Allí andaban entre ellos tres o cuatro mozas, bien mozas y gentiles, con cabellos muy negros y largos por las espaldas, y sus vergüenzas tan altas y tan cerraditas y tan limpias de vello que, de lo mucho que las miramos, no teníamos ninguna vergüenza... Y una de aquellas mozas estaba toda pintada de arriba abajo de aquella pintura [verde y roja]; y ciertamente estaba tan bien hecha y tan redonda, y su vergüenza, que ella no tenía, tan graciosa, que muchas mujeres de nuestra tierra, viéndole tales facciones, sentirían vergüenza por no tener la suya como la de ella».

La desnudez sin malicia era, por otra parte, sinónimo de inocencia y pureza, lo cual, junto a la curiosidad natural y falta de desconfianza que demostraban los indios, los hacía muy proclives a convertirse a la fe católica. De hecho, el domingo día 26, cuando Cabral y sus hombres desembarcaron en un islote de la bahía y levantaron un tosco altar desde el cual dijo misa fray Enrique de Soares, responsable de los ocho franciscanos que iban en la flota, los cerca de doscientos curiosos nativos que estaban en la playa siguieron con interés y respeto la ceremonia religiosa. Uno de ellos —siempre según el entusiasta cronista— fue incluso capaz de comprender el Santo Sacrificio.



Alsa

Se ha sugerido que los portugueses conocían la existencia del Brasil gracias a viajes secretos anteriores

MONEDA ACUÑADA POR EL REY JUAN III DE PORTUGAL, HIJO DE MANUEL I. ANVERSO. SIGLO XVI.

EL DOBLE DESCUBRIMIENTO DE BRASIL

Los historiadores portugueses y brasileños han atribuido tradicionalmente el descubrimiento de Brasil al portugués Pedro Álvares Cabral. Sin embargo, apenas tres meses antes, el español Vicente Yáñez Pinzón recorrió las costas brasileñas e incluso tomó posesión del país, aunque luego no volvió para consolidar el dominio.



Como ocurrió en las tierras descubiertas por Colón, el aborigen de la Vera Cruz respondía a un nuevo modelo de salvaje (el «buen salvaje») que rompía los esquemas del concepto negativo tradicional. Los indios que encontró Cabral no eran monstruosos ni antropófagos; portaban arcos y flechas, pero hacían gala de un natural pacífico; iban pintados y llevaban los labios perforados, pero eran tímidos, ingenuos y curiosos, silenciosos y atentos, colaboradores y generosos. Subían sin reparo a las embarcaciones portuguesas, ayudaban a transportar agua y leña a las mismas, se mostraban complacientes y aceptaban trocar sus «arcos con sus flechas por sombreros y caperuzas de lino y por cualquier cosa que les daban».

El mismo día 26, después de la misa, hubo una reunión de capitanes, en la cual se tomó la decisión de enviar a Portugal el barco de pertrechos con la noticia del hallazgo de esta nueva tierra, escrita por Caminha, por si el rey que-

ría explorarla mejor y «saber de ella más de lo que ahora nosotros podríamos saber por seguir nuestro viaje». Para obtener información de los territorios encontrados se creyó más conveniente dejar allí a dos marineros portugueses degradados, que convivirían con los indígenas hasta que el monarca luso decidiera el envío de otra expedición.

Un regreso accidentado

Aquella tarde se construyó una gran cruz para marcar la posesión de la tierra. Los indios observaron intrigados su construcción por dos carpinteros que usaron herramientas de hierro, desconocidas para ellos. El día siguiente, lunes 27 de abril, se empleó en descargar los alimentos del navío de avituallamiento, a fin de enviarlo a Portugal con el informe del descubrimiento. Finalmente, el 2 de mayo, la flota zarpó rumbo al cabo de Buena Esperanza, que alcanzó el día 24 de ese mes. Allí perdieron cuatro navíos, pero prosiguieron el

viaje hasta Calicut. Tras tan peligrosa travesía, Cabral regresó a Lisboa con sólo cuatro embarcaciones.

No cabe duda de que frente a los espectaculares viajes y batallas que libraron los portugueses para controlar el comercio con la India y China, el descubrimiento de Brasil podía parecer, en aquel momento, un logro relativamente poco importante; pero, a la larga, resultó ser más sólido y de mayor trascendencia para la gran aventura colonial lusitana. Sobre todo, desde que, a fines del siglo XVI, el desarrollo de las plantaciones de caña de azúcar y de molinos en el norte aumentó sensiblemente la importancia de Brasil, convertida ya en una gran y floreciente isla en el corazón de las tierras españolas. ■

ANTONIO FERNÁNDEZ LUZÓN
DOCTOR EN HISTORIA

Para
saber
más

TEXTO
Carta del descubrimiento
de Brasil
Pêro Vaz de Caminha. Prólogo de Isabel
Soler. Acantilado, Barcelona, 2008.

Los bandoleros en Andalucía: un oficio de leyenda

A inicios del siglo XIX en el sur de España se vivió la edad de oro del bandolerismo, con figuras míticas como el Tempranillo

Acabada la guerra de la Independencia, la ciudad de Málaga decidió organizar unos festejos taurinos para celebrar el regreso de Fernando VII al trono de España. Uno de los matadores contratados fue José Ulloa, natural de Ronda, pero quiso la mala fortuna que, al dirigirse hacia la capital malacitana, sufriera un pequeño percance con su caballería, lo que le obligó a regresar a su casa. Allí descubrió los amores de su mujer con otro hombre. Furioso, el marido despechado mató a los dos amantes y, no contento con ello, defenestró el cadáver de la esposa. El miedo a la justicia y al rechazo social provocó que Ulloa buscase refugio en las montañas cercanas y acabase integrándose en una famosa cuadrilla de bandoleros: la de los Siete Niños de Écija, que estaban dirigidos en aquella época por Diego Padilla, más

conocido por el sobrenombre de Juan Palomo. Juan Ulloa, por su parte, también se haría pronto célebre con el expresivo apodo de Tragabuches.

Los motivos que llevaron a Ulloa a dedicarse al bandolerismo no resultaban extraordinarios. Entre los siglos XVIII y XIX, en toda España muchos hombres se convirtieron en salteadores de caminos para huir de la justicia, sobre un trasfondo de pobreza y de una sociedad con grandes desigualdades económicas y de condición social. Ello era especialmente cierto en las tierras andaluzas, que, además, ofrecían un marco idóneo para el desarrollo del bandolerismo en las escarpadas cordilleras de Cazorla, las Alpujarras y Sierra Morena, o en las serranías de Ronda y Montilla. Aunque este fenómeno existía desde épocas remotas, en la Andalucía de aquellos años cobró una dimensión excepcional. De ella se hicieron eco mu-

chos escritores españoles y extranjeros, que convirtieron al bandolero andaluz en un símbolo de la España romántica.

Sin embargo, no hemos de pensar en una sobrepoblación de bandoleros en los caminos andaluces, tal y como nos ha intentado transmitir la literatura romántica, ni tampoco hay que creer en la imagen del bandolero como un aventurero y rebelde. En cierto modo, se trataba de un oficio sometido a determinadas reglas. El bandolero nunca actuaba en solitario sino que formaba parte de una comunidad mucho más amplia. En primer lugar se integraba en una cuadrilla, que se movía libremente por el territorio conocido y cer-



ASA

GUERRILLA Y BANDIDAJE

DURANTE LA GUERRA de Independencia, los franceses llamaban a los guerrilleros «bandidos», *brigands*. Es cierto que hubo no pocos guerrilleros bandoleros, como el alicantino Jaime el Barbudo, que tras combatir contra Napoleón volvió a las andadas hasta que fue capturado y ejecutado.

FERNANDO VII, REY DE ESPAÑA DE 1814 A 1833. MEDALLA DE 1822.



ALBUM



BANDOLEROS EN SU GUARIDA, la cueva del Gato, en la sierra de Grazalema (Málaga). Óleo por Manuel Barrón, 1860. Museo de Bellas Artes, Sevilla.

cano a sus poblaciones de origen, donde sus miembros gozaban de la protección de parientes y amigos, a quienes utilizaban para dar salida a las mercancías y objetos conseguidos como botín en los asaltos. Al abrigo de montañas, cuevas y arboledas, las cuadrillas iban desplazándose por el territorio cometiendo sus fechorías.

Los cabecillas

Estos grupos de bandoleros no eran muy numerosos. En 1825, José María Hinojosa, el *Tempranillo*, con sólo 20 años, tenía bajo su mando a 14 hombres, cifra que con el paso del tiempo, y gracias a sus éxitos, aumentó hasta el medio centenar, entre ellos algunos famosos por «méritos» propios, como el Lero,

EL BANDOLERISMO, UNA ATRACCIÓN TURÍSTICA

El escritor francés Théophile Gautier, en su *Viaje a España* (1840), se explayaba sobre el clima de inseguridad que experimentó mientras hacía un trayecto por las Alpujarras. «El peligro os rodea, os sigue, va por delante de vosotros. Constantemente estáis oyendo cuchichear alrededor de vosotros historias terribles y misteriosas.

“Ayer los bandidos han cenado en esta posada; una caravana ha sido **SECUESTRADA** y llevada al monte por los bandidos para obtener un rescate”. Gautier, como otros viajeros extranjeros, encontraba todo aquello más bien emocionante. Así, una noche él y sus compañeros de viaje se toparon con «siete hombre-

tos, el sombrero puntiagudo en la cabeza, el **TRABUCO** al hombro, inmóviles en medio del camino. La aventura que estábamos deseando se presentaba con todo el romanticismo posible. Desgraciadamente los bandidos nos saludaron muy cortésmente con un respetuoso “Vayan ustedes con Dios”. Eran simples **MIQUELETES**, la guardia rural de la época.

EL LEGENDARIO TEMPRANILLO

PROSPER MÉRIMÉE escribía en 1830: «El modelo del bandolero español, el Robin Hood de nuestro tiempo, es el famoso José María, apodado el Tempranillo. Es el hombre de quien más se habla de Madrid a Sevilla y de Sevilla a Málaga. Guapo, valiente, cortés, tanto como puede serlo un ladrón, así es José María. Nunca un juramento, nunca una palabra grosera. Quita una

sortija de la mano de una mujer: "¡Ah, señora! -dice-, una mano tan bella no necesita adornos"».

JOSÉ MARÍA HINOJOSA, EL TEMPRANILLO. AZULEJO EN LA IGLESIA DE ALAMEDA (MÁLAGA).



PRISMA

PUENTE DE RONDA, construido entre 1760 y 1790. En la comarca rondeña actuaron bandidos célebres como el Tragabuches y Pasos Largos.



el Venitas o el Veneno. Los Niños de Écija eran sólo siete; pero se decía que el bandolero alicantino Jaime el Barbudo llegó a tener a su mando 150 hombres.

Al frente del grupo siempre había un cabecilla con suficiente carisma entre los demás hombres. El jefe se creaba una imagen propia, que lo distinguía de los otros; muchos se ponían ropas extravagantes, montaban los mejores corceles y se reservaban las mejores y más vistosas armas que encontraban a su alcance. Pese a ello, las bandas estaban muy poco organizadas y la disciplina era muy frágil; los cabecillas debían recurrir al terror para crear y mantener la lealtad entre sus camaradas. De ahí que se ejerciera una extrema vio-

lencia contra posibles delatores y contra los compañeros de partida que podían abrigar la tentación de venderse a las autoridades a cambio de una recompensa o de un indulto.

Del atraco a la extorsión

En cambio, en sus acciones delictivas los bandoleros trataban de evitar el derramamiento de sangre. Solían asaltar a comerciantes y viajeros a la luz del día, y ponían un cierto cuidado por no provocar víctimas. Sus objetivos eran, básicamente, viajeros que se adentraban por los caminos y a los que despojaban de todo su dinero y de aquellos objetos de valor que llevasen, como joyas y bienes de carácter personal. Tam-

bién atacaban los convoyes de carretas escasamente protegidos y que transportaban productos con amplia demanda en el mercado negro de la zona. Aprovechando su conocimiento del medio, actuaban con gran rapidez, tendiendo emboscadas en los caminos, en lugares de los que podían huir rápidamente. En otras ocasiones, buscaban otras formas de lucro menos violentas, como apostarse en ventas y postas para ofrecerse a los viajeros como escoltas o exigir pagos para evitar que los atacaran durante el trayecto, lo cual minimizaba el riesgo de la operación y daba seguridad personal a la víctima. Los asaltos a cortijos, en particular, dejaban a menudo suculentos botines.

Aun así, no faltaban los casos de brutalidad, especialmente contra los paisanos que los denunciaban y contra las fuerzas del orden. Juan Caballero, *el Lero*, dio muchos ejemplos de ello. En una ocasión, sintiéndose acosado por una partida de tiradores voluntarios, los

Los bandoleros aprovechaban su gran conocimiento del terreno para tender emboscadas en los caminos

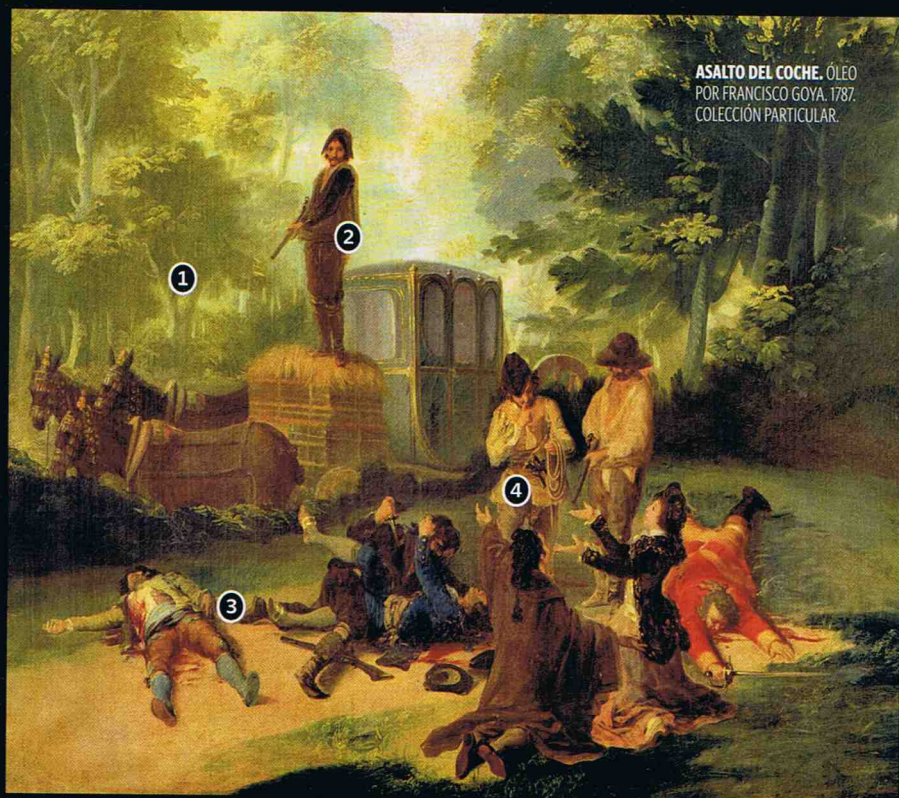
NAVAJA ESPAÑOLA, ARMA UTILIZADA POR LOS BANDOLEROS DEL SIGLO XVIII.



GTRES

BANDIDOS EN LOS CAMINOS

A finales del siglo XVIII la inseguridad en los caminos se convirtió en una obsesión para las autoridades, y no sólo en Andalucía. Francisco Goya se hizo eco de ello en *El asalto del coche*, un cuadro destinado a decorar una residencia de campo de una familia aristocrática, los duques de Osuna. La violencia de la escena en el cuadro de Goya contrasta con la visión idealizada del bandolerismo que triunfaría en la época romántica.



1 El lugar

Los bandidos se han apostado en un punto boscoso y aislado del camino. Antes, un vigía ha debido avisarlos de que el coche se aproximaba.

2 La cuadrilla

En el asalto intervienen cuatro bandoleros. Van armados con trabucos, pistoletas y puñales y llevan un atuendo típico de los campesinos de la época.

3 Las víctimas

El ataque se ha saldado con tres víctimas mortales: los dos conductores del vehículo y tal vez un quinto bandolero, que yace a la izquierda.

4 ¿Robo o secuestro?

La carroza llevaba a un joven matrimonio de buena familia. Los bandoleros se disponen a atarlos, para secuestrarlos o para llevarse el botín.

atacó con sus hombres —debidamente estimulados con aguardiente— y mataron a siete de ellos. En otra ocasión decidió matar a un vecino del pueblo almeriense de Aguadulce y a su hijo por haberlos delatado a una compañía de guardias; tiempo después, cuando descubrió que sus sospechas eran falsas, se lo confesó a un sacerdote y le dio una importante suma de dinero para que se la entregara a la familia.

Camino del patíbulo

La vida de los bandoleros era también una constante huida de la justicia. Sabían muy bien cuál era su destino si los capturaban: la horca, reemplazada por el garrote vil a partir de 1832. Las ejecuciones se llevaban a cabo públicamente, para que sirvieran de ejemplo. Ése fue el trágico final de Diego Corrientes, famoso bandolero que, sin delitos de sangre en su haber, fue detenido en 1781 por las autoridades portuguesas en Olivenza, trasladado a Badajoz y de allí a Sevi-

lla, donde finalmente fue condenado a morir en la horca y a ser desmembrado. Otros forajidos encontraron la muerte al topar con la autoridad pública. Éste fue el caso de Andrés López, *el Barquero de Cantillana*, también conocido como Curro Jiménez, quien murió en 1849 tras recibir un disparo durante una refriega con la Guardia Civil.

Otros, en cambio, se beneficiaron de las medidas de gracia que las autoridades promulgaban de forma puntual. Fernando VII, por ejemplo, con motivo de la jura como princesa heredera de su hija Isabel en 1833 y ante el temor de que algunos bandoleros se decantasen por la causa liberal, ofreció una amplia amnistía. A ella se acogió el célebre Tempranillo. Tenía entonces 28 años y se «reconvirtió» en guardián de diligencias, una salida habitual entre los bandoleros. Pero quiso el destino que muriera cuando intentaba apresar a un antiguo compañero suyo, conocido como el Barberillo. Sólo unos pocos lle-

garon a sobrevivir a su etapa de bandolero. Un caso poco habitual fue el de Juan Lerena, otro de los lugartenientes del Tempranillo, que se acogió al mismo indulto de su jefe y que falleció en su domicilio a los 81 años, en 1895, a causa de un flemón.

En la segunda mitad del siglo XIX la época dorada del bandolerismo fue quedando atrás. La presión de las fuerzas del orden público, en particular de la Guardia Civil, creada en 1844, contribuyó decisivamente a minar una forma de vida que, pese a las idealizaciones de los escritores románticos, representó para muchos hombres la única salida a la pobreza y la injusticia social. ■

CARLOS BLANCO FERNÁNDEZ
HISTORIADOR

Para
saber
más

ENSAYO
Bandoleros: mito y realidad en el romanticismo español
E. Soler Pascual. Madrid, Síntesis, 2006.
INTERNET
gcivil.my3gb.com/bandolerismo
www.museobandolero.com

La soberana más hermosa

El nombre de Nefertiti significa «la bella ha venido». El busto de la reina, hallado en el taller del escultor Tutmés, da fe de su atractivo personal. Museo Egipcio, Berlín.

El ascenso del dios Atón

Akhenatón y su esposa Nefertiti eran los únicos representantes del dios Atón ante los hombres. A la derecha, placa votiva con los nombres de Atón. Museo Egipcio, Berlín.

LA DESAPARICIÓN DE LA REINA NEFERTITI

Desde el año 12 del reinado de Akhenatón se pierde el rastro de su Gran Esposa Real. Quizá falleció de muerte natural o se retiró tras separarse del faraón. Puede, incluso, que cambiase de identidad y pasara a gobernar el país bajo el nombre masculino de Smenjkare

BÁRBARA RAMÍREZ GARCÍA
SOCIEDAD CATALANA DE EGIPTOLOGÍA



CRONOLOGÍA

Del trono de Egipto al olvido

1364 a.C.

Amenhotep IV, hijo del faraón Amenhotep III y de la reina Tiy, sube al trono de Egipto, tras un período de corregencia con su padre.

1361 a.C.

Nace Meritaton, primera hija de Amenhotep IV y la Gran Esposa Real, Nefertiti. El matrimonio tendrá otras cinco hijas, aunque ningún heredero varón.

1360 a.C.

El faraón cambia su nombre por Akhenatón, resaltando el vínculo que le une al dios Atón. Al año siguiente funda una nueva capital: Akhetatón.

1356 a.C.

En la nueva capital nace el príncipe Tutankhatón, el futuro Tutankhamón, al parecer hijo de Akhenatón y de una esposa secundaria.

1352 a.C.

Nefertiti desaparece de escena. Tal vez se separa del faraón o inicia un período de corregencia bajo el nombre de Ankheperura Neferneferuatón.

1351 a.C.

El faraón se casa con su hija primogénita Meritaton, que se convierte en Gran Esposa Real en lugar de Nefertiti, quizá corregente de Akhenatón.

1347 a.C.

Tras diecisiete años de reinado, Akhenatón muere en su capital. Le sucede Smenjkare, nombre que quizás habría adoptado Nefertiti para gobernar.

1346 a.C.

Tras un posible intento de casarse con un príncipe hitita, Nefertiti desaparece. Sube al trono Tuthankamón, que volverá a la ortodoxia de Amón.



Los templos de Karnak

Aquí, en el feudo del dios Amón, Akhenatón y Nefertiti erigieron al principio de su reinado el Gempatón, un templo dedicado a Atón, situado al este del santuario de Amón.

Nefertiti... Con la sola mención de este nombre acude a nuestra imaginación su famosísimo retrato, tan extrañamente moderno que aún hoy encarna el ideal de belleza del canon femenino. La Gran Esposa Real de Akhenatón es, en efecto, una de las reinas egipcias más conocidas por el gran público. Sin embargo, casi toda su biografía está rodeada de enigmas, lo que no es de extrañar si tenemos en cuenta que vivió en la etapa más convulsa del país del Nilo, la que marcó el inicio del declive del poderoso Imperio egipcio.

«La bella ha llegado»

Desde el mismo momento en que heredó el trono, Amenhotep IV hizo construir templos dedicados al dios solar Atón en el sagrado recinto de Karnak, en Tebas. Más tarde, tomó el nombre de Akhenatón, «el esplendor de Atón», e implantó el culto a este dios como única divinidad. Con semejante decisión el faraón intentaba neutralizar la enorme influencia del clero del dios Amón, que había alcanzado cotas de poder inimaginables al hacer que la legitimidad de los faraones dependiera de su beneplácito.



ADAM JONES / AGE FOTOSTOCK

Atón, el creador único, estaba asociado a las ideas de igualdad, alegría, libertad, amor a la naturaleza... y era un soplo de aire fresco, puesto que se trataba de un dios al que todos los seres humanos podían acceder, a diferencia de Amón, «el oculto», una divinidad que sólo se mostraba a los sacerdotes. Sin embargo, no debemos engañarnos: Akhenatón era el único profeta de Atón, el único que podía revelar sus enseñanzas, puesto que él mismo era hijo de esta divinidad. Son numerosas las escenas que han llegado hasta nosotros en las que el rey aparece junto a Nefertiti y sus hijas rindiendo culto a Atón, mientras el disco solar dirige hacia ellos sus rayos con símbolos de vida y protección. De este modo, la propia familia real —el faraón, su esposa y sus hijas— se convirtió en objeto de culto.

Pero, ¿quién era la divina esposa del rey? Aunque apenas existen representaciones de Nefertiti correspondientes a esta primera etapa de gobierno de Akhenatón, los egiptólogos han concluido que ya debía llevar años casada con el faraón, pues sabemos que al final del reinado de éste, sus hijas Meritaton y Ankhesenpaaton tenían edad suficiente como para tener hijos propios.

Muchos autores han sostenido que Nefertiti no tenía un origen egipcio, sino extranjero, debido al significado de su nombre, «la bella ha llegado»; se la identificó incluso con Tadukhepa, princesa del reino de Mitanni. No obstante, la teoría más aceptada hoy día es la de que la reina tenía un origen egipcio, dato respaldado por el hallazgo en ciertas tumbas (como las de Maya y Apesi) de referencias a una «hermana de la reina» que llevaba el nombre egipcio de Mutbenret o Mutnedjmet. Se cree que Nefertiti era hija de un alto funcionario egipcio llamado Ay y de su esposa Tyi; pero el hecho de que a ésta se la denomine «nodriza» lleva a pensar que no fue su verdadera madre, sino una esposa posterior de Ay.

Al frente de una revolución

Entre los años ocho y doce de su reinado, Akhenatón decidió trasladar la capital del país a una zona desértica del Egipto medio, donde creó una ciudad de nueva planta a la que llamó Akhetatón, «Horizonte de Atón», cuyos restos se encuentran en la actual población de Tell el-Amarna.

Akhenatón, el hijo de Atón

En esculturas como este coloso de su templo de Karnak, Akhenatón se hizo representar al modo del dios Atón, con una típica mezcla de rasgos masculinos y femeninos.



BPK / SCALA

Las nuevas divinidades

Akhenatón instauró una nueva triada formada por Atón, él mismo y Nefertiti para sustituir a la de Amón, Mut y Khonsu. En la imagen, pilono del templo de Amón en Luxor.

LA IMAGEN DE LA REALEZA

¿ENFERMOS O DIOSSES?

Las representaciones artísticas son, tal vez, la muestra más palpable de la revolución religiosa llevada a cabo por Akhenatón y Nefertiti. Con la ruptura de los formalismos que habían imperado en el arte egipcio hasta ese momento, florecieron escenas que revelan la intimidad de la familia real, algo impensable en épocas anteriores.

Unas veces aparece la pareja real cariñosamente cogida de la mano o sentada con sus hijos en el regazo; en otras ocasiones, el rey acaricia la barbilla de Nefertiti... La creación de este estilo artístico propio llevó a los expertos a pensar que el faraón y su familia podrían padecer el denominado síndrome de Marfan, que se caracteriza por los rasgos que muestra la familia real de Akhenatón en las representaciones: cráneos alargados; extremidades, cara y

barbilla muy pronunciados; distribución irregular de la grasa corporal... Pero los recientes análisis hechos bajo la dirección del egiptólogo Zahi Hawass a las momias de Akhenatón, la reina Tiy (su madre) y Tutankhamón (su hijo) no han detectado esta enfermedad. Los estudiosos consideran que los citados rasgos físicos pueden ser un reflejo estilístico de la identificación con el dios Atón, a la vez masculino y femenino, y fuente de toda vida.

La propia Nefertiti, siguiendo los dictados de Atón, cambió su nombre por el de Neferneferuatón-Nefertiti. No hay más que acudir a sus representaciones en las escenas de ceremonias religiosas y oficiales para apreciar el activo papel que desempeñó junto al faraón. Incluso aparecía golpeando las cabezas de los enemigos de Egipto, un tipo de imagen hasta entonces reservado a los faraones como garantes de la Maat (el orden cósmico y la justicia). Esta figura femenina dotada de atributos faraónicos quizá sea un anticipo de lo que algunos egiptólogos creen que sucedió años más tarde, cuando Nefertiti tomó las riendas del poder bajo un nombre masculino.

De su matrimonio con el rey tuvo —que separamos— seis hijas: Meritatón, Maketatón, Ankhesenpaatón, Neferneferuatón-Tasherit, Neferneferura y Setenpenra, y ningún hijo varón. Los últimos análisis realizados por Zahi Hawass, secretario general del Consejo Superior de Antigüedades de Egipto, han desechado la teoría de que Nefertiti fuese la madre de Tutankhamón, el heredero del rey. Se había barajado como candidata la otra esposa del faraón: Kiya. Su nombre aparece en los documentos de la época en que se fundó



JACOB HALASKA / AGE FOTOSTOCK



BPK / SCALA

la ciudad de Akhetatón, y en ellos se alude a su persona con epítetos tan expresivos como la «muy amada esposa del rey» o la «noble dama por excelencia». Kiya fue la competidora de Nefertiti en la búsqueda del ansiado heredero del trono y parece ser que llegó a poseer una notable influencia, aunque siempre a la sombra de la Gran Esposa Real. Desapareció de escena hacia el duodécimo año de reinado del faraón, quizá tras haber dado a luz a una niña. Sin embargo, de los citados estudios de Hawass parece desprenderse que ella tampoco fue la madre de Tutankhamón.

Nefertiti desaparece

La última representación conocida de Nefertiti data precisamente del duodécimo año del reinado de Akhenatón. En ella, la pareja real llora desconsolada ante el lecho de muerte de su segunda hija, Maketaton, quizá después de que ésta diera a luz a un hijo del propio faraón, su padre, ya que en la escena aparece un recién nacido de alto rango. A partir de aquí, la figura de la hasta entonces omnipresente Nefertiti se desvanece, circunstancia que ha dado lugar a uno de los debates más candentes de la egiptología. Si bien el fallecimiento

de la reina sería una de las explicaciones más plausibles de su desaparición de la corte, la mayoría de autores ha optado por otras posibilidades.

La visión más tradicional sostiene que después de separarse del faraón, la reina se recluyó en su palacio de Amarna hasta su muerte, acaecida en un año indeterminado. Tras este hecho, y hacia el año decimocuarto de reinado de Akhenatón, comenzó la corregencia (el gobierno conjunto) entre el faraón y un personaje del cual sólo conocemos su nombre: Ankheperura Smenjkare. Así, fue Smenjkare quien, tras la muerte del soberano en el decimoséptimo año de su reinado, quedó como único gobernante de Egipto.

Sin embargo, una teoría más reciente (seguida por autores como John R. Harris, Julia Samson o Nicholas Reeves) afirma que Nefertiti no desapareció de la escena política, sino todo lo contrario. Primero tomó el nombre de Ankheperura Neferneferuatón para ser corregente junto a Akhenatón. Así parece reflejarlo la escena de la tumba del superintendente Meriré II donde, en las imágenes de la celebración del duodécimo año del reinado de Akhenatón, se representó a las dos figuras reales casi con un mismo trazo.

El faraón y su esposa

Este relieve procedente de Amarna muestra a una pareja real en la intimidad, con la reina ofreciendo a su esposo un ramo de lotos y mandrágoras. Museo Egipcio, Berlín.

EL ESCULTOR DE LA REINA




EL ROSTRO DE AMENHOTEP III

Del taller de Tutmés también procede esta cabeza correspondiente al faraón Amenhotep III, padre de Akhenatón. A la cabeza, que debía de contar con una corona azul *jepresh*, presenta unos rasgos muy realistas, con mejillas y labios llenos y cuello muy corto. Se aprecian los indicios de la obesidad que quizás afectó a este faraón en su vejez.

EL AUTÉNTICO AKHENATÓN

En este retrato en yeso, Akhenatón aparece con los rasgos que caracterizan al monarca en otras representaciones, pero sin exagerarlos; tal vez estemos ante una imagen real del faraón. El retrato desmiente la teoría de que Akhenatón padecía el síndrome de Marfan, una enfermedad genética que provoca el alargamiento inusual de los miembros.



n 1912, una misión arqueológica alemana localizó en Tell el-Amarna, el yacimiento de la antigua capital de Akhenatón, el taller de un escultor. Su nombre era Tutmés , y ocupaba un rango elevado en la corte de Akhenatón y Nefertiti: una inscripción grabada en unas anteojeas de marfil para caballo lo presentaba como «Favorito del rey y Maestro de Obras, el escultor Djehutymose». En el taller aparecieron los moldes, modelos y estudios que el artista había guardado para realizar sus esculturas, y que quedaron allí cuando la ciudad fue abandonada en tiempos de Tutankhamón. La obra más famosa encontrada en este lugar es el busto policromado de Nefertiti, que se conserva en el Museo Egipcio de Berlín, pero también aparecieron otros estudios de gran calidad (conservados en la citada institución), pertenecientes a la soberana y a otros miembros de la familia real.

BUSTO POLICROMADO
DE NEFERTITI HALLADO
EN EL TALLER DE TUTMÉS.
MUSEO EGIPCIO, BERLÍN.

FOTOGRAFÍAS: BPK / SCALA



LA MIRADA DE LA SOBERANA

A parte del conocido busto policromado de Nefertiti, en el taller de Tutmés se encontraron otros retratos de la soberana. Esta cabeza inacabada, de arenisca de cuarzo, perteneció a una estatua compuesta de la reina. La escultura debía de completarse con una corona, lo que explica el saliente en lo alto de la cabeza, que permitiría sostenerla.



UNA PRINCESA DE AMARNA

Esta cabeza de cuarcita procede de una estatua compuesta de una de las hijas de Akhenatón y Nefertiti. La cabeza rapada y el cráneo exageradamente deformado la identifican como una princesa de Amarna, ya que todas las hijas de Akhenatón fueron representadas con estos rasgos. Los ojos y las cejas, vacíos, se tenían que rellenar con pasta.

El abandono de Karnak

El que había sido el poderoso y espléndido gran templo de Amón cayó en el olvido bajo el reinado de Akhenatón.

En la imagen, la sala hipóstila, erigida por Seti I y Ramsés II.

UNA IDENTIFICACIÓN POLÉMICA

NI NEFERTITI, NI KIYA

Al final del reinado de Akhenatón, Nefertiti desapareció de la historia de forma misteriosa. Los arqueólogos han buscado incansablemente su momia, y en 2003 la egiptóloga Joann Fletcher anunció que la había identificado: era una de las halladas en la tumba de Amenhotep II (KV35), descubierta en 1898. En la tumba aparecieron las momias de

varios faraones y de la reina Tiy (esposa de Amenhotep III y madre de Akhenatón), y una momia conocida como la Dama Joven. Según Fletcher, del estudio del cráneo, de un brazo, de la técnica de momificación y de otros restos se desprendía que ésta era la momia de Nefertiti. Pero los recientes análisis de ADN dirigidos por el egiptólogo Zahi Hawass han demostrado que la Dama Joven es hija de Amenhotep III y de la reina Tiy, y, por tanto, hermana de

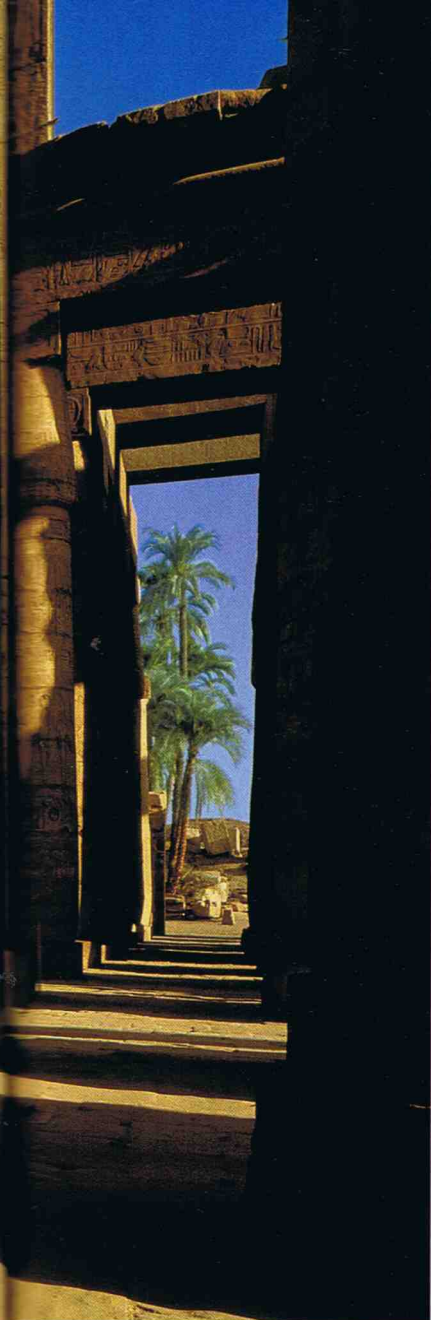
Akhenatón. Dado que no hay constancia de que Nefertiti y Akhenatón fueran hermanos, la momia no correspondería a la famosa soberana. El ADN ha permitido establecer que la Dama Joven fue la madre de Tutankhamón, hijo y heredero de Akhenatón. Se había señalado a Kiya, la otra esposa de este faraón, como madre de su heredero; pero no hay constancia de que Kiya fuera hermana de Akhenatón, por lo que tampoco ella sería la Dama Joven.

A partir de entonces, el papel de Gran Esposa Real recayó en la hija primogénita de ambos, Meritaton. Más tarde, a la muerte del soberano, Nefertiti habría intentado gobernar en solitario bajo un nuevo nombre: el de Smenjkare. Pero, ¿qué es lo que dice la arqueología al respecto?

En busca de la soberana

Entre la correspondencia conservada en los archivos de Amarna y rescatada por los arqueólogos figuran diversas misivas cruzadas entre la corte egipcia y los soberanos del Imperio hitita. Una de estas cartas deja entrever el carácter excepcional de los últimos años de la revolución de Atón, puesto que contiene el ofrecimiento, por parte de una reina viuda, del trono egipcio al rey hitita Shuppiluliuma. Su texto es explícito: «Mi esposo falleció. No tengo hijo varón. Pero dicen que tú tienes muchos hijos. Si quisieras darme a uno de tus hijos, se convertiría en mi esposo. ¡Jamás escogeré a uno de entre mis súbditos para convertirlo en mi esposo! [...] ¡Tengo miedo!».

La idea de convertir a un extranjero en rey de Egipto mediante semejante oferta de matrimonio era un acto inconcebible y sólo se puede entender



IAN CUMMING / AGE FOTOSTOCK



ARALDO DE LUCA

como resultado de la desesperación. ¿Quién fue la reina viuda que escribió esta dramática carta? Durante años se creyó que había sido Ankhesenpaatón, hija de Nefertiti y Akhenatón, y esposa del futuro rey Tutankhamón. También se ha dicho que podía ser Meritaton, la primogénita de los reyes. Pero otros han afirmado que el soberano difunto al cual se refiere la carta no es otro que el propio Akhenatón, y que su viuda, Nefertiti, es la angustiada autora de la misiva.

Con esta carta, escrita como Gran Esposa Real (y no como Smenjkare, nombre bajo el que gobernaba Egipto), Nefertiti proponía una alianza exterior que reforzara su gobierno. El rey hitita, tras vencer la reticencia que le inspiraba la idea (puesto que cedía uno de sus herederos al enemigo), envió a su hijo Zannanza con la esperanza de expandir las fronteras hititas desde Asia Menor hasta Nubia. Pero el príncipe nunca llegó a su destino. Seguramente fue asesinado en el camino por quienes se oponían a la reina y a prolongar la revolución religiosa de Atón.

Se desconoce por completo el lugar donde fue enterrada Nefertiti, aunque lo lógico es que fuera inhumada en la TA26, la gran tumba real de

Tell el-Amarna, que fue saqueada con posterioridad. En los últimos años, la incógnita sobre el destino de los restos de Nefertiti tras su muerte ha dado lugar a una encendida controversia. En el año 2003, la egiptóloga británica Joann Fletcher identificó a la momia conocida como la Dama Joven, de la tumba KV35, en el Valle de los Reyes, con la propia Nefertiti. Esta teoría fue refutada por Zahi Hawass en febrero de 2010, cuando presentó los análisis de las momias halladas en las tumbas KV55 y KV35. El examen del ADN permitió descartar que la Dama Joven fuese la Gran Esposa Real de Akhenatón. Así pues, el destino de Nefertiti tras la muerte del soberano sigue siendo objeto de especulación. Tres mil años después, la vida de la más fascinante reina de Egipto continúa rodeada de un impenetrable halo de misterio. ■

Para
saber
más

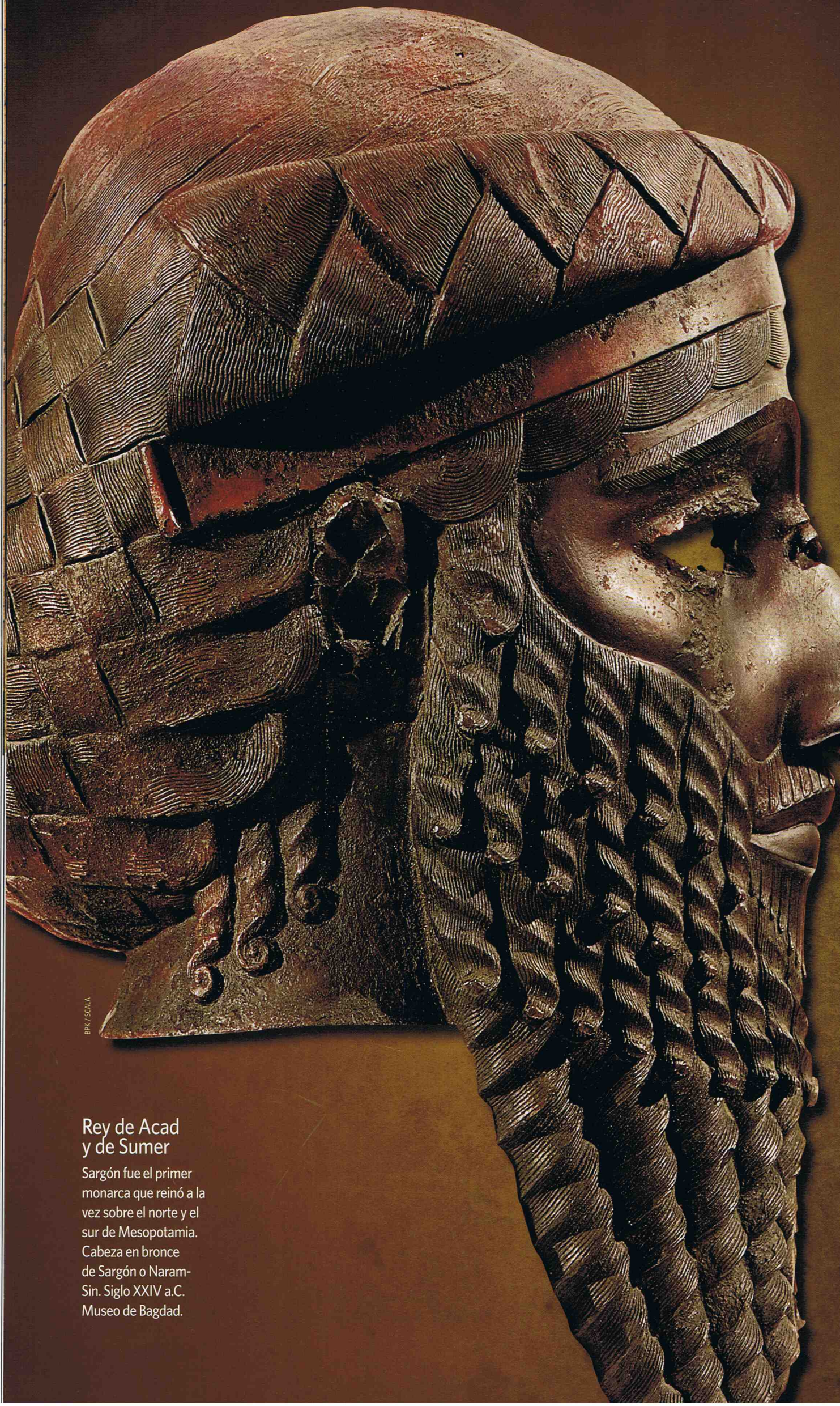
ENSAYO
Akhenatón. El falso profeta de Egipto
Nicholas Reeves. Oberon, Madrid, 2002.

El enigma de Nefertiti
Joann Fletcher. Crítica, Barcelona, 2004.

INTERNET
www.amarnaproject.com

El destruido templo de Atón

Usados como material de relleno, los bloques del templo de Atón en Karnak, llamados *talatats* por los arqueólogos, han sido reconstruidos en el Museo de Luxor (arriba, en la imagen).



BBK / SCALA

Rey de Acad y de Sumer

Sargón fue el primer monarca que reinó a la vez sobre el norte y el sur de Mesopotamia. Cabeza en bronce de Sargón o Naram-Sin. Siglo XXIV a.C. Museo de Bagdad.

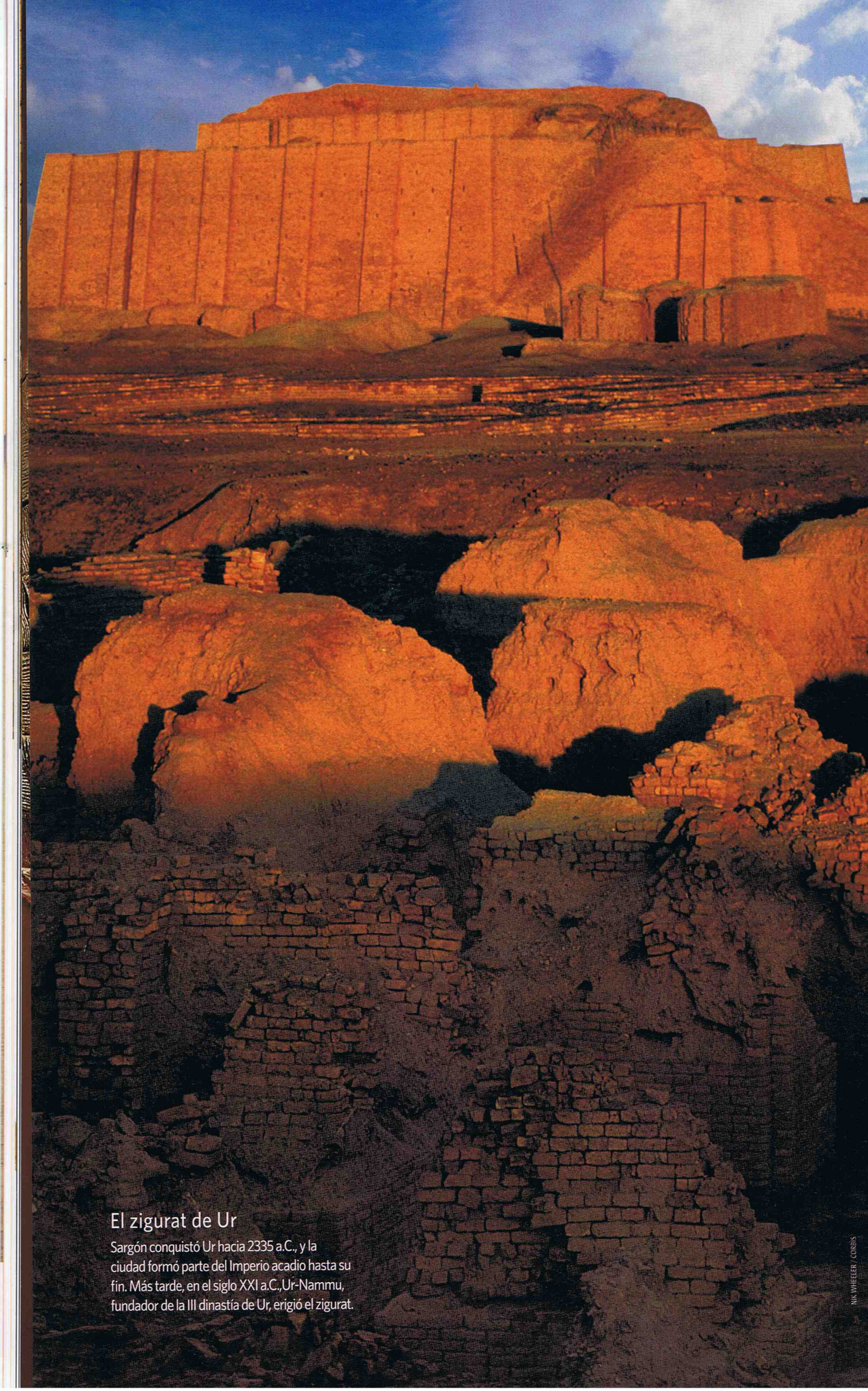
LA HERENCIA DE SARGÓN I

EL IMPERIO ACADIO

De origen humilde, el acadio Sargón, tras rebelarse contra su soberano, inició un imparable avance que le permitió controlar toda Mesopotamia. Pero sus enormes dominios acabaron por disgregarse bajo sus sucesores

ALEJANDRO GALLEG0

CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE ORIENTE PRÓXIMO Y EGIPTO
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID



El zigurat de Ur

Sargón conquistó Ur hacia 2335 a.C., y la ciudad formó parte del Imperio acadio hasta su fin. Más tarde, en el siglo XXI a.C., Ur-Nammu, fundador de la III dinastía de Ur, erigió el zigurat.

Sargón, rey de Acad, venció a Ur en batalla, tomó la ciudad y destruyó sus muros. Tomó E-ninnar y destruyó sus murallas, tomó el territorio desde Lagash hasta el mar, y en éste lavó sus armas». Así, por la fuerza de la espada, fue como Sargón forjó hace cinco mil años el primer imperio conocido, que se extendía desde el actual golfo Pérsico hasta Siria. Pero, a pesar de que su fama se mantuvo viva durante siglos, los orígenes

y la historia del primer rey de la dinastía acadia están a medio camino entre el mito y la realidad. Aunque no poseemos documentos de la época que se refieran al origen de Sargón, algunos textos tardíos reflejan su origen humilde como coopero de Urzababa, rey de Kish. Sargón se rebeló contra su soberano, al que venció, y pronto se convirtió en el líder político del país de Acad, la región septentrional de Mesopotamia.

Lugalzagesi, rey de Uruk y líder del país de Sumer (las tierras del sur de Mesopotamia), acudió a la llamada de auxilio de Urzababa. Sargón luchó contra una coalición de cincuenta gobernantes de las ciudades controladas por Uruk, pero todos sucumbieron. El propio Lugalzagesi fue capturado por Sargón en el campo de batalla, y el vencedor lo exhibió desnudo y atado en la entrada del templo de Enlil. Así, el propio dios supremo del panteón mesopotámico sancionaba la autoridad de Sargón, que se presentaba como rey legítimo. Esta misma idea de legitimidad se refleja en el nombre de Sargón (en acadio, *sarru-kenu*), que significa «rey legítimo» o «rey verdadero».

El fundador de un imperio

Sargón no sólo dio nombre a toda una dinastía, sino que durante mil quinientos años, hasta la época neosiria, representó un modelo a seguir para todos los gobernantes del Próximo Oriente. No es de extrañar, pues, que durante todo este tiempo

po numerosas fuentes ensalzaran su capacidad militar y su destreza. Así sucede con *Sargón, el león*, texto que establece una analogía entre el monarca acadio y un fiero león, pues ambos aniquilan sin titubear a sus enemigos: «¿No era sino debido a su aterrador fulgor y por su poderoso rugido que nadie se atrevía a acercarse a él? Yo, Sargón, soy tu león enfurecido. Nadie se acercará a mi santuario. ¡Cuando haya combate, invoca mi nombre!»

El comienzo de otro famoso relato sobre el soberano, *Rey de la batalla* (*sar tamhari*, en acadio), es ilustrativo de la importancia que la actividad bélica tuvo para los soberanos acadios: «El héroe de Ishtar, a los toros de Acad, el que busca batallas, el rey habla a sus guerreros en el corazón de su palacio. Sargón ciñe su vestimenta con su terrible arma. En el corazón del palacio Sargón habla, y dirigiéndose a sus huestes dice: ¡Guerreros! ¡Deseo guerra con Kanesh! [un importante enclave comercial asirio]». Más adelante, la composición hace hincapié en el inaudito poder adquirido por Sargón: «¿Qué rey puede compararse a ti? No existe adversario para ti. Su enemigo [Sargón] es el abrasador fuego, el gran horno que quema corazones. Tus enemigos están aterrados y yo estoy sin palabras».

Sargón sentó las bases para la organización de un imperio bien administrado y firmemente controlado desde Acad, la nueva capital fundada por él. Hizo a su hija Enheduanna gran sacerdotisa

CRONOLOGÍA

REYES DE ACAD Y DE SUMER

2333 a.C.

El acadio Sargón depone a Urzababa, rey de Kish, y asciende al trono. Funda una nueva capital: Acad.

2278-2255 a.C.

Rimush y Manishtushu, hijos de Sargón, consolidan el Imperio y lo amplían con nuevas conquistas.

2255 a.C.

Naram-Sin, nieto de Sargón, lleva al Imperio a su máxima extensión. Toma el título de «rey de las cuatro regiones».

2192 a.C.

Sharkalisharri, hijo de Naram-Sin, pierde el trono de Acad por las tensiones internas y el empuje de los pueblos bárbaros.

2154 a.C.

Tras los reinados de Dudu y Shu-Durul, desaparece el Imperio acadio y comienza el ascenso de Ur.



CARTOGRAFÍA: EOSGIS

EL IMPERIO ACADIO

Las ciudades sumerias cayeron bajo el empuje de Sargón, quien tras conquistar Elam y el reino sirio de Ebla se hizo con el control de las rutas comerciales que iban desde el Mediterráneo al golfo Pérsico. Sus sucesores consolidaron el Imperio, pero Sharkalisharri, último rey acadio, tuvo que hacer frente a levantamientos en Elam, rebeliones en las ciudades sumerias y continuos ataques de nómadas. La invasión de los guti hacia 2230 a.C. dio el golpe final a un gran imperio, cuya caída hizo posible el auge de Ur: sus soberanos expulsaron a los guti y lograron la hegemonía en Sumer, aunque nunca llegaron a dominar un territorio tan vasto como el del Imperio acadio.

1 ACAD
Tras derrocar al rey de Kish, Sargón fundó una nueva capital para su imperio, Acad, que aún no ha sido localizada.

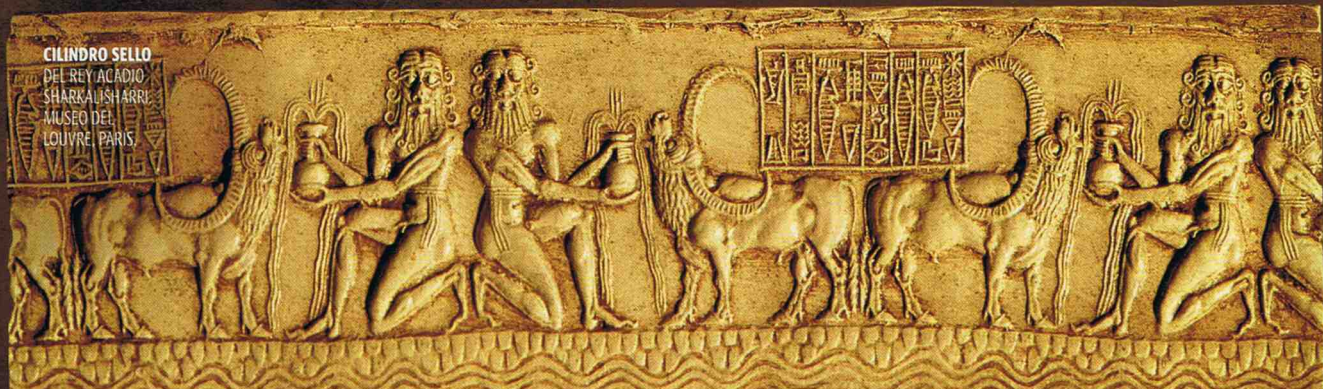
2 EBLA
La actual Tell Mardik, famosa por su archivo real de más de 20.000 tablillas, fue destruida por Sargón.

3 ELAM
Situado en el actual Irán, Elam cayó bajo la influencia del Imperio acadio, y, tras el fin de éste, bajo la de Ur.

4 LOS LULLUBI
Este pueblo de los Zagros hizo numerosas incursiones en territorio del Imperio acadio. Fue vencido por Naram-Sin.

5 LOS GUTI
Procedentes de los Zagros, los guti cayeron sobre un débil Imperio acadio, contribuyendo a su desaparición.

6 UR
Tras expulsar a los guti, los reyes de la III dinastía de Ur gobernaron el país de Sumer hasta Elam durante un siglo.



CILINDRO SELLO
DEL REY ACADIO
SHARKALISHARRI
MUSEO DEL
LOUVRE, PARÍS

ART ARCHIVE

DE NIÑO ABANDONADO A AMANTE DE LA GRAN DIOSA

La guerra contra Elam

Sargón conquistó Susa, capital de Elam (en el actual Irán), de donde procede la estela de la derecha, que conmemora su triunfo. 2375 a.C. Museo del Louvre, París.

Los éxitos militares de Sargón y el extraordinario poder que acumuló, mayor que el ostentado hasta entonces por ningún otro hombre (sólo fue superado, más de mil quinientos años después, por los reyes asirios), otorgaron tintes míticos a la historia del gran rey acadio. Así surgió una leyenda que le asigna un origen parecido a personajes como Moisés, Ciro el Grande o Rómulo y Remo. Según cuenta, Sargón fue concebido por una sacerdotisa de Azupinaru que, a causa del origen ilegítimo del niño, lo puso en una cesta de juncos, cuya tapa selló con pez, y lo abandonó en el Éufrates. Akki, un aguador, lo sacó del río y lo crió, enseñándole el oficio de jardinero. La diosa Ishtar (la Inanna sumeria) se enamoró del joven y le concedió la realeza sobre Sumer, que detentó durante varias décadas.

del dios lunar Sin (llamado Nanna por los sumerios), en la ciudad de Ur —se trataba de un cargo religioso de gran importancia—, y recuperó el título de «rey de Kish», que gozaba de gran prestigio en toda Mesopotamia; al asumir esta dignidad, Sargón pretendía mostrar una estrecha unión entre los países de Acad y Sumer. Las fuentes nos hablan de las victorias de Sargón más allá de Mesopotamia, hasta tierras de Siria, en un avance que terminó con la destrucción del floreciente palacio de la ciudad de Ebla.

Pero Sargón fue algo más que un conquistador: también puso en pie una estructura administrativa y económica capaz de abastecer a un imperio cada vez mayor y más próspero. Los textos de la época hablan de la apertura de rutas comerciales hacia el golfo Pérsico y el valle del Indo, que enriquecieron durante largo tiempo el sur de Mesopotamia: «Él [Sargón] hizo llegar barcos de Dilmun [Bahrein], Magan [golfo Pérsico] y Meluhha [valle del Indo] al puerto de Acad». Sin duda, Sargón fue el primer gobernante de la historia que creó un imperio, una entidad política de nuevo cuño basada en el control militar, económico y cultural de un vastísimo territorio hasta entonces nunca unificado bajo un solo rey.

Los hijos del rey

Tras la desaparición de Sargón, sus hijos Rimush y Manishtushu mantuvieron la política de expansión militar y férreo control de los dominios imperiales. Rimush, el primogénito, tuvo que hacer frente a las revueltas de varias ciudades sumerias (Adab, Zabala, Umma, Kidingira y La-

gash), cuyas élites gobernantes reclamaban su puesto en el escenario político después de que Sargón situara en estos enclaves a delegados acadios de su confianza.

Rimush, sin mostrar piedad alguna hacia los rebeldes, aplastó a quienes les prestaron apoyo desde tierras de Elam, en el actual Irán. Estas victorias aparecen reflejadas en todo tipo de objetos votivos, estatuas y monumentos, entre los que destaca una estela de victoria hallada en Tello (la antigua Girsu), que parece conmemorar la victoria de Rimush sobre la coalición de ciudades sumerias: «Rimush, rey de Acad, se apoderó de Elam por deseo de [el dios] Enlil en su tercer año de reinado. Por [los dioses] Shamash y Abi lo juro; ¡No son falsedades, es la verdad!».

Por su parte, Manishtushu, a quien algunos acusaron de la muerte de su hermano Rimush en el curso de una revuelta palaciega, pasó a la posteridad por su masiva compra de tierras en el norte de Mesopotamia y por sus campañas contra Elam y Omán (en el golfo Pérsico). La compra de tierras era un hecho habitual tras una conquista militar, pues era preciso recompensar con propiedades a soldados, funcionarios y miembros de la familia real que se instalaban en los nuevos dominios como delegados del monarca, para controlarlos y gobernarlos en su nombre. Con las campañas contra Elam y las ciudades de Omán, Manishtushu extendió las fronteras del Imperio hasta áreas geográficas cuyos límites nos resultan poco conocidos.



ERICH LESSING / ALBUM

LA GRAN VICTORIA DE NARAM-SIN

«Naram-Sin, el rey fuerte, dios de Acad, rey de las cuatro regiones del mundo». Así reza la llamada *Estela de la victoria*, que el rey Naram-Sin, nieto de Sargón –el fundador del Imperio acadio–, mandó labrar para conmemorar su triunfo sobre los lullubi. Éste era un pueblo nómada que poblaba los montes Zagros, en el actual Kurdistan iraní. La estela, conservada en el Museo del Louvre, está esculpida en piedra arenisca y mide dos metros de alto. Presenta la peculiaridad de no estar dividida en registros horizontales, sino que muestra una única escena, brevemente descrita en el texto grabado en su parte superior. Se la considera una de las obras maestras del arte mesopotámico, y fue descubierta por el ingeniero francés Jacques de Morgan en Susa, en el Irán actual, en 1898. Su hallazgo representó el primer paso en el redescubrimiento de la fascinante civilización acadia.

1 LOS DIOS

Los dos discos solares situados en lo alto de la colina simbolizan a los dioses. Estos prestan su apoyo a Naram-Sin, quien pretende que sean testigos de su victoria.

2 EL SOBERANO ACADIO

Naram-Sin, a mayor tamaño que las demás figuras y pisoteando a sus enemigos, lleva un casco con cuernos, elemento reservado a los dioses, para simbolizar su estatus divino.

3 EL REY ENEMIGO

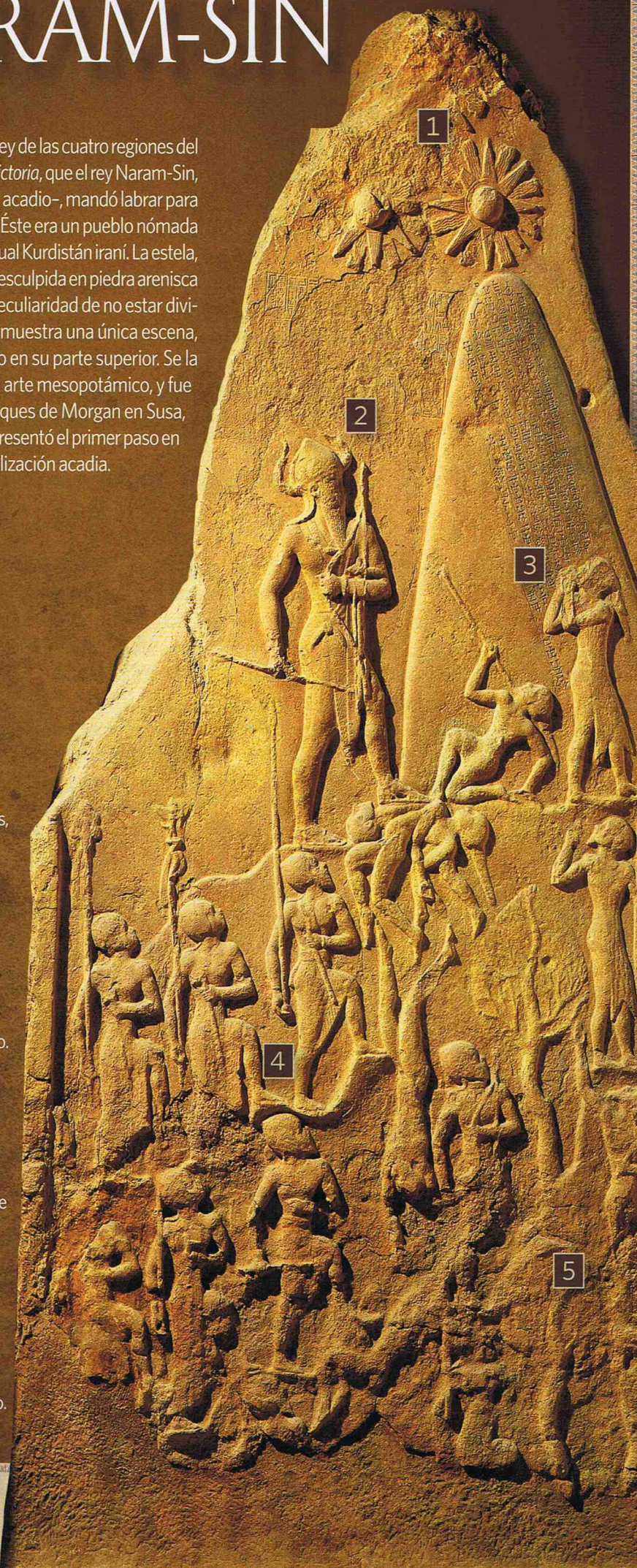
El rey de los lullubi, Satuni, con los brazos en alto, pide clemencia al vencedor. Ante él vemos a uno de sus soldados, herido, que intenta extraer la flecha hincada en su cuello.

4 LOS ACADIOS

El ejército sigue al rey, que lo lleva a la victoria. Los portaestandartes preceden a los soldados acadios, protegidos con cascos y fuertemente armados con hachas y arcos.

5 LOS VENCIDOS

Junto a los árboles de la ladera, los lullubi vencidos, con túnica y cabello recogido, yacen bajo los pies de los acadios, suplicando misericordia; pero son despeñados montaña abajo.



LA HIJA DEL REY, PRIMERA ESCRITORA DE LA HISTORIA

Música para las divinidades

Enheduanna no sólo escribió poesía e himnos, sino que compuso la música para acompañarlos. Derecha, músicos en un relieve de esteatita. Museo del Louvre, París.

Sargón nombró a su hija Enheduanna gran sacerdotisa de un poderoso dios de Ur: Nanna (Sin, en acadio). Los monarcas posteriores siguieron encomendando a sus hijas este puesto de gran sacerdotisa, hasta Nabónido, último rey de Babilonia, en el siglo VI a.C. Pero Enheduanna es conocida sobre todo porque se le atribuye la composición de un himno en honor a la diosa Innana (la Ishtar acadia), lo que la convierte en el primer escritor de la historia cuyo nombre sabemos. He aquí un fragmento: «He entrado antes que tú en mi santo *gipar* / yo la en [sacerdotisa], Enheduanna / llevando la cesta *masab* pronuncié un alegre canto / [pero ahora] ya no habito en el hermoso lugar que tu estableciste».



ERICH LESSING / ALBUM

Las estatuas en diorita de este rey que se conservan en el Museo del Louvre son un buen reflejo de la política del monarca. En una de sus inscripciones se lee: «Manishtushu, el rey de la totalidad, aplastó Anshan y Sherikhum [Irán], mandó barcos a través del Mar Inferior [el golfo Pérsico]. Treinta y dos ciudades se reunieron para luchar ante él, pero él las venció y destruyó, llevó a sus cautivos hasta los Montes de Plata [montes Tauro] y allí ajustició a sus reyes, y pudo explotar las minas de bellas piedras negras». Las estatuas de Manishtushu están talladas en un tipo de diorita llamado gabro, procedente de la lejana zona de Omán, lo que constituiría un fiel reflejo de la supremacía acadia en el área del golfo Pérsico.

Naram-Sin, el guerrero

El Imperio llegó a su auge bajo el reinado de Naram-Sin, nieto de Sargón, que ensanchó sus dominios mediante la conquista de territorios tan lejanos como Cilicia (en Anatolia), y Armanum y Ebla (en Siria). Así proclamaba su poder Naram-Sin en un texto inscrito en la llamada *Estatua Bassetki*: «Naram-Sin, rey fuerte, rey de Acad, cuando las cuatro partes del mundo se rebelaron, por el amor con que [la diosa] Ishtar le amó, nueve batallas en un solo año venció, y capturó a los reyes que se habían opuesto». El título de «rey de las cuatro regiones», que empleó el monarca, hace alusión al dominio sobre todo el mundo conocido. No es de extrañar que Ishtar la Guerrera (en acadio, *Ishtar annunitu*) se convirtiera en diosa tutelar de su dinastía, junto con los dioses Shamash (dios del sol y de la justicia) y Enlil.

Las artes plásticas y los textos de inscripciones y documentos literarios hacen hincapié con más fuerza que nunca en el poderío físico del rey en el campo de batalla. El Imperio creció sustancialmente y la administración de Naram-Sin llegó hasta importantes centros de la Siria actual, como Tell Brak (yacimiento correspondiente a la antigua ciudad de Nagar), Tell Mozan (la ciudad de Urkesh) o Tell Beydar (la antigua Nabada). El rey acadio estableció en estos núcleos estratégicos una red administrativa que incluía a miembros de su familia y de su círculo más próximo, como hizo con su hija Tar'am Agade en el reino hurrita de Urkesh.

Pero no todo fueron éxitos para Naram-Sin, quien tuvo que hacer frente a una doble amenaza: la interior, protagonizada por las ciudades que se rebelaron contra el poder central; y la exterior, de la mano de pueblos de las montañas como los lullubi o los guti. En el sur, una gran coalición de ciudades descontentas con la supremacía acadia se levantó contra Naram-Sin: «Todas las tierras se rebelaron contra él y le acorralaron en Acad, pero él salió victorioso». Durante la crisis, ninguna ciudad sumeria permaneció fiel a Naram-Sin; Kish, Sippar, Umma, Ur y Uruk, entre otras, se enfrentaron al monarca acadio. La rebelión concluyó con la victoria del rey y con su nombramiento como «dios de Acad», la primera divinización en vida de un monarca mesopotámico. A pesar de lo que pueda parecer, se trata más de un título simbólico y político que religioso, que sitúa a

Gudea de Lagash

Tras la caída del Imperio acadio, Lagash se declaró independiente y alcanzó su cenit bajo el *ensi* (príncipe) Gudea, en 2141 a.C.
Estatua de Gudea.
Louvre, París.



El imperio fundado por **Sargón** sobrevivió durante doscientos años antes de caer por el empuje de pueblos bárbaros como los **guti**, los lullubi y los amorreos

Naram-Sin como representante de los dioses en la tierra, y que establece una vinculación estrecha entre la realeza, la divinidad y la ciudad de Acad. Así, el rey acadio se relaciona de manera directa con los dioses, que le conceden la soberanía y su protección, pero el monarca participa en la forja de su destino, y no se limita a acatarlo.

A pesar de sus logros, la memoria de Naram-Sin está fuertemente ligada al declive y desintegración del Imperio acadio. El texto de la *Maldición de Acad* contrapone a Sargón, rey pío y ejemplar, y Naram-Sin, quien presuntamente pone a los dioses en su contra al arrogarse una naturaleza divina y abandonar el culto debido a las divinidades; Naram-Sin es alabado por sus conquistas militares, pero su fidelidad a la ortodoxia religiosa es puesta en duda. Esta interpretación debía de obedecer a la diferencia de opiniones existentes en la época sobre el monarca acadio; de hecho, sabemos que Naram-Sin no sólo no descuidó el Ekur, el templo del gran dios Enlil, sino que incluso lo restauró.

En todo caso, lo cierto es que bajo el gobierno de Naram-Sin el Imperio llegó a su apogeo político, militar, económico y cultural. El acadio se convirtió en la lengua empleada en la mayor parte del Próximo Oriente, posición que ocupó hasta bien entrado el I milenio a.C., al tiempo que los temas propios del arte acadio aparecen profusamente representados en estelas, elementos votivos, templos y sellos cilíndricos de una amplísima región, hechos que hablan de la preeminencia cultural y política de Acad.

Crisis y caída del Imperio

«Naram-Sin, hijo de Manishtushu, reinó durante 56 años. Sharkalisharri, hijo de Naram-Sin, reinó durante 25 años. ¿Quién fue rey después? ¿Quién no lo fue? Irgigi fue rey, Nanum fue rey, Imi fue rey, Elulu fue rey. Estos cuatro reyes reinaron en total 3 años». Así describe la *Lista real sumeria* la situación de desintegración y declive del Imperio acadio. Aunque muchos textos posteriores culparon a Naram-Sin de la desaparición del reino, la verdadera decadencia de la dinastía acadia comenzó con su hijo Sharkalisharri, testigo impotente de la rápida desintegración de un imperio que ya no era capaz de contener el empuje de pueblos como los amorreos, los elamitas y, especialmente, los guti, un pueblo nómada que habitaba en las estribaciones de los montes Za-



gros y que ya antes había realizado incursiones en Mesopotamia, de donde habían sido repetidamente vencidos y expulsados.

El avance de extranjeros y bárbaros se volvió incontenible como consecuencia de la incapacidad e indecisión de Sharkalisharri, y el Imperio acabó sumido en un caos del que da cuenta la sucesión de numerosos monarcas, todos ajenos a la dinastía sargónida, de los que tan sólo dos (Dudu y Shu-Durul) tuvieron reinados relativamente largos. Sin embargo, la desaparición del Imperio no tuvo una única causa: al avance extranjero se sumaba la crisis en la administración política y económica de los territorios imperiales. Los dominios acadios habían crecido demasiado como para mantenerlos unidos de forma estable con los medios de la época. Y aunque el Imperio acadio duró sólo dos siglos, su memoria permaneció viva hasta bien entrado el I milenio a.C. en toda Mesopotamia, donde reyes como Sargón y Naram-Sin fueron ampliamente recordados y celebrados. ■

Mesopotamia, región en guerra

Las ciudades-estado sumerias lucharon continuamente entre sí por la supremacía, como muestra el estandarte de Ur (arriba), lo que favoreció las grandes conquistas de Sargón.

Para
saber
más

ENSAYO

El antiguo Oriente

Mario Liverani. Crítica, Barcelona, 2008.

Mesopotamia. Asirios, sumerios y babilonios

E. Ascalone. Electa, Barcelona, 2006.

La Mesopotamia arcaica

J. N. Postgate. Akal, Madrid, 1991.

NOVELA

Ven y dime cómo vives

Agatha Christie Mallowan, Tusquets, Barcelona, 2008.

INTERNET

http://www.premiumwanadoo.com/cuneiform.languages/dictionary/index_en.php



Puerta de los Leones

La entrada monumental a la fortaleza de Micenas fue erigida hacia 1250 a.C., y debe su nombre al relieve de leones rampantes, de tres metros de alto, que corona el dintel.

REYES DE LA EDAD DEL BRONCE

MICENAS

EN LA ÉPOCA DE LA GUERRA DE TROYA, CIUDADES GRIEGAS COMO ARGOS, PILOS
Y MICENAS TRAFICABAN POR TODO EL MEDITERRÁNEO Y SE RELACIONABAN EN
PIE DE IGUALDAD CON LOS GRANDES SOBERANOS DEL PRÓXIMO ORIENTE

ÓSCAR MARTÍNEZ

ESCRITOR Y DOCTOR EN FILOLOGÍA CLÁSICA



Las tumbas de los reyes

El llamado Círculo A de tumbas, donde se hallaron ricos ajuares funerarios, quedó en el interior de la ciudadela tras una ampliación de la muralla en 1300 a.C.

Recortadas en el horizonte sobre lo alto de una escarpada colina, las ciclópeas murallas de Micenas encerraban, para los griegos de la Antigüedad, el violento destino de sangre del señor de guerreros Agamenón. Según la leyenda, transmitida primero por Homero y luego por los poetas trágicos, el rey que había enviado mil naves por mar contra la poderosa ciudad de Troya había perecido a su vuelta a Micenas víctima de una conspiración urdida por su primo, el noble Egisto, y Clitemnestra, su propia esposa, convertidos en amantes. Agamenón es el representante mítico de una generación de señores de la guerra que en torno a 1500 a.C., en el cénit de la Edad del Bronce, desplegaron su dominio sobre las llanuras situadas a los pies de sus fortalezas y en los confines del Mediterráneo.

Desenterrando a los héroes

Los griegos de la Antigüedad no dudaban de que Micenas era la fortaleza del mítico linaje de los Atridas, al que pertenecía Agamenón y cuyos destinos estuvieron marcados por la tragedia. En fechas tan tardías como el siglo II a.C., el infatigable

viajero Pausanias creyó localizar en las ruinas de Micenas las tumbas de todos los protagonistas del drama: Atreo, su hijo Agamenón, Clitemnestra, Egisto... Siglos después, los arqueólogos encontraron en las líneas de Pausanias la excusa para emprender en Micenas las excavaciones que devolvieran a los viejos guerreros homéricos al terreno de la historia. Sin embargo, su esfuerzo fue en vano. Sería un arqueólogo amateur, Heinrich Schliemann, quien en 1876 inició sus excavaciones en el interior de los muros de la ciudad fortificada (no en el exterior, como habían hecho sus predecesores) y allí, junto a la puerta de los Leones, el monumento más antiguo de Europa, halló unas tumbas con los restos de diecinueve adultos y dos niños, junto con toda suerte de armas de bronce, joyas de oro, vasijas y tres soberbias máscaras mortuorias de oro, pertenecientes, sin duda, a quienes cerca de tres mil años atrás habían manejado las riendas de Micenas.

Schliemann estaba convencido, según anunció triunfalmente, de que había descubierto el tesoro de los míticos Atridas. Pero se equivocaba: las fechas de las tumbas eran anteriores en tres siglos a la época en la que los antiguos grie-



Señores de Grecia, dueños del Mediterráneo

Lideradas por Micenas, las ciudades-fortaleza de la Grecia continental se expandieron por el Egeo y el Mediterráneo creando una poderosa civilización de guerreros y comerciantes, que finalmente se derrumbó por razones no bien establecidas.

Hacia 1600 a.C.

Micenas se convierte en un importante centro de riqueza y poder. Surgen otros destacados enclaves por toda Grecia que erigen fortalezas con enormes murallas y florecientes palacios, como Pilos, Tebas, Orcómeno y Tirinto.

LA DAMA DE MICENAS.
FRAGMENTO DE FRESCO
CON FIGURA FEMENINA.
SIGLO XIII A.C. MUSEO
ARQUEOLÓGICO
NACIONAL, ATENAS.



LUISA RICCIARINI / PRISMA

Hacia 1450 a.C.

Los micénicos empiezan su expansión por el mar Egeo y emprenden la conquista de la isla de Creta, acabando con la civilización minoica e inaugurando una nueva etapa de fusión entre la cultura minoica de la isla y la micénica continental.

1400-1250 a.C.

Las ciudades micénicas alcanzan una etapa de gran prosperidad económica gracias al desarrollo del comercio en el Egeo, el Mediterráneo oriental, e incluso en Sicilia y la península Ibérica. Fundan colonias en varias islas del Egeo.

Hacia 1184 a.C.

Una coalición liderada por la poderosa Micenas ataca y destruye Troya, importante enclave comercial en la órbita del Imperio hitita, situada en el estrecho de los Dardanelos y considerada un obstáculo en la expansión micénica.

Hacia 1150 a.C.

Desaparece el Imperio hitita a manos de los Pueblos del Mar. Las florecientes ciudades-fortaleza micénicas son asaltadas e incendiadas, quizá por obra de los dorios, un pueblo procedente del noroeste de Grecia. Se inicia la Edad del Hierro.

ELECTRA Y ORESTES,
HIJOS DE AGAMENÓN,
REY DE MICENAS. RELIEVE
DEL SIGLO V A.C. MUSEO
KANELLIOPOULOS, ATENAS.



ART ARCHIVE

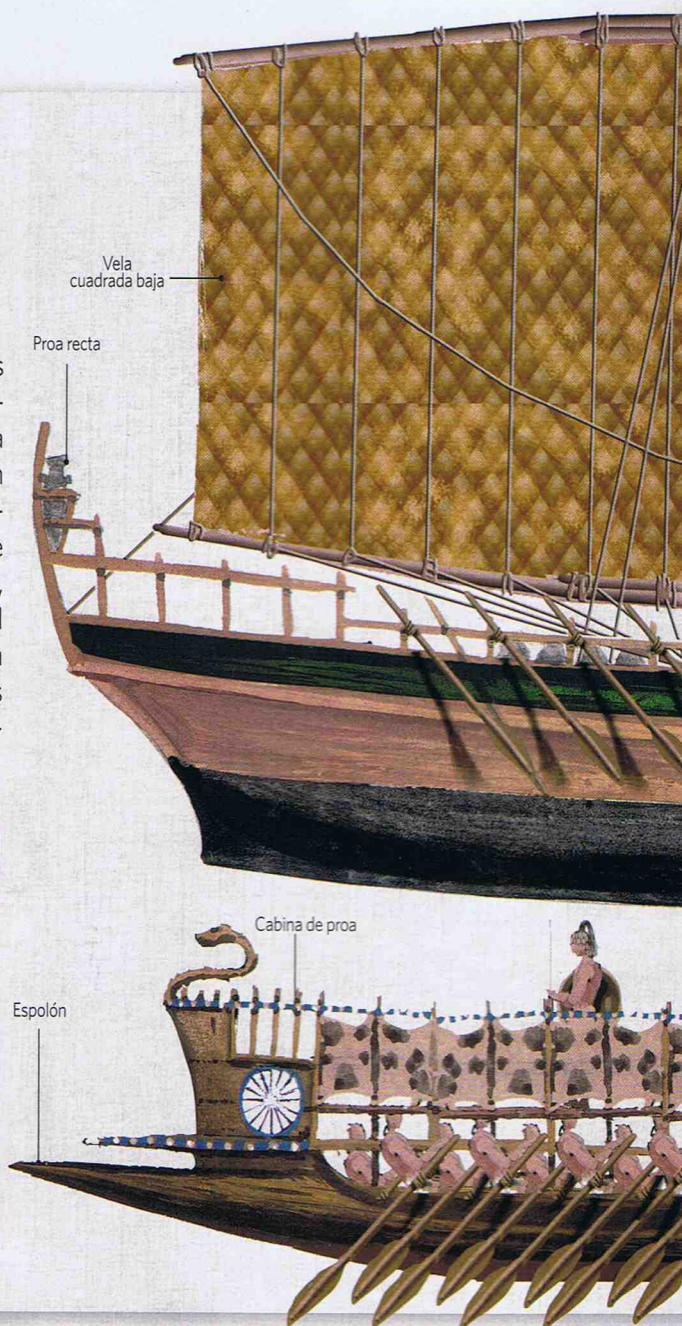
gos databan la guerra de Troya. En realidad, lo que Schliemann había descubierto bajo una de aquellas máscaras era una civilización entera de la Edad del Bronce que, desde mediados del segundo milenio hasta poco antes de su final, allá por el siglo XII a.C., se había adueñado del Mediterráneo oriental desde sus poderosos centros de poder situados en territorio griego.

Caudillos de hombres

En efecto, en torno a 1500 a.C., en el Peloponeso y otras áreas de Grecia continental se produjo un aumento de la población, así como una expansión hacia el exterior y un crecimiento general de la economía. Ello fortaleció el poder económico y político de los caudillos griegos de la Edad del Bronce radicados en la zona, que pasaron de ser meros conductores de tropas a formar una élite de reyes guerreros que al morir se hacían enterrar con sus codiciadas armas y tesoros. Es más que probable que donde primero se hicieron sentir estos cambios fuera en Micenas, un centro de poder situado en la encrucijada de una ruta que unía el Egeo con el golfo de Corinto.

La mayor potencia naval del Mediterráneo

EN LA ILÍADA, Homero explica que las diversas ciudades griegas que se habían comprometido en la guerra contra Troya reunieron en el puerto de Áulide una flota de asombrosa magnitud: 1.184 barcos, con cien mil hombres a bordo. Sin duda, es una cifra exagerada, aunque tampoco es inverosímil que los navíos griegos de la expedición troyana, si ésta se desarrolló de modo semejante a como lo cuenta Homero, se contaran por centenares. Se sabe, por ejemplo, que Ugarit, el floreciente puerto levantino, disponía de más de 150 navíos. En cualquier caso, los barcos micénicos eran en el siglo XIII a.C. los más rápidos y capaces, y dominaban las principales rutas comerciales del Mediterráneo.



Los tesoros de Creta

Piezas como esta cabeza de toro con cuernos y roseta de oro, hallada en una tumba de Micenas, dan fe de la relación entre Creta y Micenas en el siglo XVI a.C.



Pero Micenas no fue la única: en Pilos, Tirinto, Argos, Atenas o Tebas se constituyeron igualmente comunidades independientes que gravitaban en torno a ciudadelas fortificadas gobernadas por un *wanax* (rey). Los palacios de todas estas ciudades ejercían su poder sobre un amplio territorio circundante, como parecen apuntar las grandes distancias existentes entre ellos.

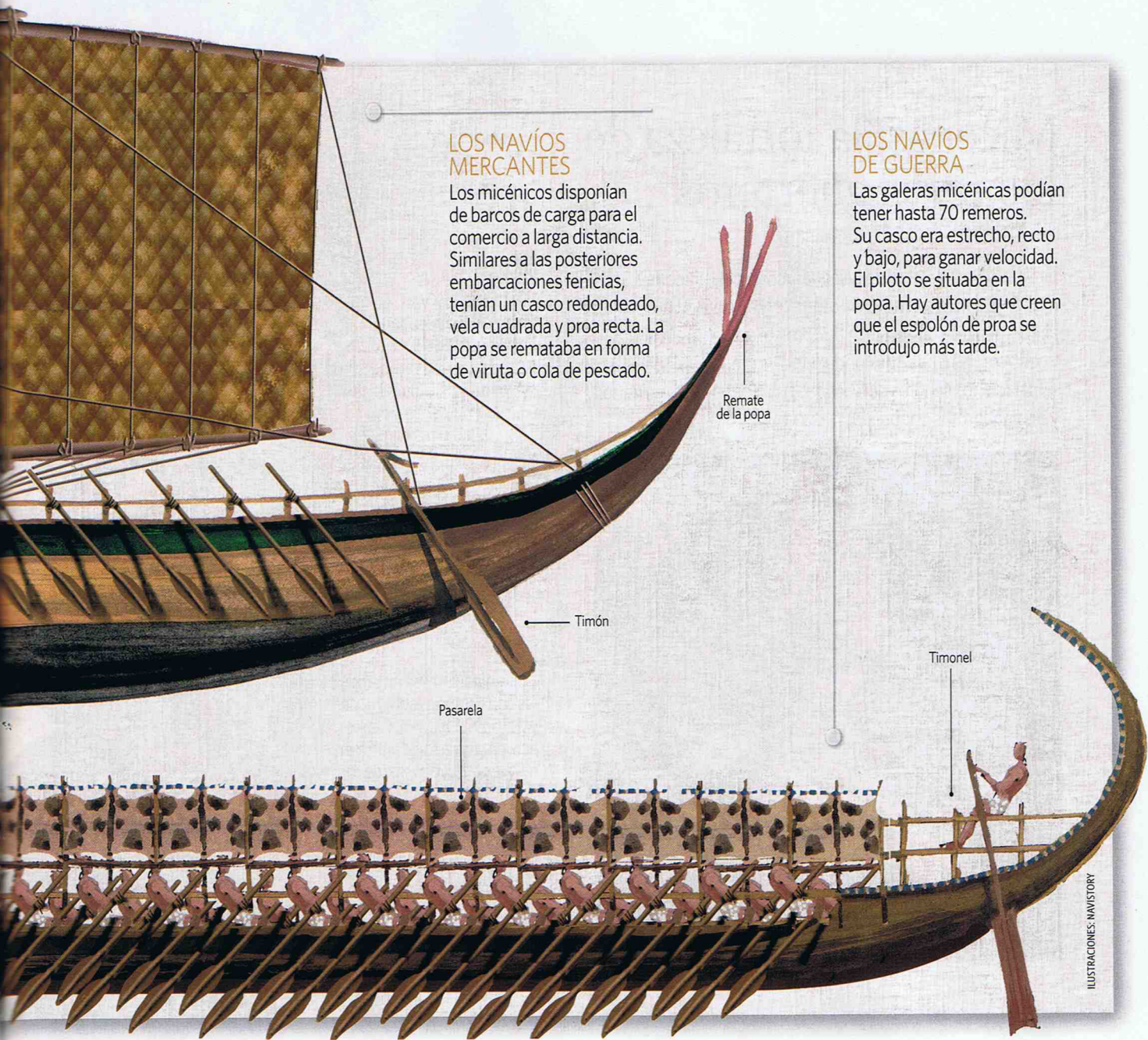
Aunque, en términos generales, las relaciones entre las distintas fortalezas debieron ser estables, es obvio que las murallas ciclópeas que las defendían —construidas por los Cíclopes, los gigantes que forjaron el rayo de Zeus— presuponen la existencia de hostilidades entre los diversos centros de poder. En este sentido puede recordarse el mito griego que refiere el asedio de la famosa ciudad de Tebas por parte de siete guerreros venidos de Argos, el corazón del mundo micénico. La historia, bien conocida a partir de la tragedia de Esquilo titulada *Los siete contra Tebas*, narra cómo los hermanos Eteocles y Polinices, maldecidos por su padre Edipo, decidieron alternarse en el trono

de Tebas para conjurar la maldición de su progenitor. Pero en el momento de ceder el cetro, Eteocles se negó. Polinices reaccionó organizando una expedición de siete guerreros, uno por cada una de las puertas de la fortaleza, dando lugar a épicos combates que los poetas y artistas griegos recrearon una y otra vez en sus obras.

¿Sería este episodio la traducción mítica de la doble destrucción de Tebas atestiguada por la arqueología? A pesar de que desconocemos las causas reales que llevaron al incendio y destrucción de uno de los más potentes enclaves micénicos, sí que se puede concluir que la rivalidad de dos centros de poder —como sería el caso de Tebas y la vecina Orcómeno— podía generar enfrentamientos armados entre ellos; aunque también es verosímil plantear las luchas de poder entre príncipes de diversas familias.

La caída del reino de Minos

Volviendo a las tumbas que descubrió Schliemann, es especialmente interesante observar que los objetos que allí se encontraron habían sido fabricados por artesanos cretenses. En torno a 1500 a.C., la isla de Creta era la sede de una civi-



LOS NAVÍOS MERCANTES

Los micénicos disponían de barcos de carga para el comercio a larga distancia. Similares a las posteriores embarcaciones fenicias, tenían un casco redondeado, vela cuadrada y proa recta. La popa se remataba en forma de viruta o cola de pescado.

LOS NAVÍOS DE GUERRA

Las galeras micénicas podían tener hasta 70 remeros. Su casco era estrecho, recto y bajo, para ganar velocidad. El piloto se situaba en la popa. Hay autores que creen que el espolón de proa se introdujo más tarde.

lización —la cretense o minoica— que aventajaba notablemente a la que estaba cobrando forma en el continente, y que se había erigido en dueña del Mediterráneo gracias al poder de su flota. En Grecia, las dinastías gobernantes de Pilos, Tirinto, Argos o Micenas fijaban su mirada en su refinado estilo de vida y reclamaban los servicios de los artistas isleños. Sin embargo, un inquietante dato en el que coinciden los estudiosos apunta a que los tesoros de las tumbas micénicas no eran el fruto de un cordial intercambio entre potencias vecinas, sino el botín procedente de incursiones llevadas a cabo en suelo cretense, si es que no habían sido fabricados en suelo griego por artesanos conducidos hasta allí como prisioneros.

Los micénicos debieron de aprovechar también la catástrofe que supuso para Creta la explosión del volcán de Tera, en torno a 1500 a.C. El maremoto o tsunami consiguiente provocó la destrucción de la flota minoica y el colapso de sus centros de poder, incluidos los magníficos puertos de Festos y Cnosos, dejando al alcance de los príncipes micénicos un botín demasiado apetecible como para dejarlo escapar. Fue entonces cuando los señores de la guerra micénicos, guiados por su em-

puje guerrero, y aprovechando el profundo conocimiento que tenían de Creta y sus defensas, conquistaron la isla y colocaron al frente de los palacios a sus propios gobernantes.

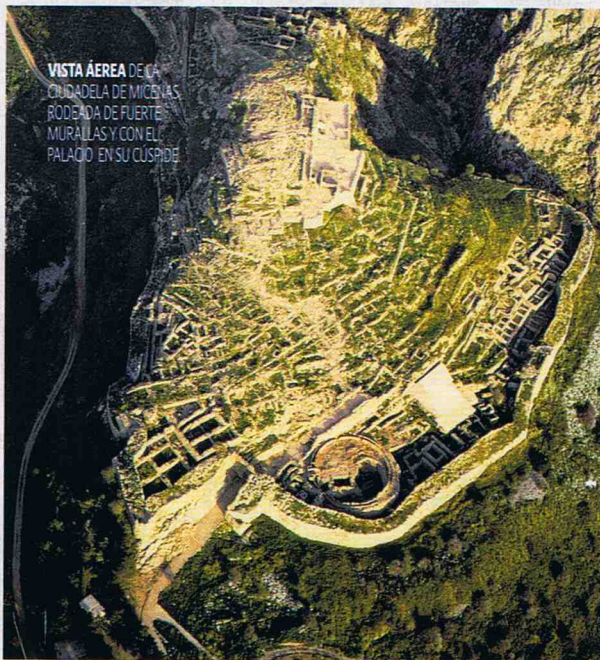
Dueños de los mares

La conquista de Creta consolidó la cada vez más intensa presencia de las ciudades micénicas en el Mediterráneo oriental, donde sus comerciantes desarrollaban una intensa actividad mercantil. A finales del siglo XV a.C., los micénicos controlaban la ruta marina del metal, desde Oriente hasta Occidente. Al mismo tiempo, desde sus fortalezas enviaban al exterior productos agrícolas y manufacturas, y recibían las materias primas necesarias para el trabajo de los metales, así como marfil, especias y ámbar, obtenidas a menudo a través de varias colonias que los micénicos fundaron en lugares estratégicos. A esta actividad comercial se añadían expediciones guerreras, con un objetivo más crudo: la rapiña, fuente inagotable de riqueza para los belicosos príncipes micénicos.

La huella del comercio micénico está presente en todo el Próximo Oriente y a lo largo del Mediterráneo, incluso más allá de las zonas frecuenta-

Micenas, la fortaleza de los reyes guerreros

LA CIUDAD-FORTALEZA de Micenas, cuna del mítico rey Agamenón, se alzaba en la cima de una colina de 300 metros de altitud, posición que le permitía dominar la llanura circundante y controlar las rutas que conducían al norte. Desde su fastuoso palacio, los señores de Micenas gobernaban sus territorios y planeaban sus conquistas.



GEORG GERSTER / AGE FOTOSTOCK

1 MURALLAS

Hasta el siglo XV a.C. únicamente rodeaban el palacio; en el siglo XIII a.C. fueron ampliadas y alcanzaron su perímetro definitivo.

2 PUERTA DE LOS LEONES

Situada entre dos brazos de la muralla, era fácil de defender. La corona un relieve de leones, único ejemplo de escultura monumental micénica.

3 CÍRCULO A

Contenía seis fosas rectangulares con enterramientos reales del siglo XVI a.C. Aquí halló Schliemann la máscara funeraria que atribuyó a Agamenón.

4 LA GRAN RAMPA

Esta vía real estaba flanqueada por muros y conducía a la acrópolis o parte alta, donde se hallaba el palacio real. Fue modificada en el siglo III a.C.

Los héroes argivos

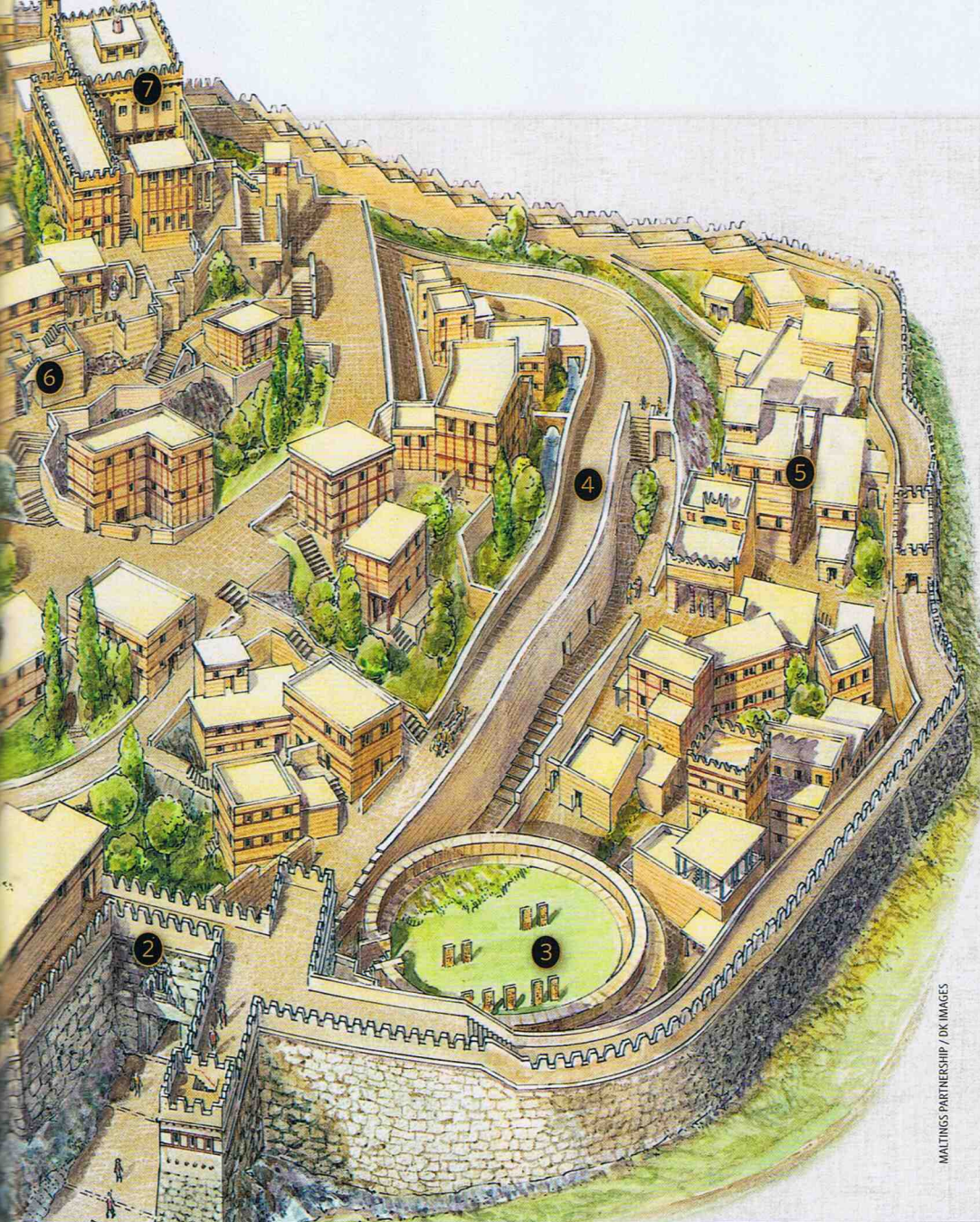
La micénica Argos fue escenario de varios mitos, como la pelea entre Tideo y Polinices, atajada por el rey Adrasto, como muestra esta crátera del siglo IV a.C.



das por los expertos marinos cretenses. Su paso por Sicilia y la Italia meridional está bien atestado gracias a los hallazgos de cerámica micénica. Por su parte, Cerdeña tuvo especial importancia debido a sus minas de cobre, material que les llevó a las costas de la península Ibérica; allí, en los yacimientos de Cuesta del Negro (Córdoba) y El Oficio (Almería) se han localizado cuentas de pasta de vidrio, piezas de fayenza y puntas de jabalina de factura claramente micénica. Los micénicos llegaron incluso a trabar un contacto fluido con Europa septentrional y central (principalmente Cornualles y tal vez Bohemia), con el fin de obtener estaño, producto vital para la fabricación del bronce.

Por otra parte, se ha demostrado la existencia de colonias micénicas estables en varias islas del Egeo, así como un contacto permanente con enclaves de Egipto (como un

yacimiento vecino a El Fayum), Siria, Levante y Anatolia. A este respecto, nuestros conocimientos relativos al tráfico comercial se basan fundamentalmente en los tres pecios de la Edad del Bronce localizados en el cabo Gelidonia, Uluburun e Iria, en las costas de Turquía. Si bien ninguno de ellos tiene visos de ser una nave micénica, no cabe duda de que los tres estaban implicados en el comercio con el mundo micénico. De todos ellos el pecio que ha aportado una información más reveladora es el de Uluburun, donde el grueso del cargamento que se ha preservado consistía fundamentalmente en materias primas, en particular metales (unos trescientos lingotes de cobre de 25 kilos cada uno), pero también vidrio, maderas y resinas. Entre los artículos de lujo destacan unos lingotes de vidrio de azul obsidiana que, procedentes de Egipto, tenían como destino los talleres micénicos; o las cargas de marfil de elefante e hipopótamo, material empleado en la fabricación de cascos. Las ánforas contenían, asimismo, productos muy apreciados en los intercambios entre principados y ciudades-estado de Siria y Egipto, como piñones de aceituna, semillas de vid, coriandro y granada, y olorosa resina de terebinto.



5 CASAS Y TEMPLOS

En esta área de la ciudadela se levantaban graneros, talleres, archivos y casas particulares. También hay varios santuarios.

6 PROPILEOS

Constituían la entrada principal al palacio, situada al noroeste. Tras atravesarlos se llegaba a un gran patio donde se hallaba el cuerpo principal del palacio.

7 GRAN MEGARON

Esta sala era el núcleo social del palacio. En su centro ardía un hogar rodeado por cuatro columnas; una abertura en el techo permitía la salida del humo.

8 CISTERNA

Esta cisterna, que se construyó junto a una fuente subterránea, aseguraba el suministro de agua a la ciudadela en caso de asedio.

9 PUERTA NORTE

En la parte septentrional de la muralla se abre esta pequeña puerta de entrada, parecida a la puerta de los Leones, pero de menor tamaño.

MALTINGS PARTNERSHIP / DK IMAGES

Pero los contactos de las ciudades micénicas no eran sólo comerciales, sino también políticos. Los grandes puertos orientales de Egipto y el Levante, como la deslumbrante Ugarit (en Siria), recibieron las embajadas de los príncipes —a la vez guerreros y comerciantes— de Micenas.

Un final inesperado

En los archivos encontrados en las ruinas de Hattusa, la antigua capital hitita, se hace constante referencia a un poder militar llamado Ahhiyawa, término que se puede poner fácilmente en relación con los *akhaioi* o «aqueos», que es el nombre con que Homero denominaba a los griegos micénicos que atacaron Troya. Existen misivas en las que el *tabarna* (rey) de los hititas saluda a su «hermano» el rey de Ahhiyawa, lo que en el lenguaje diplomático de la época equivalía a reconocerlo como a un igual con el que se intercambiaban regalos para estrechar lazos de amistad. Y no era, desde luego, algo insólito que los griegos enviaran a sus hijos al país de Hatti para recibir adiestramiento en el manejo del carro de combate, elemento que los príncipes micénicos usaron para aumentar su prestigio personal como atestigua

un famoso fresco hallado en Pilos o los versos de Homero, que llama a Néstor —precisamente el soberano de Pilos— «señor de carros de guerra».

De forma sorprendente, a finales del siglo XII a.C., las poderosas ciudades-fortaleza micénicas quedaron reducidas a cenizas y escombros. Aunque los estudiosos aún no han sido capaces de determinar cómo ocurrió, se ha recurrido normalmente al comodín de la «invasión doria» para explicar el derrumbe de esta espléndida civilización de la Edad del Bronce. Pero aunque nunca lleguemos a saber con certeza las causas de un final tan demoledor y rotundo, lo que sí podemos asegurar es que la fama y el prestigio de sus príncipes traspasaron la marea de los siglos, y cuando los poetas griegos echaron su vista atrás contemplaron a los viejos guerreros micénicos combatiendo junto a los dioses. ■

Para
saber
más

ENSAYO

El mundo micénico

John Chadwick. Alianza Editorial, Madrid, 2000.

Micenas: capital de Agamenón

Elisabeth French. Bellaterra, Barcelona, 2005.

NOVELA

Troya

Gisbert Haefs. Edhasa, Barcelona, 1999.



EL ASESINATO DEL EMPERADOR

EL FIN DE CALÍGULA

En apenas cuatro años de reinado, Calígula se ganó el miedo y el odio de muchos romanos a causa de su comportamiento despótico y sanguinario. Al final, cayó asesinado a manos de quienes debían protegerle

JOSÉ ANTONIO RODRÍGUEZ VALCÁRCEL
DOCTOR EN HISTORIA ANTIGUA

Calígula, temido y odiado

La ilusión que generó la proclamación de Calígula dio paso al odio cuando el emperador mostró su lado más sádico y cruel. Busto del Museo Arqueológico de Venecia.

La dinastía Julio-Claudia

En el camafeo de la página anterior, el pequeño Calígula aparece junto a su madre Agripina la Mayor, a la izquierda, junto a otros familiares y Augusto divinizado.



Hoc age! Accipe ratum! Repete!, «¡Adelante! ¡Recibe lo acordado! ¡Otra vez!». Con estas exclamaciones, según Suetonio, un grupo de conjurados se lanzó sobre Calígula, el 24 de enero del año 41 d.C., cuando volvía de asistir a una función teatral. En otro tiempo, todos ellos le habían jurado lealtad, pero la ira se había ido acumulando lentamente y, al final, los había decidido a acabar con la vida del odiado emperador.

Durante los años 39 y 40, todo el mundo decía que el carácter de Calígula había cambiado. Se rumoreaba que el emperador no estaba bien; algunos hablaban de una enfermedad, otros de una pócima que le había suministrado su última esposa, Cesonia, y que habría alterado su personalidad. Quien más sufría ese cambio era la clase privilegiada romana. Calígula humillaba a los senadores haciéndoles correr detrás de su litera u obligándoles a combatir en el circo. Necesitado de dinero, no dudaba en recurrir a las más variadas estratagemas para obtenerlo, como establecer elevados impuestos, reclamar herencias o juzgar a aquellos que se destacaban por sus riquezas. Ningún patrimonio parecía estar seguro y muchos temían ser blanco de las apertencias del emperador.

Algunas de estas medidas, en cambio, eran saludadas por el pueblo, que veía cómo Calígula se enfrentaba a las clases altas; pero incluso la plebe acabó por sentir que poco a poco se iba desvaneciendo su sintonía con su emperador. En esta situación, se fraguaron algunas conspiraciones contra su persona, presuntas o reales, como la de Léntulo Getúlico, en Germania, en el año 39, o, al año siguiente, la del círculo de Calixto, a la sazón uno de

los hombres más ricos de Roma. Flavio Josefo, en sus *Antigüedades judías*, testimonia la animadversión que parecía rodear ya por todos lados a Calígula; eran muchos los que deseaban vengarse del emperador por antiguas afrentas, aunque lo que más temían todos era perder su favor. Tácito describe la situación de manera perfecta y dramática como una *ocultae Gaium insidiae*, «una oculta insidia hacia Cayo» (Calígula era el sobrenombre de Cayo Julio César Germánico), ya que, bajo la máscara de la adulación, yacían secretos odios.

La conjura contra el emperador

Según el relato del historiador Flavio Josefo, en la conjura que acabó con la vida del emperador intervinieron tres grupos simultáneos de conspiradores: el de Emilio Régulo, del que poco sabemos salvo que era defensor de la idea de libertad; el de Anio Viniciano, al parecer conectado de alguna manera con el intento frustrado del año 39, y el liderado por Casio Querea, tribuno de una cohorte pretoriana. En realidad, podrían añadirse muchos más nombres porque, como dice Dión Casio, prácticamente todos los cortesanos de Calígula eran partidarios de su muerte. Los que no, callaban y asentían a lo que se estaba fraguando, pues también sus personas y sus bienes se encontraban a merced de los caprichos del emperador.



BPX / SCALA

CALÍGULA ARENGANDO A SUS TROPAS. SEXTERCIO. MUSEOS ESTATALES, BERLÍN.

CRONOLOGÍA

EL CÉSAR MÁS TEMIDO

12 d.C.

En Ancio, nace Cayo Julio César Germánico (Calígula) hijo de Agripina la Mayor y de Germánico -a su vez, hijo adoptivo de Tiberio-.

35 d.C.

El emperador Tiberio dicta un testamento a favor de Calígula y de Tiberio Gemelo, su nieto carnal, para que le sucedan en el trono.



GIOVANNI RINALDI

Un dios viviente

Tras erigir dos templos en Roma consagrados a su persona, Calígula ordenó unir el Palatino con el templo de Cástor y Pólux, en el Foro (abajo, a la derecha), y dedicarlo a su culto.



37 d.C.

Muere Tiberio. Lo sucede Calígula, que anula el testamento y gobierna en solitario. A los seis meses cae gravemente enfermo.

38-39 d.C.

Fallece Drusila, su hermana favorita, y se casa con Milonia Cesonia, su cuarta esposa tras Junia Claudila, Livia Orestila y Lolia Paulina.

39-40 d.C.

Campañas militares en Germania e intento de invasión de Britania. Tiene lugar la conspiración de Getúlico y Lépido, que fracasa.

41 d.C.

Calígula es asesinado por Casio Querea y Cornelio Sabino durante la celebración de unos juegos. Es sucedido por su tío Claudio.



ART ARCHIVE

La guardia del emperador

Varios asesinos de Calígula eran miembros de la guardia pretoriana (en la imagen), formada por nueve cohortes mandadas por un tribuno y seis centuriones.

Anexión de Mauritania

A la muerte del rey Ptolomeo, en el año 40, Calígula convirtió Mauritania, en el norte de África, en provincia romana. Volubilis (a la derecha) devino su ciudad principal.

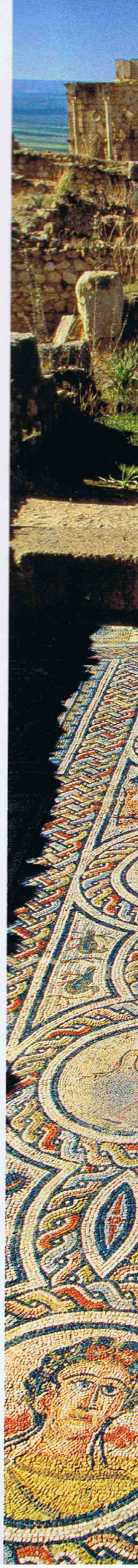
Josefo destaca el papel de Querea en la planificación del asesinato. Al parecer, sus motivos eran personales. Objeto de las constantes bromas pesadas de Calígula, se sentía el hazmerreír de Roma y de sus hombres. Angustiado por no decidirse a actuar, inquieto y vacilante, recabó la colaboración de personas de su entorno inmediato, como otro tribuno y uno de los prefectos de la guardia pretoriana. Trató, así, de que se le unieran en la idea común de denunciar al soberano como el opresor de Roma y del resto del Imperio, ocultando su inquina personal. Sin embargo, viendo que no conseguía un apoyo expreso, comunicó sus intenciones a Cornelio Sabino, otro tribuno, de cuyas ideas y, sobre todo, de cuyas intenciones estaba bien seguro. Ambos formarían la pareja principal del drama.

Es obvio que, al margen de lo reflejado en las fuentes, el número de conspiradores tuvo que ser mayor. Ya fuera porque se estaba extendiendo el eco silencioso de la trama o porque en el estrecho nido de la conspiración era fácil encontrarse, lo cierto es que varias personas acechaban al emperador sin que esta vez, quizá por la amplitud de la conjura, Calígula fuera informado de lo que se estaba preparando. Aunque no faltaron las ocasiones para llevar a cabo el atentado, los conjurados seguían presa de las dudas. Finalmente, agotadas ya las opciones, decidieron actuar durante los Juegos Palatinos, una serie de espectáculos

instituidos en honor de Augusto, el primer emperador, que se celebraban cada año a partir del 21 de enero. Fijaron el primer día de los juegos como fecha para el asesinato, pero, como nuevamente se produjeron retrasos, se llegó al último día. No podían dejar pasar más tiempo, puesto que se hablaba ya en voz alta de conspiración y el emperador estaba preparando su inminente viaje a Alejandría, en Egipto. Los augurios tampoco eran favorables, pues el oráculo del templo de Fortuna en Ancio había recomendado a Calígula que se guardara de Casio y el *mathematicus* (astrólogo) Sulla había pronosticado una muerte violenta al emperador. Todo parecía estar en contra de Casio Querea y sus compañeros.

El día decisivo

El último día de los juegos, Querea, después de haberse reunido con el resto de los conjurados, acudió aún de madrugada al palacio para recibir la contraseña de seguridad. En el Palatino, la multitud comenzaba a llegar por la vía Sacra, por la rampa cercana al templo de Vesta en el lado del Foro, y por la zona de las casas de Augusto y Livia. Aún entre los claroscuros del alba, la gente se iba congregando en los alledaños del teatro levantado para el evento, disputándose las mejores filas (que en esta ocasión no se habían reservado para caballeros y senadores). Una vez abierto el recinto, la muchedumbre se precipitó al interior en medio



FOTOTECA 9 X 12



LOS FIELES GERMANOS

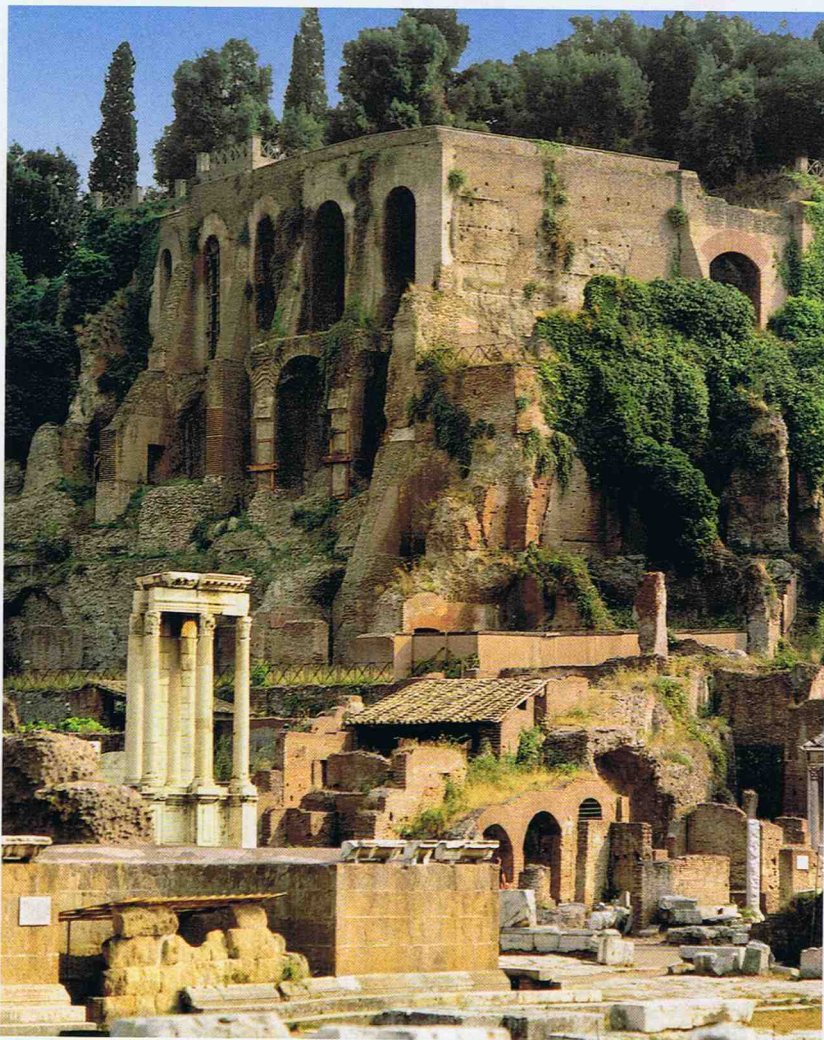
CUSTODIOS DE LA VIDA DEL EMPERADOR

Quien se encargaba de garantizar la seguridad del emperador era la guardia pretoriana, un cuerpo de élite al servicio del emperador, a la que pertenecían tanto Casio Querea como Cornelio Sabino, los asesinos de Calígula. Sin embargo, también existía otra guardia, la llamada guardia germánica, totalmente fiel a la persona del soberano.

Esta milicia no parece que tuviera en principio una estructura militar, ya que hasta los tiempos de Calígula era una guardia privada. Compuesta por entre 100 y 500 hombres al mando de un tribuno de los decuriones, fue disuelta tras la derrota de las legiones de Varo en Teutoburgo en el año 9 d.C., y vuelta a constituir en el año 14 d.C.

Existían mitos acerca de estos hombres, que irradiaban una imagen de fiereza y pasión alejada de la «civilizada» sociedad romana. Uno de los motivos esgrimidos por Calígula para sus expediciones militares a Germania fue precisamente su deseo de completar la guardia de germanos, a los que también utilizó para luchar en esas campañas.





SCALA

El Palatino, hogar de los Césares

Calígula emprendió una vasta reforma del Palatino, con la ampliación de la casa de Tiberio (izquierda), y la construcción de un puente entre el templo de Augusto y el Capitolio.

del griterío, confundidos hombres y mujeres, personas libres y esclavos. Al parecer, este alboroto producía un gran placer a Calígula quien, dada la proximidad del palacio, podía ver y oír estas escenas todas las mañanas de los juegos.

Por fin, Calígula llegó al teatro para abrir la jornada con un sacrificio a Augusto. La sangre de una de las víctimas salpicó las vestiduras de Asprenas, quizás implicado en la conjura, quien, por nerviosismo o por descuido, se encontraba demasiado cerca. Este hecho provocó un gran regocijo al emperador. El caso es que ese día Calígula parecía encontrarse de un humor excelente, locuaz y pleno de amabilidad y simpatía en la conversación con aquellos que le acompañaban. Tras cumplimentar los ritos del sacrificio fue a tomar asiento, rodeado por sus principales allegados, en el lado derecho del teatro. Allí se encontraban el propio Asprenas, su cuñado Marco Vinicio, Valerio Asiático, Vatinio, Claudio (tío del emperador) y el rey judío Herodes Agripa, entre otros. Querea también se hallaba cerca de Calígula, junto a los tribunos; vigilante, comprobaba que los suyos estuvieran bien situados en los puntos estratégicos acordados, dentro y fuera del edificio.

Pronto se dio orden de que comenzara la jornada; entre la algazara del público se repartieron frutos y extrañas aves, muy apreciadas por su rareza. El programa del día constaba de la representación del espectáculo de mimo *Laureolo*, de Catulo, que

en aquellos días gozaba gran fama. Narraba la vida de un grupo de bandoleros cuyo jefe, *Laureolo*, poseía la habilidad de escapar de situaciones críticas hasta que era apresado y crucificado. Igualmente, se había preparado una tragedia, *Cíniras*, a cargo del gran pantomimo Mnéster, muy famoso entre el pueblo de Roma y apreciado por Calígula. También estaba previsto un espectáculo nocturno en el que figurantes egipcios y etíopes representarían escenas de los infiernos. Todo ello complementado con danzas guerreras y cánticos propios de los misterios religiosos.

La muerte del tirano

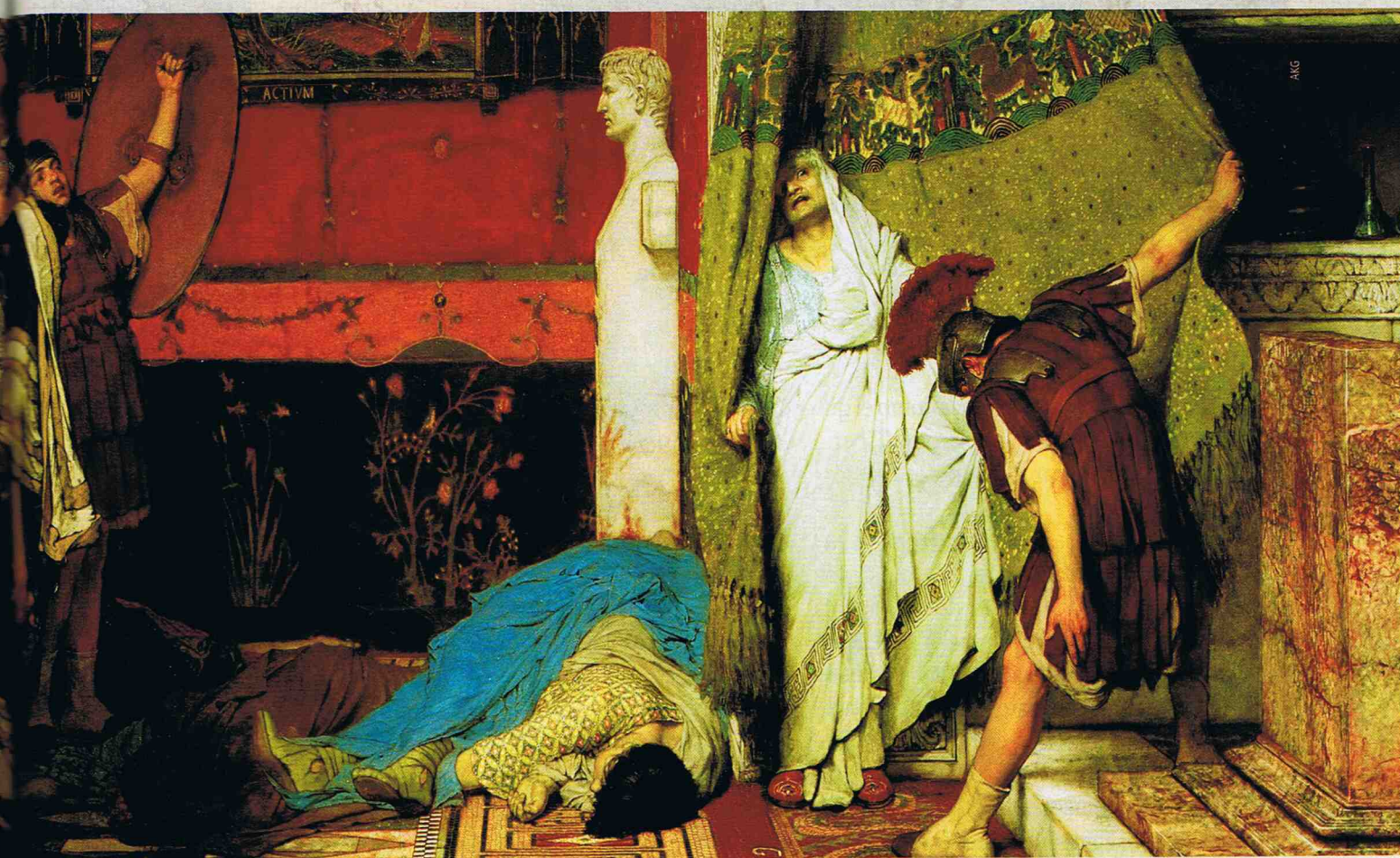
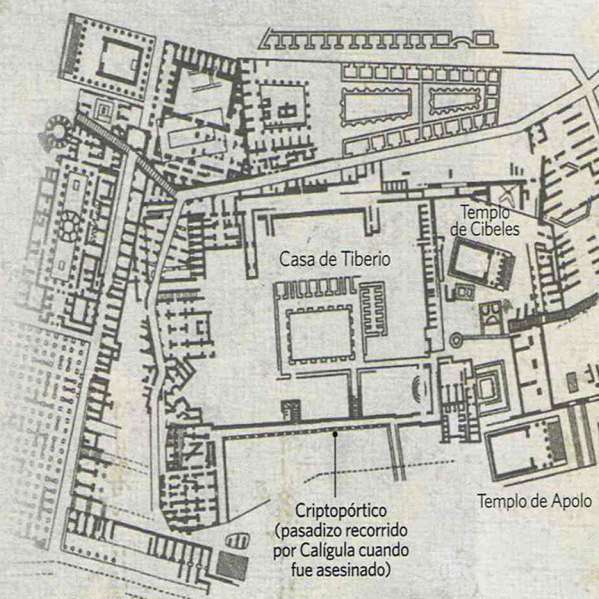
Avanzó así la mañana. Pasado el mediodía, y aunque no habían terminado los espectáculos, Calígula decidió ir a tomar un baño y a comer, para regresar más tarde, como había hecho en los días precedentes. Algunos conjurados, impacientes, habían abandonado sus posiciones ante la demora en salir del emperador, pero volvieron a sus puestos cuando, repentinamente, un clamor general anunció que Calígula se levantaba para retirarse. La comitiva iba encabezada por algunos notables como Claudio, junto a Valerio Asiático y Arruntio. En un momento dado, Calígula, una vez dentro del palacio, decidió apartarse del camino habitual, vigilado y transitado y por el que se habían adelantado Claudio y los demás, y tomar un corredor estrecho, solitario y oscuro



CLAUDIO DESCUBIERTO POR LOS PRETORIANOS. ANTE EL CADÁVER DE CALÍGULA. ÓLEO POR L. ALMA-TADEMA. 1871.

UNA JORNADA SANGRIENTA

En la última jornada de los Juegos Palatinos, el 24 de enero del año 41, el emperador Calígula decidió retirarse al palacio para darse un baño. Las prisas le decidieron a tomar una ruta alternativa, un pasadizo que transcurría por debajo de la casa de Tiberio y unía el teatro (cuya ubicación exacta no conocemos) con el Palatino. Al abandonar el camino establecido y tomar este solitario corredor (que fue localizado por los arqueólogos en el año 2008), Calígula facilitó la labor a sus asesinos.



MUERTE AL TIRANO

SEGÚN SUETONIO, tras los golpes de Casio Querea y Cornelio Sabino, los conjurados remataron a Calígula con treinta puñaladas, y continuaron acuchillándole una vez muerto, clavándole las dagas en sus genitales; según relata Dión Casio, incluso «saboreando su carne». Su esposa Cesonia y su hija fueron también asesinadas para evitar que pudiesen legitimar a un posible sucesor. **ES EVIDENTE** que a los conjurados los movía algo más que el deseo de librar a Roma de un tirano; la mayoría deseaba vengarse de afrentas personales, como Casio, harto de las humillaciones de Calígula, que se reía de él con contraseñas ridículas o comentarios obscenos.

LA PERSECUCIÓN DE LOS ASESINOS

INMEDIATAMENTE tras el asesinato, la guardia germánica persiguió sin tregua a los asesinos. La rabia por el magnicidio les llevó a matar indiscriminadamente a quienes no habían participado en la conjura, como Asprenas, al que creyeron uno de los implicados al tener sangre de un sacrificio en sus vestiduras, y los senadores Norbano y Anteyo. **INCLUSO RODEARON** el teatro con la intención de masacrar al público, aunque al final desistieron de su propósito. Querea fue ejecutado al poco tiempo, acusado por Claudio de haber asesinado a Calígula por razones personales; Sabino fue perdonado, pero tuvo que convertirse en gladiador y se suicidó pocos años después.



ART ARCHIVE

Amante de la escena

Calígula fue un gran amante de las artes escénicas y favoreció a artistas como el mimo Mnéster, del que era un gran admirador. A la izquierda, relieve con escena teatral. Siglo I.

El favor imperial

Calígula impulsó la carrera de Vespasiano (el constructor del Coliseo, a la derecha) después de que éste pidiese al Senado grandes juegos en honor de las victorias imperiales en Germania.

—«cripta» lo llama Suetonio, quizá como el que hoy puede recorrerse entre las casas de Tiberio y de Nerón—, y que, al parecer, le permitía acceder con mayor rapidez a los baños.

Fue allí donde Querea se encontró con Calígula. De inmediato le pidió la contraseña recibida por la mañana, y cuando el emperador se disponía a responder, Casio levantó la espada hiriéndole con violencia entre la clavícula y el cuello, mientras le insultaba. Calígula trató de huir, pero Sabino le aguardaba y le derribó con otro golpe. Entonces, el resto de conjurados presentes aprovecharon para hundir sus armas en el cuerpo caído del emperador. Calígula quedó allí tendido, mientras servidores y soldados de la guardia entraban en el pasadizo. Los asesinos trataron de escapar; a algunos los atraparon y mataron allí mismo, mientras los demás eran perseguidos a través de la intrincada red de estancias y pasadizos del palacio.

Entretanto, comenzaron a llegar rumores contradictorios al interior del teatro del que acababa de ausentarse Calígula. Al principio no se les dio mucho crédito, hasta que la guardia germánica procedió a rodear el edificio. Los allí congregados, temiendo ser masacrados —como ya había sucedido en alguna otra ocasión—, comenzaron a vociferar hasta que Arruntio anunció que el emperador había muerto y algunos tribunos consiguieron tranquilizar a los soldados de la guardia. La noticia había llegado también a conocimiento de

Cesonia, la esposa de Calígula, que no había acudido al teatro, y llegó corriendo hasta donde yacía el ensangrentado cuerpo de su marido acompañada de su hija. Allí fueron abatidas también por los conjurados, que habían decidido asesinarlas.

Mientras el pueblo se congregaba en el Foro a la espera de noticias, el Senado se reunió en el Capitolio con sus dos cónsules a la cabeza, Saturnino y Segundo, para decidir cuál debía ser el camino a seguir: restaurar la vieja república, anterior a Augusto; volver a la aún más antigua monarquía; escoger a un senador y ponerlo al frente del Imperio. Pero un factor con el que no habían contado estaba ya en marcha. Un grupo de soldados había encontrado escondido a Claudio, el tío del emperador asesinado, y, prefiriendo la jefatura única que tantos beneficios les había reportado, lo condujeron a sus cuarteles con el fin de proclamarlo emperador. En el futuro, dos bloques —los partidarios de la república y los del imperio— iban a disputarse el poder. Pero ese día, el 24 de enero del año 41, todo estaba en el aire. ■

Para
saber
más

ENSAYO Calígula

José A. Rodríguez Valcárcel. Alderabán, Cuenca, 2010.

TEXTOS Antigüedades judías

Flavio Josefo. Akal, Madrid, 1997.

NOVELA Yo Claudio

Robert Graves. Edhasa, Barcelona, 1989.



IMPERIO Y REPÚBLICA

UNA GRAN OCASIÓN PERDIDA

Al conocer el asesinato de Calígula, los senadores se reunieron en el Capitolio. Muchos creían que era el momento de acabar con el régimen imperial y restaurar la república. Sentio Saturnino, tras denunciar la tiranía de Calígula, propuso incluso recompensar a Casio Querea por su acción. Sus compañeros estuvieron todos de acuerdo.

Sin embargo, la guardia pretoriana se había apoderado de Claudio y exigía que fuera él quien sucediese a Calígula como emperador. El pueblo, reunido en el foro, también reclamaba que se castigara a los asesinos. Los senadores se reunieron entonces con los soldados y parecieron llegar a un acuerdo que satisficiera a todos.

Pero al día siguiente, en una reunión en el templo de Júpiter, el ejército impuso la promoción de Claudio, que por su parte iba recibiendo el juramento de fidelidad de todas las tropas de la ciudad. Los republicanos perdían la partida. Querea fue sometido a juicio y ejecutado poco después. Eso sí, todos, incluido Claudio, abominaron de Calígula.



BRIDGEMAN

EL GRAN TRIUNFO INGLÉS SOBRE FRANCIA AZINCOURT

El 25 de octubre de 1415, junto a la aldea de Azincourt, un ejército de ingleses agotados y desesperados venció a la flor y nata de la caballería francesa en una sangrienta batalla

INÉS CALDERÓN Y ASUNCIÓN ESTEBAN
UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

En el verano de 1415, los *sheriffs* —alguaciles— leían en voz alta, en todas las asambleas de condado y mercados de Inglaterra, una proclama de su rey, Enrique V: «Como bien sabéis, Nos, con la ayuda de Dios, vamos a emprender un viaje por mar para recuperar y reivindicar las herencias y derechos legítimos de nuestra corona, que, en opinión de todo el mundo, hace mucho tiempo que están injustamente retenidos». Con estas palabras, el monarca anunciaba su decisión de invadir Francia y coronarse rey de aquel país; una campaña que se inscribía en la guerra de los Cien Años, el conflicto que, desde 1337, enfrentaba a Francia e Inglaterra por los derechos que los reyes ingleses poseían en territorio francés.





El rey victorioso

Enrique V pone en fuga a los franceses en Azincourt. Lleva la corona de oro que lució sobre su yelmo en la batalla, y en sus armas, la flor de lis de Francia, cuyo trono reclamaba.

Los hombres de armas

Las armaduras de los combatientes franceses (a la izquierda, un bacinete) se convirtieron en una pesada carga cuando sus portadores tuvieron que combatir a pie.



V.K. GUY

La torre de Londres

Aquí fue confinado el duque de Orleans, capturado en Azincourt y prisionero en Inglaterra durante veinticinco años.

Desde que accedió al trono en 1413, Enrique V se había propuesto recuperar las posesiones inglesas perdidas en décadas anteriores, e incluso hacer efectivos sus derechos a la corona de Francia. Inicialmente, intentó alcanzar una solución por vía diplomática y negoció su matrimonio con Catalina de Valois, hija de Carlos VI, rey de Francia. Pero las negociaciones no dieron resultado y el monarca inglés se preparó para la guerra.

Los preparativos

Toda Inglaterra fue presa de una actividad frenética: había que conseguir carretas y vehículos de transporte, caballos y alimentos para las tropas. También había que fabricar el armamento, desde arcos y flechas hasta piezas de artillería. Asimismo, era imprescindible contar con me-

dios para transportar el ejército hasta las costas francesas. Al llegar al trono, Enrique V disponía tan sólo de seis navíos reales, número que dos años después se había doblado gracias a la actividad de los astilleros de Southampton. Aun así, resultaban insuficientes para una empresa de esa envergadura, por lo que el monarca, además de alquilar barcos en Holanda, confiscó todas las embarcaciones atracadas en los puertos ingleses. Así, reunió una flota de 1.400 navíos.

Enrique convocó a todos los caballeros y grandes señores del reino, que estaban obligados a acudir a la llamada en virtud de sus deberes feudales, los cuales debían aportar sus hombres. Además reclutó, a título individual, a gran número de soldados mediante un sistema de contratos militares temporales. Este procedimiento era nove-

CRONOLOGÍA

EL ÉXITO INGLÉS

1413

Enrique V sube al trono inglés. Decide hacer valer sus pretensiones a la **corona** de Francia, donde borgoñones y armagnacs se enfrentan por controlar al rey Carlos VI.

1413-1414

El rey de Inglaterra **negocia** con borgoñones y armagnacs por separado. Mientras, acuerda treguas con Castilla y Bretaña para tener las manos libres en su ataque a Francia.

1415 (Julio)

En julio, los escoceses atacan Inglaterra y se descubre un **complot** para derrocar a Enrique V, ac-
posiblemente orquestadas p
Francia para evitar la invasión



doso para la época, aunque la organización del ejército mantenía elementos claramente feudales: los soldados estaban bajo las órdenes de un señor y se agrupaban bajo su estandarte.

En 1414 se votó en el Parlamento un subsidio doble para financiar la campaña, pero el lento procedimiento de la recaudación obligó al monarca a pedir préstamos a los hombres más ricos del reino, a los obispos y abades, y a las ciudades, entregando como garantía las joyas del tesoro real. Londres, por ejemplo, le concedió 10.000 marcos y a cambio recibió el *pusan d'or*, un gran collar de oro; el pueblo de Norfolk aportó a las arcas reales mil marcos y obtuvo como aval la corona de oro del difunto rey Ricardo II, decorada con 56 rubíes, 40 zafiros, ocho diamantes y siete perlas. La Iglesia, desde las altas jerarquías hasta los clérigos

más humildes, puso sus riquezas a disposición de la Corona. Y los mercaderes extranjeros —venecianos, florentinos, lombardos— se vieron obligados a prestar dinero al rey.

El monarca no olvidó garantizar la defensa del reino en ausencia del ejército. Todos los hombres entre los 16 y los 60 años podían ser movilizados. Para prepararlos se obligó a practicar la arquería todos los domingos y fiestas de guardar, después de misa; quienes tenían patrimonio debían proveerse de arco, flechas, espada y daga. La medida afectó también a la Iglesia, cuyos monjes, canónigos, frailes, sacerdotes y párrocos fueron armados hasta reclutar un ejército que superaba en número al que acompañaba al rey.

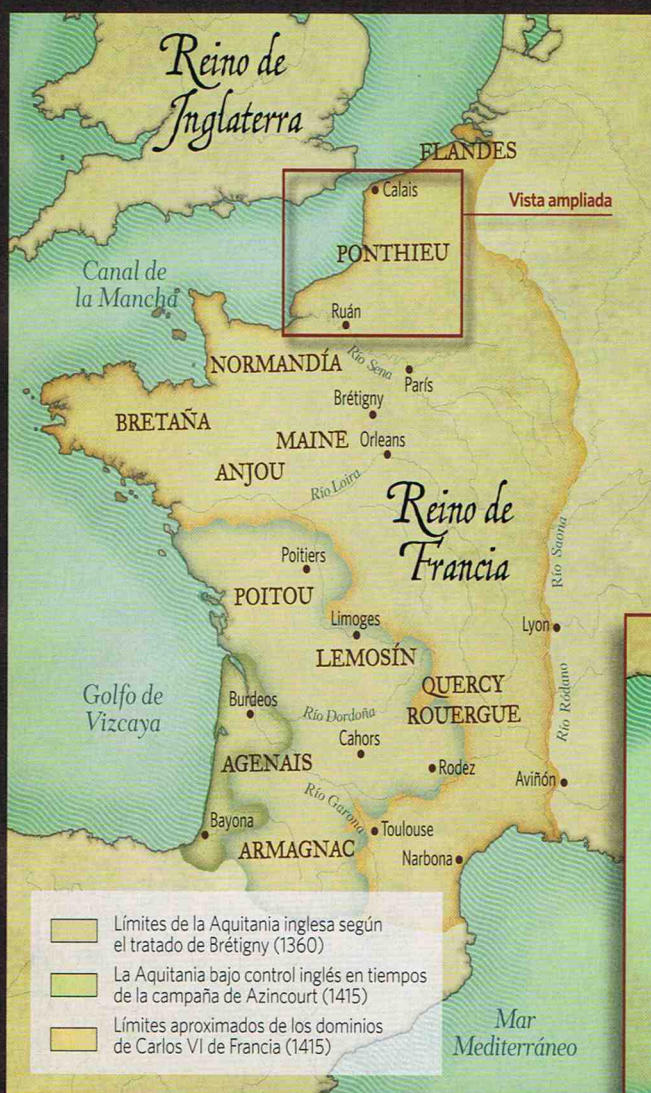


ENRIQUE V DE INGLATERRA. GALERÍA NACIONAL DE RETRATOS, LONDRES.

1415 (Agosto)
El 1 de agosto, Enrique V embarca hacia Francia. Toma Harfleur el 22 de septiembre y el 25 de octubre vence a los franceses en la batalla de Azincourt. El 16 de noviembre se casó con Catalina de Valois en Calais.

1420
La victoria de Azincourt permite a Enrique V firmar con Francia el tratado de Troyes, por el que Carlos VI le entrega a su hija en matrimonio y reconoce al rey inglés como heredero.

1422
Fallece Enrique V; su hijo Enrique VI, de ocho meses, hereda el trono. Juan de Bedford (hermano de Enrique) será gobernador de Normandía y quien logre la condena de Juana de Arco.



UN CHOQUE DESIGUAL Y ENCARNIZADO

Tras la conquista de **HARFLEUR** el 22 de septiembre, Enrique decidió atravesar Normandía hasta **CALAIS**, bajo dominio inglés, pero los franceses le impidieron cruzar el Somme cerca de la costa. Ello obligó al ejército inglés a internarse en Francia para vadear el río, lo que logró el 19 de octubre en **VOYENNES**. El día 25, unos seis mil ingleses no tuvieron más remedio que aceptar el combate con el ejército francés que los interceptó en **AZINCOURT** y que los superaba cuanto menos en una proporción de tres a uno.



Los arqueros ingleses

Esta insignia de peltre de un arquero inglés, de principios del siglo XV, lo muestra con el arco tensado, y con la aljaba donde lleva las flechas colgando a su espalda.



El 16 de junio de 1415, Enrique V salió de Londres hacia Southampton para embarcar con su ejército. Una embajada francesa intentó llegar a un acuerdo, pero Enrique rechazó la negociación, y el 11 de agosto los barcos ingleses zarparon hacia las costas de Francia con 12.000 guerreros y 78 artilleros, además de un gran número de civiles que acompañaban a las tropas: médicos, juglares, clérigos, carpinteros, sirvientes...

Desembarco en Normandía

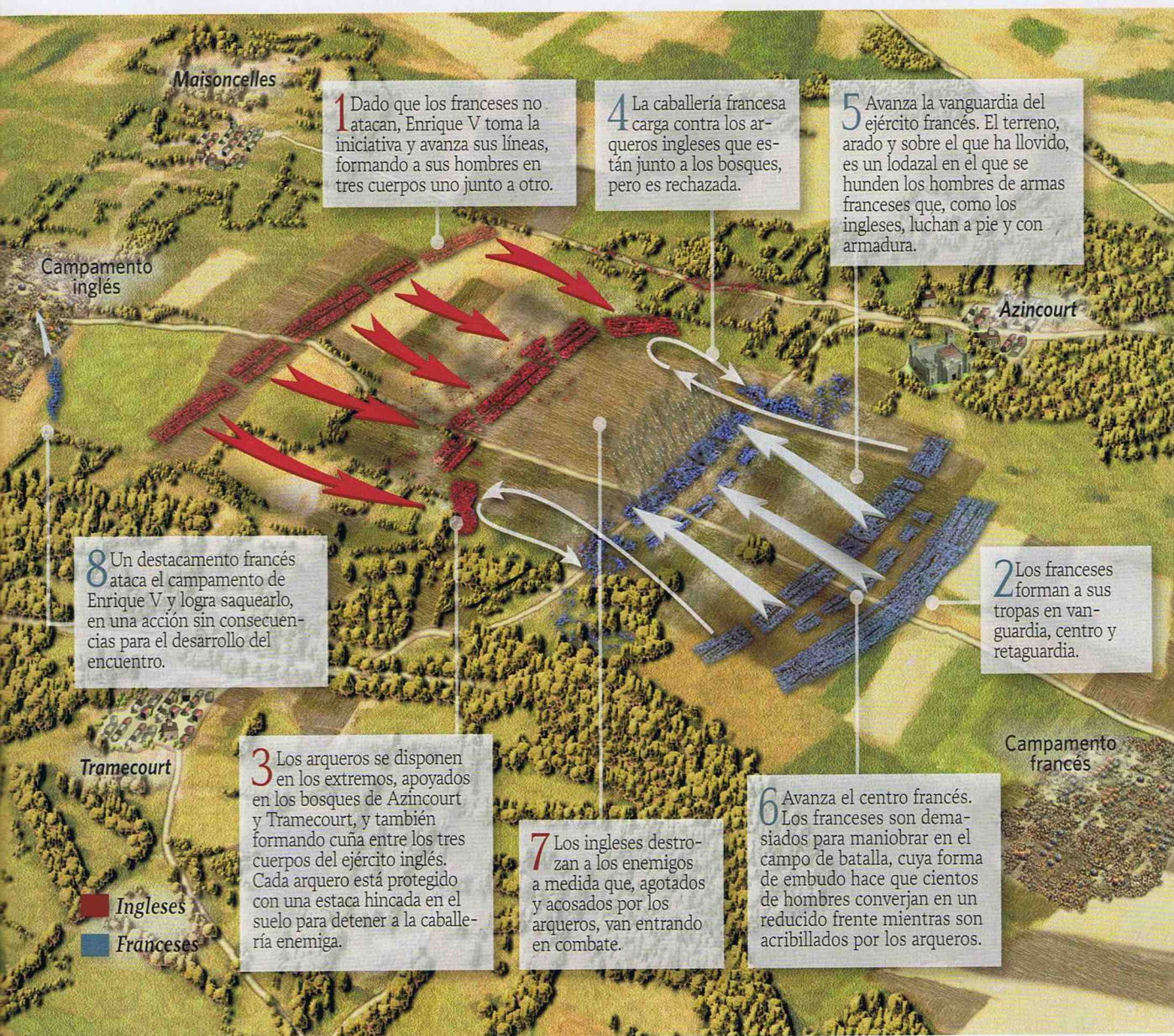
Dos días después, tras cruzar el canal de la Mancha, el ejército desembarcó en Normandía, frente a las murallas de Harfleur, que se convirtió en el primer objetivo de la invasión. La toma de la ciudad requirió más tiempo y esfuerzo de lo previsto, pero el peor enemigo de los ingleses fue la disentería, una enfermedad infecciosa que provoca dolores abdominales, fiebres y cólicos; esta dolencia atacó a los sitiadores con efectos devastadores y persistentes.

Harfleur se rindió el 22 de septiembre, y entonces Enrique decidió atravesar los dominios franceses hasta la plaza inglesa de Calais.

en un claro desafío a la autoridad del rey de Francia. Esperaba completar el trayecto en ocho días, pero no contaba con la reacción francesa. Para alcanzar Calais su ejército tenía que cruzar el Somme, y el enemigo le estaba esperando al otro lado del río. Los ejércitos franceses habían destruido los puentes y bloqueado los vados con estacas y cadenas, lo que obligaba a los ingleses, extenuados por la enfermedad, a seguir el curso del río hacia el este, en busca de un lugar por donde cruzarlo.

La suerte les acompañó y descubrieron un vado que les permitía el paso, aunque no sin dificultades. Para mantener la disciplina, el propio rey se apostó al otro lado del cauce, esperando a sus soldados que, con el agua hasta la cintura, atravesaron uno a uno el río, en una operación que duró desde el mediodía hasta la medianoche del 19 de octubre. Cuando los franceses quisieron atacar era demasiado tarde, por lo que se retiraron para detener a los ingleses en otro lugar.

Sus jefes eligieron un campo abierto, situado en las proximidades de la población de Azincourt, para formar a sus tropas y esperar al enemigo, que debía pasar por aquella localidad en su camino hacia Calais. Cuando los ingleses aso-



maron en lo alto de la colina que se elevaba sobre la planicie era el 24 de octubre. El ejército inglés era muy inferior en número, y los soldados llegaron enfermos, mal alimentados y agotados por la larga marcha que habían realizado.

Frente a frente

Enrique V formó a sus tropas frente a las francesas, y ambos ejércitos permanecieron en una tensa calma hasta que, al atardecer, el condestable D'Albret y el mariscal Boucicaut, los comandantes franceses, decidieron romper filas y retirarse a sus campamentos. Los ingleses permanecieron en formación hasta que se hizo la oscuridad. La ventaja numérica de los franceses era aterradora. Se sentían tan superiores que, según relata un testigo inglés, «aquella noche se jugaban a nuestro rey y a sus nobles a los dados».

Al amanecer del día 25 de octubre, el ejército francés, que superaba a los ingleses en una proporción de tres a uno, ocupó sus posiciones en el campo de batalla: un gran terreno arado, embarrado por la lluvia caída aquella noche y en días anteriores. A su frente se encontraban los grandes príncipes, majestuosos, con sus armaduras

relucientes; detrás de ellos, los hombres de sus huestes, bien armados y alimentados, se sentían plétóricos ante la inferioridad del enemigo.

Frente a ellos, los ingleses, que habían sobrevivido a las calamidades del camino, al hambre y a la disentería (antes de la batalla, los arqueros cortaron sus calzones para que los cólicos no les obligasen a desatárselos y ceñírselos en pleno combate), sentían que sólo un milagro podía darles la victoria. Fue su rey quien les dio la confianza y la fuerza que necesitaban. Enrique V apareció ante ellos, a lomos de un caballo gris. Sobre la armadura llevaba una sobreveste bordada con las armas de Inglaterra —tres leones dorados sobre fondo rojo— y las de Francia —flores de lis doradas sobre fondo azul—. En su yelmo lucía una corona de oro adornada con una flor de lis, en referencia a su pretensión al trono de Francia.

Cabalgando entre sus tropas, Enrique les recordó la justicia de su causa y la necesidad de luchar unidos: «El que vierte hoy su sangre conmigo, será mi hermano; por muy vil que sea, esta jornada enaltecerá su condición, y los caballeros que permanecen ahora en el lecho de Inglaterra se considerarán malditos, por no haberse hallado

ARQUEROS CONTRA CABALLEROS

En Azincourt, los hombres de armas lucharon embutidos en sus armaduras, pero combatieron a pie. Los franceses, que acometieron al enemigo, se hundían en el barro cuando avanzaban, mientras que la lluvia de flechas de los arqueros ingleses les obligó a bajar la visera del bacinete (el casco de la armadura), lo que limitó su visión a una estrecha rendija.

Los arqueros ingleses podían disparar hasta 20 flechas por minuto. Unas, más ligeras y con barbas, eran eficaces hasta más de 250 m contra hombres sin armadura.

Las flechas más pesadas tenían una punta en forma de aguja que podía perforar la armadura incluso a 130 m.

Los extremos punzantes permitían perforar la armadura o penetrar entre

El extremo en forma de cabeza de martillo se usaba para aplastar la armadura del

Cota de malla

Las armaduras contaban con protecciones adicionales de malla en el cuello y las ingles.

DK IMAGES

Hacha de guerra

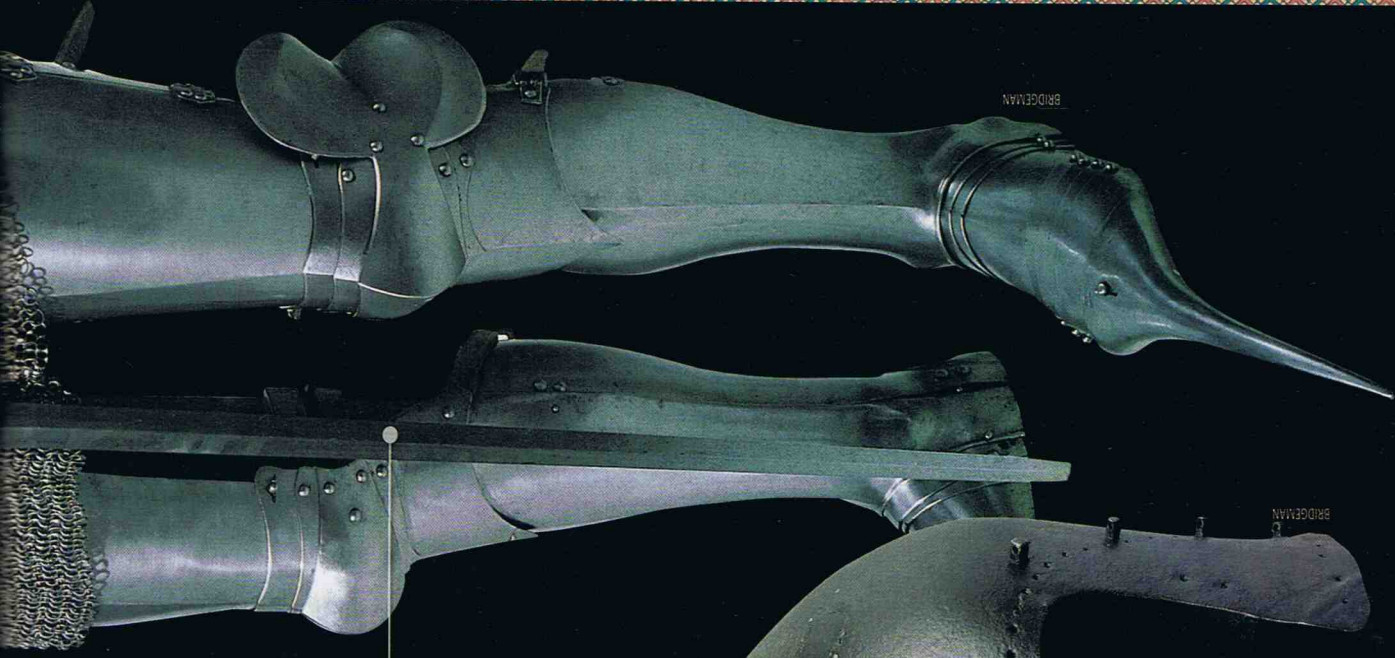
Llamada también hacha de petos o larga, se desarrolló a finales del siglo XIV en respuesta a la introducción de la armadura de placas.



BRIDGEMAN

Armadura

La armadura de placas, o arnés blanco, pesaba entre 23 y 27 kilos. Encima se colocaba la sobreveste, una túnica con las armas de quien la llevaba.



BRIDGEMAN

Espada

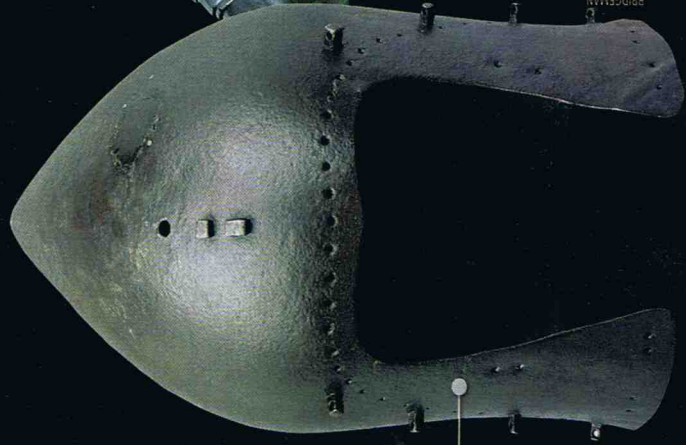
En Azincourt, el apiñamiento de los combatientes no permitía blandir la espada, por lo que se utilizó el hacha de guerra.



DK IMAGES

Barbute

Los arqueros llevaban protecciones de metal, como este casco de estilo italiano, y otras hechas de cuero hervido, como los petos.



BRIDGEMAN

Dagas

Los arqueros ingleses introdujeron dagas y cuchillos en los visores de los hombres de armas franceses heridos para rematarlos.



DK IMAGES

Arco largo

Medía 1,80 m y se fabricaba con madera de tejo, que los ingleses importaban de Italia y España. La cuerda era de cañamo o de tripa.



LA BATALLA DE AZINCOURT. MINIATURA DE LA CRÓNICA DE SAINT ALBANS. SIGLO XV.



EL REGRESO DEL HÉROE

LA CELEBRACIÓN DE LA VICTORIA

Concluida la batalla, el ejército inglés prosiguió su marcha hasta Calais, desde donde salió hacia Inglaterra. El 16 de noviembre, Enrique V desembarcó en Dover, y de allí partió hacia Londres. En el camino, se detuvo en la catedral de Canterbury, donde fue recibido por el arzobispo y numerosos clérigos. En la basílica agradeció a Dios la victoria y realizó ofrendas ante las reliquias de santo Tomás Becket;

después se dirigió al lugar en el que estaban enterrados su padre, Enrique IV, y el Príncipe Negro, Eduardo de Woodstock. La visita estuvo cargada de simbolismo político. Por una parte, Enrique, el triunfador de Azincourt, se situaba en plano de igualdad con el Príncipe Negro, el hombre que había obtenido las grandes victorias de Crécy (1346) y Poitiers (1356) sobre los franceses. Por otra parte, frente a la figura de su padre, que había usurpado

el trono a Ricardo II, aparecía como el elegido por Dios para llevar la corona de Inglaterra. En Londres, donde se vivió la apoteosis de la victoria, fue aclamado como un héroe por toda la población. Sin embargo, Enrique V, que sólo llevaba como atributo de su majestad una túnica púrpura, se mantuvo solemne e impasible, como si quisiera mostrar «que estaba dando las gracias y la gloria sólo a Dios y no al hombre».

El cisne de Enrique V

Muchos combatientes de la campaña de Azincourt lucían cisnes, emblema del rey. Abajo, la joya Dunstable, que quizá perteneció a la familia real.



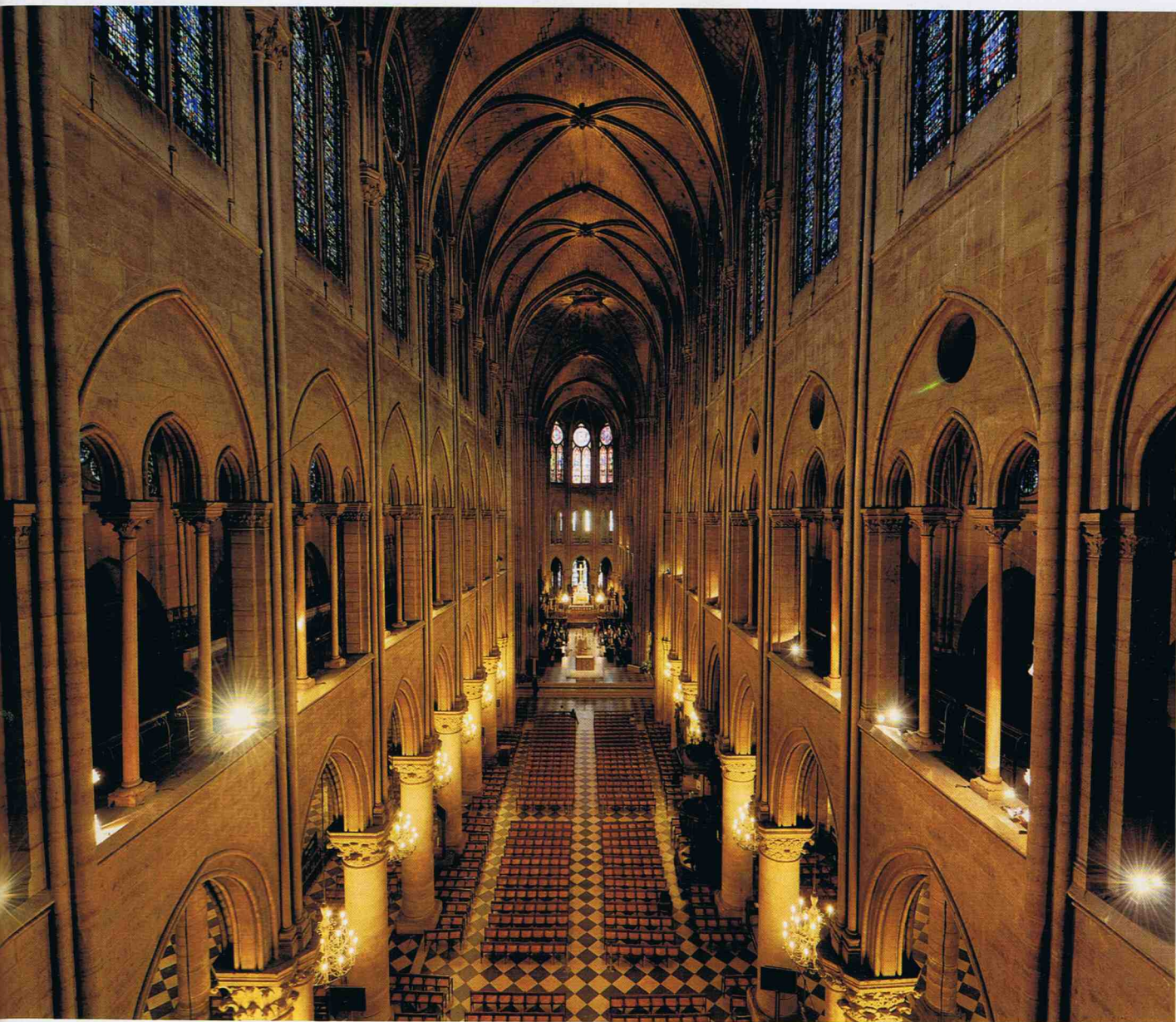
aquí, y tendrán su nobleza en bajo precio cuando escuchen hablar a uno de los que han combatido con nosotros el día de san Crispín». Así recreó Shakespeare, siglos después, la arenga con la que el rey de Inglaterra exhortó a sus hombres. Enrique cumplió con una última formalidad: envió a sus heraldos al centro del campo de batalla para que se entrevistaran con los heraldos franceses sobre un posible acuerdo que, como era de esperar, no se alcanzó. La batalla debía comenzar.

Muerte en el barro

A pesar de que la táctica habitual era formar al ejército en tres divisiones una tras otra, Enrique V dispuso un frente alargado, con tres cuerpos de hombres de armas flanqueados por dos grandes cuerpos de arqueros. Estos últimos habían cortado estacas de madera de 1,8 metros de longitud y las habían afilado por ambos extremos para clavarlas en el suelo, en ángulo, con intención de frenar la acometida de la caballería francesa. El ejército francés, por el contrario, estaba organizado según los esquemas tradicionales: la vanguardia, el centro y la retaguardia. En la vanguardia se situaron Bouci-

caut y D'Albret con sus estandartes, y se dispuso una fuerza de caballería de élite para cargar contra los arqueros enemigos. Los hombres de armas se vieron obligados a luchar a pie, dentro de sus armaduras, en un campo estrecho y embarrado.

Como los franceses no se decidían a atacar, Enrique V ordenó avanzar a su ejército hasta colocarse en posición de combate, protegido por las estacas que portaban los arqueros, quienes, para evitar que la caballería los rodease, se apostaron junto a los bosques que delimitaban el campo de batalla. El avance entrañaba un grave riesgo para las tropas inglesas, porque exigía romper momentáneamente la formación, pero los comandantes franceses desaprovecharon la ocasión y no atacaron. Inmediatamente, una densa lluvia de flechas lanzadas por los arqueros de Enrique oscureció el cielo de Azincourt, lo que indujo a los franceses a cargar. La caballería francesa se dirigió contra los arqueros enemigos, pero jinetes y caballos chocaron con las estacas. Hubo hombres y animales que murieron empalados y otros que perecieron bajo los disparos ingleses; el ataque fracasó y, con ello, la infantería francesa quedó a merced de los arqueros.



A las saetas de los enemigos se añadió un nuevo obstáculo: el lodo, que dificultaba la movilidad de los franceses, cuya infantería avanzó desordenadamente hacia la vanguardia inglesa. El gran número de combatientes franceses hacía que, dadas las dimensiones del campo de batalla, se apelotonasen unos contra otros, sin espacio para maniobrar, al tiempo que eran masacrados por un diluvio de flechas. Los que sobrevivieron se enfrentaron en un combate cuerpo a cuerpo con los ingleses, y en el caos fueron cayendo los nobles más distinguidos de la caballería francesa.

Los arqueros ingleses abandonaron sus arcos y se lanzaron al combate con espadas, dagas y los mazos de plomo que habían empleado para clavar las estacas, mientras que las pesadas armaduras de los caballeros franceses dificultaban sus movimientos. Enrique fue atacado por dieciocho escuderos borgoñones que se habían juramentado para quitarle la corona o perecer en el intento; los dieciocho murieron, no sin que antes uno de ellos arrancase de un golpe la flor de lis de la corona.

La matanza siguió durante tres horas, en el curso de las cuales murió lo más granado de la caballería francesa. Los franceses fueron arrasados y

los ingleses se apresuraron a capturar prisioneros. En ese momento oyeron el rumor de los cascos de un nuevo batallón de la caballería francesa y, en esa situación desesperada, Enrique ordenó matar a todos los cautivos, excepto a los más ilustres. El ataque fracasó de nuevo gracias a la pericia de los arqueros ingleses y a la efectividad de las estacas puntiagudas. La batalla había terminado. Los heraldos franceses confirmaron la victoria del ejército inglés y la justicia de la causa de su rey.

Azincourt legitimó a Enrique V como rey de Inglaterra, pero no le dio la corona de Francia. Sin embargo, cinco años después, en 1420, firmó el tratado de Troyes, por el que el que Carlos VI de Francia le entregaba en matrimonio a su hija Catalina y le reconocía como heredero al trono. Parecía que, por fin, el deseo de Enrique iba a hacerse realidad. Pero jamás podría ceñir la corona de Francia: la muerte le sorprendió en 1422. ■

Notre Dame de París

Enrique V no se pudo coronar rey de Francia, pero sí lo logró su hijo, a quien le fue impuesta la corona a los diez años, el 16 de diciembre de 1431, en la catedral de París.

Para
saber
más

ENSAYO

Agincourt. El arte de la estrategia

Juliet Barker. Ariel, Barcelona, 2009.

NOVELA

Azincourt

Bernard Cornwell. Edhasa, Barcelona, 2009.

Felipe V, rey de España

El retrato realizado por el pintor francés Jean Ranc muestra al soberano en 1725, cuando tenía 42 años. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid.

Victorioso en la guerra

La medalla que se reproduce en la página siguiente conmemora el triunfo de Felipe en la guerra de Sucesión sobre aquellos que rechazaban la nueva dinastía borbónica.



ORONÓZ / ALBUM

LA LOCURA DEL SOBERANO

FELIPE V

El primer rey Borbón de la monarquía española despertó grandes esperanzas entre sus súbditos. Pero su carácter depresivo lo hizo encerrarse en palacio y descuidar sus deberes de gobierno

JOAN-LLUÍS PALOS

PROFESOR DE HISTORIA MODERNA DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA

El 22 de enero de 1701, Felipe de Anjou hizo su entrada solemne en Madrid como nuevo rey de España. Tenía 17 años y había heredado el trono de los Austrias a la muerte del último representante de esta dinastía, Carlos II —y después de no pocas maquinaciones urdidas desde Versalles por su abuelo Luis XIV—. En septiembre de ese mismo año se casó con María Luisa Gabriela de Saboya, de apenas 13 años. La apariencia de los nuevos monarcas, jóvenes y apuestos, fue pronto percibida por sus súbditos como un signo de esperanza para una monarquía abatida y a la que acechaban numerosos enemigos. Es más: algunos entusiastas partidarios de la casa de Borbón, como el cardenal Portocarrero, se mostraban favorables a representar claramente las diferencias entre una y otra dinastía.

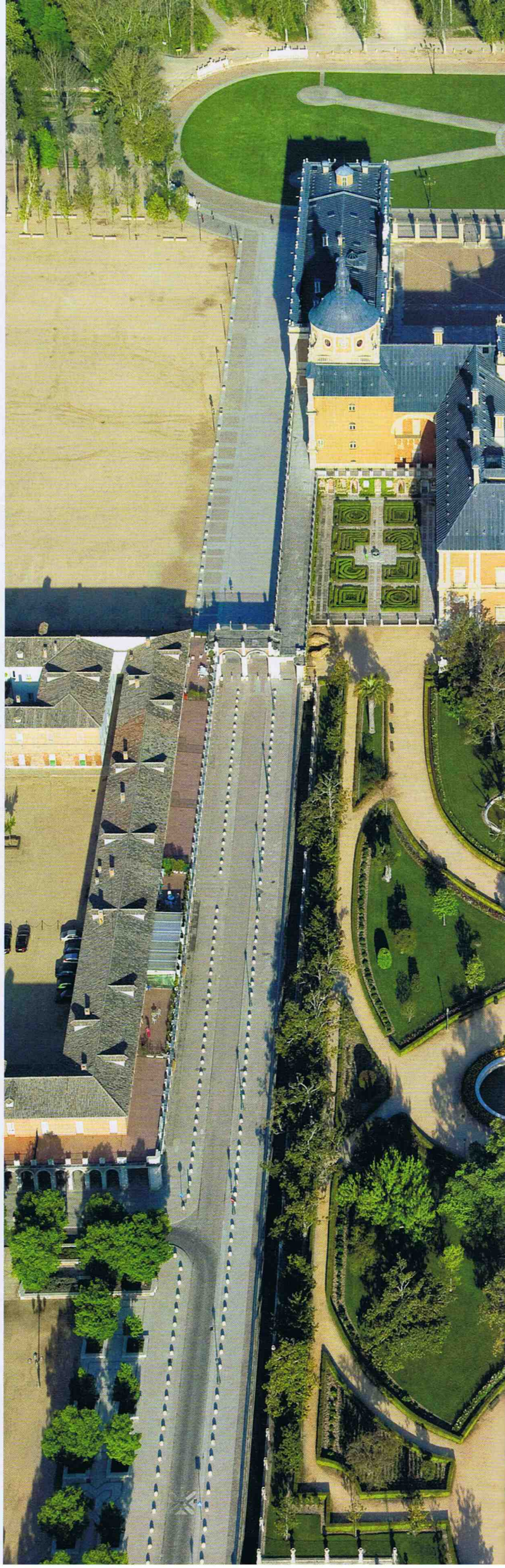
Felipe V introdujo numerosas *costumbres francesas* a su llegada a España, entre ellas el vestido y la *etiqueta* cortesana

Para empezar, eso significaba modificar las ceremonias cortesanas que se seguían en los palacios madrileños del Alcázar y el Buen Retiro, los dos únicos que Felipe V habitó hasta 1715. La conveniencia de esta medida era plenamente compartida en Versalles. Según se leía en las instrucciones redactadas para el embajador francés en Madrid, «la etiqueta ha puesto una barrera entre el príncipe y sus súbditos, y desea Su Majestad [Luis XIV] que su nieto desate estas ligaduras, aunque hasta el día de hoy el interés de sus principales servidores y el de los grandes se lo haya impedido. No es una razón el ejemplo del rey difunto [Carlos II] para conservar esta etiqueta, porque a este aislamiento se achacan las desgracias de España, y alabaré al pueblo una conducta opuesta».

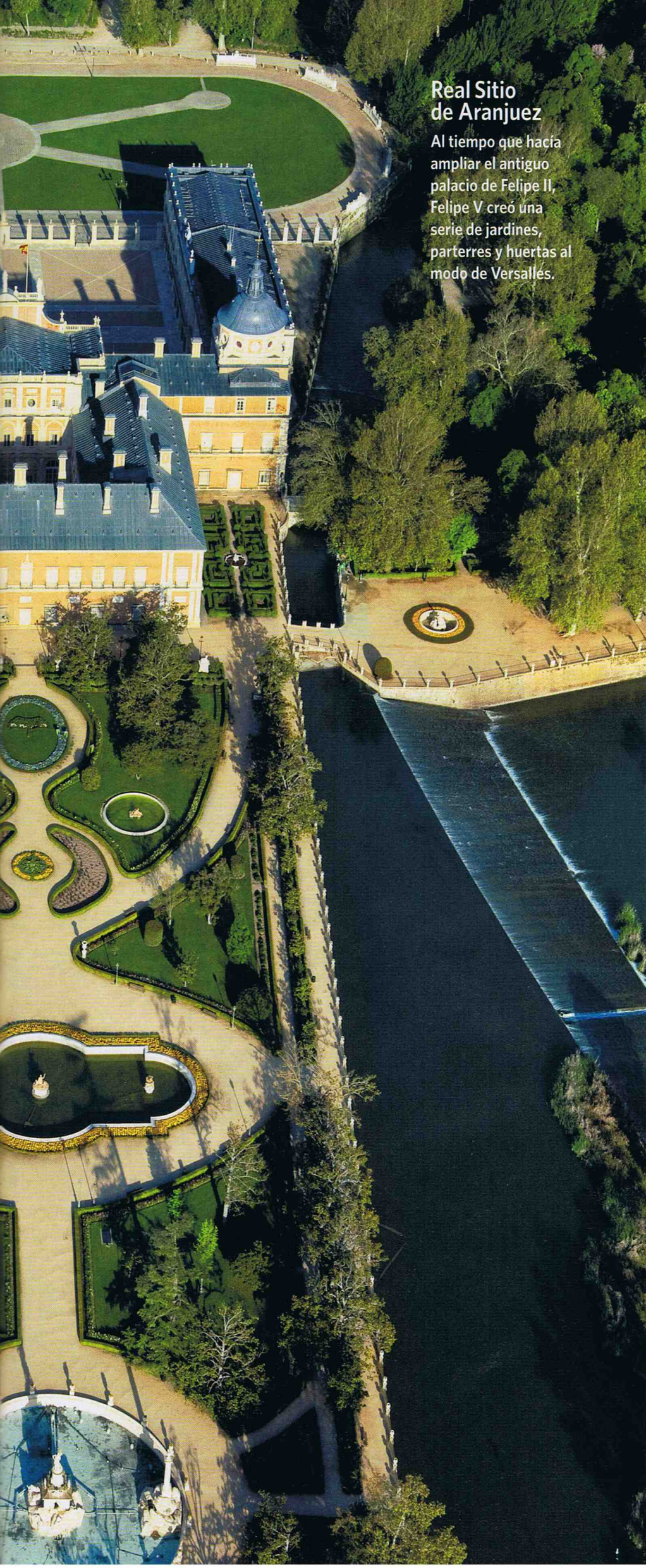
Claro que una cosa era introducir ciertas costumbres nuevas —como el vestido a la francesa, que pronto desplazó al traje de «golilla» español— y otra alterar una etiqueta que concedía a la alta nobleza un notable protagonismo. El estallido de la guerra de Sucesión en 1702, originada por las aspiraciones de quienes cuestionaban los derechos de Felipe al trono de España, aconsejaba no dar motivos de descontento a los grandes del reino. Por esta razón se decidió que lo mejor sería, al menos por el momento, mantener intactas las normas escritas a la vez que se modificaba el modo de su aplicación. Una estrategia que requería tacto y habilidad, y cuya ejecución fue el principal cometido de Marie-Anne de La Trémoille, princesa de los Ursinos.

Un rey a la francesa

La decisión de Felipe V de compartir de forma habitual el dormitorio con su esposa proporcionó a la princesa de los Ursinos, en su condición de camarera mayor de la reina, un acceso ilimitado al monarca y un grado de influencia envidiable en todas las decisiones relacionadas con la vida en palacio. Bajo su atenta mirada, el viejo, sombrío y laberíntico Alcázar de los Austrias fue remodelado con el objetivo de otorgar a sus salas de representación una ampulosidad escenográfica, muy del gusto francés, desconocida hasta entonces en Madrid. El resultado fue, al parecer, tan satisfactorio, que hasta el propio hermano mayor del monarca, el duque de Borgoña, le escribió para felicitarle. «Me alegro [...] de que vuestros súbditos puedan veros en vuestra capital de una ma-



FRANCIS CORMON / GTRES



Real Sitio de Aranjuez

Al tiempo que hacía ampliar el antiguo palacio de Felipe II, Felipe V creó una serie de jardines, parterres y huertas al modo de Versalles.

Un francés en el trono de España

1683
Nace en Versalles **FELIPE DE BORBÓN**, hijo segundo de Luis, Gran Delfín de Francia, y de María Ana Cristina de Baviera. Se educa en la corte de su abuelo Luis XIV.

1700
A instancias de Luis XIV, Felipe acepta la corona hispánica a la muerte del último Austria español, **CARLOS II**, que lo había designado heredero en su testamento.

1702
Austria, Gran Bretaña y los Países Bajos rechazan la designación de Felipe V como rey de España. Estalla la **GUERRA DE SUCESIÓN**, que concluye en 1715.

1714
Tras la muerte de su primera esposa, Luisa de Saboya, Felipe se casa con la princesa italiana **ISABEL DE FARNESIO**. Del enlace nacerá el rey Carlos III.

1724
Cansado de sus funciones en la corte, Felipe decide abdicar en favor de su hijo **LUIS I**, pero tras la súbita muerte de éste ocho meses después debe volver al trono.

1746
El rey fallece en Madrid. Es enterrado junto a su palacio predilecto, **LA GRANJA** de San Ildefonso, en la Real Colegiata de la Santísima Trinidad.

El rey buscaba cada vez un mayor **aislamiento**; de ahí que cada año abandonase Madrid **varios meses**, entre Semana Santa y diciembre

nera adecuada a vuestra dignidad». Pero quien de verdad merecía la felicitación era la princesa de los Ursinos. Ella actuó como auténtica maestra de ceremonias de la corte hasta que en 1714 fue intempestivamente expulsada por la nueva reina, Isabel de Farnesio, con la que Felipe se casó unos meses después de la muerte de María Luisa.

Ahora bien, ¿de qué iban a servir todos estos planes si el propio monarca se mostraba tan poco dispuesto a colaborar? Sin duda, las aparatosas puestas en escena de Luis XIV ante sus cortesanos requerían unas cualidades de las que su nieto estaba escasamente dotado. Todos los testimonios que llegaban a Francia coincidían en señalar el fastidio con que el joven monarca afrontaba sus apariciones en público. La gravedad mostrada en sus primeros años, tan celebrada en Versalles por considerar que le daba «todo el aire de un rey de España», resultó no ser otra cosa que la máscara tras la cual Felipe ocultaba su retraimiento, apatía y falta de confianza en sí mismo.

Los «vapores» del rey

Ya en 1705, el mariscal de Tessé escribió que la única actividad social del agrado del monarca era la caza, «que gusta mucho a Su Majestad, y aun entonces es preciso que esté casi solo, ya que su temperamento le inspira deseos de no ver a nadie». Sus crisis mentales, los famosos «vapores» que le sumergían en un profundo ensimismamiento, empezaron a hacerse recurrentes. El duque de Saint-Simon, tan sagaz en otras valoraciones, se equivocó de pleno cuando en 1722 atribuyó el hosco aislamiento del monarca al cerco que sobre él habían establecido la reina, Isabel de Farnesio, y su favorito, el cardenal Alberoni. Sin duda, el problema radicaba en el propio rey.

Por esas fechas, gran parte de su jornada transcurría en las habitaciones que compartía con la reina. Los monarcas rara vez se separaban uno del otro, escribió Saint-Simon: dormían juntos, comían juntos, recibían juntos y se trasladaban siempre juntos fuera del palacio. Al dormitorio común sólo eran admitidos, a la hora de despertarse —las ocho de la mañana—, un ayuda de cámara francés y la influyente nodriza de la reina, Laura Piscatori. Después de desayunar, los monarcas se entretenían en la cama hasta que, a las diez, era llamado el marqués de Grimaldo para despachar con el rey. Acabado el despacho, al me-

LA FAMILIA DE FELIPE V

En 1743 el pintor francés Louis-Michel van Loo realizó un conocido retrato colectivo de la familia del primer Borbón español, de grandes dimensiones (5,20 x 4 metros), expuesto hoy día en el Museo del Prado. En realidad, la mayor parte de los príncipes estaban ausentes de España, y Van Loo los pintó a partir de otros retratos.



ORONCZ / ALBUM

LOS REYES DE ESPAÑA

A finales de su reinado, Felipe V **I** había engordado hasta no poder moverse y seguía con su apatía y sus depresiones. Era Isabel de Farnesio **II**, su enérgica esposa, la que controlaba el gobierno y la corte real. Isabel desarrolló toda clase de maniobras diplomáticas para colocar a sus seis vástagos en diversos tronos de Europa, al tiempo que trataba de marginar al príncipe de Asturias, Fernando, hijo de Felipe y su primera esposa.

ESCUDO IMPERIAL DE FELIPE V. COLEGIO DE SANTIAGO, HUESCA.



LOS PRÍNCIPES DE ASTURIAS

El príncipe Fernando **III** era un joven desconfiado y tímido que, como su padre, llegaría a tener problemas mentales. Se casó con Bárbara de Braganza **IV**, princesa poco agraciada pero culta y de fuerte carácter, con la que no tuvo hijos. Su madrastra lo marginó del gobierno, pero heredó el trono en 1746.



A ABDICACIÓN DE FELIPE V

diodía, el soberano se vestía en una habitación contigua, donde sólo tenían entrada unos pocos criados franceses, el secretario de la cámara y el jefe del guardarropa, además de algún favorito circunstancial como el duque del Arco, el marqués de Santa Cruz o el propio Grimaldo.

A estas alturas del reinado ya no se trataba de elegir entre la vieja etiqueta española y el ceremonial francés. Lo que los oficiales del palacio echaban en falta era, sencillamente, alguna pauta a la que atenerse. Para la mayoría, la única oportunidad de dirigirse al monarca se presentaba cuando éste abandonaba sus habitaciones para encaminarse a una audiencia pública (lo que sucedía raramente) o para trasladarse a la capilla (lo que hacía con más frecuencia). Sólo entonces —escribió uno de ellos—, mientras atravesaba apresuradamente los salones, «se le puede hablar sin audiencia, aunque sin comodidad, por la rapidez, más bien la velocidad, con que anda [...]». Nadie osaba hablar, ni de paso, a los anteriores reyes de España; el Rey de hoy lo sufre; pero su paso es tan rápido, que a menos de no tener que decirle más que monosílabos, es imposible hablarle».

En busca de la soledad

Tras la guerra de Sucesión la familia real adquirió la costumbre de abandonar Madrid durante gran parte del año, normalmente entre Semana Santa y principios de diciembre. Con este motivo, algunas de las casas reales, como Aranjuez, Balsaín o El Escorial, que hasta entonces el rey apenas había visitado, fueron adaptadas a los gustos franceses. Aunque nada indica que en esos meses Felipe se mostrara más expansivo. Más bien al contrario, todo da a entender que lo que en realidad buscaba era mayor aislamiento, razón por la cual se hacía acompañar de un séquito muy reducido.

A partir de 1718, su gran proyecto fue el palacio de La Granja de San Ildefonso, su «pequeño Versalles», como en alguna ocasión llegó a designarlo. Emplazado en la vertiente norte de la sierra de Guadarrama, a trece kilómetros de Segovia y ochenta de Madrid, el paraje le había impresionado por su belleza natural y por las posibilidades que ofrecía para la práctica de la caza. El arquitecto real Teodoro Ardemans diseñó un pequeño edificio de estilo barroco, en cuya planta baja alojó la famosa colección de esculturas que había pertenecido a Cristina de Suecia y que el monarca había adquirido durante su viaje a Italia en 1701. Seguramente, lo que más recordaba a Versalles en este palacio eran los jardines. Para diseñarlos se llamó al jardinero René Carlier, que usó las pendientes naturales de las colinas que circundan

LOS REYES DE NÁPOLES

Don Carlos ¹, hijo primogénito y preferido de Isabel de Farnesio, conquistó en 1731 el ducado de Parma y luego, en 1734, el reino de Nápoles. Se casó con la alemana María Amalia de Sajonia ², con la que tuvo varios hijos, entre ellos la infanta María Isabel ³. En 1759 se convirtió en Carlos III de España.

LOS DUQUES DE PARMA

El segundogénito de Felipe V e Isabel, don Felipe ⁴, recibió el ducado de Parma en 1734, en lugar de su hermano Carlos, pero sólo vio confirmado su dominio frente a las pretensiones de Austria en 1748. Se casó con Luisa Isabel de Borbón ⁵, hija de Luis XV de Francia; su primera hija fue la infanta María Luisa. ⁶

LOS OTROS HIJOS

La reina Isabel logró casar a sus hijas con varios príncipes europeos: la infanta María Ana Victoria ⁷ con el futuro José I de Portugal; María Teresa ⁸ con el heredero de Luis XV; María Antonieta ⁹ con el futuro rey de Cerdeña. En cambio, Luis de Borbón ¹⁰ fue nombrado arzobispo y cardenal a los 8 años.

El rey buscaba cada vez un mayor aislamiento; de ahí que cada año abandonase Madrid varias veces entre Semana Santa y Ascensión.

el edificio para crear una espléndida perspectiva visual y como fuente de energía para hacer brotar el agua de veintiséis fuentes monumentales, coronadas por esculturas mitológicas.

Es dudoso, sin embargo, que la paz que Felipe pareció encontrar en La Granja hiciera mejorar sus condiciones mentales. En 1727 padeció una crisis severa que lo dejó sumido en un mutismo absoluto y le alejó casi definitivamente de toda cuestión de gobierno. Con el fin de aliviar algo esta situación, Isabel de Farnesio proyectó en 1730 el traslado de la corte a Andalucía. Pero todo resultó inútil. De hecho, fue residiendo en Sevilla cuando el proceso de locura se hizo irreversible. El rey empezó a negarse a hablar con nadie que no formara parte de su entorno más directo, a descuidar su aspecto e higiene personal de forma alarmante y, lo más sorprendente para muchos, a invertir su horario, trastocando el día por la noche.

Un gobierno nocturno

Tal como describía una relación anónima, durante los últimos años de su vida «el régimen [de Felipe V] no era el más regular en las horas; se sabía que la cena era a las cinco de la mañana, con las ventanas cerradas; que a las siete se iba a la cama, y que a las doce comía algo. Regularmente, a la una después del mediodía se vestía, a las tres oía misa en la pieza inmediata». Luego «se estaba en el cuarto mirando por la ventana, divirtiéndose con los relojes, leyendo o haciéndose leer un libro, y así hasta entrada más la noche, que se le tenía alguna diversión de música o representación; a las dos horas después de medianoche llamaba a los secretarios para el despacho».

Cada día más grueso y torpe de movimientos, Felipe hacía ya tiempo que, por esas fechas, había abandonado hasta su pasión por la caza. «Vivía contento sin salir del cuarto, más que para ir algunas veces a Nuestra Señora de Atocha». Nada tenía de extraño que, con estos hábitos, las sátiras, difundidas a través de pasquines y hojas volanderas, inundaran la corte en los últimos años del reinado. Tal como afirmaba una de ellas, sólo por un acto de fe los españoles podían saber que tenían un rey. Por ello, pocos le lloraron cuando se conoció la noticia de su muerte, el 9 de julio de 1746, a causa de un ataque de apoplejía. ■

Para
saber
más

ENSAYO

Felipe V: el rey que reinó dos veces
Henry Kamen. Temas de Hoy, Barcelona, 2000.

La imagen del rey: Felipe V y el arte
Miguel Morán. Nerea, Madrid, 1990.

INTERNET

www.patrimonionacional.es



MIGUEL RAURICH / ALBUM



LA ABDICACIÓN DE FELIPE V

El 10 de enero de 1724, Felipe V tomó una decisión sorprendente: abdicó la corona en favor de su hijo Luis, que tenía entonces apenas 17 años, mientras él se retiraba a su palacio de La Granja de San Ildefonso.

PARA ALGUNOS, el rey, en un arrebato de ascetismo, quiso alejarse de las preocupaciones mundanas. Otros, muy al contrario, creían que la abdicación era un paso para convertirse en rey de Francia en caso de que muriera el joven y enfermizo rey francés, Luis XV. Pero quizá sus razones eran más sinuosas. Cada vez más reacio a desempeñar las funciones públicas de representación, tal vez lo que Felipe buscaba era que alguien realizara esta tarea en Madrid mientras que, desde La Granja de San Ildefonso, él y sus ministros continuaban supervisando los destinos de la monarquía. La temprana muerte de Luis dio al traste con estos planes y, muy a pesar suyo, Felipe V hubo de asumir nuevamente la responsabilidad de reinar.

La Granja de San Ildefonso

Felipe V construyó este palacio como un lugar donde retirarse tras su abdicación, pero al volver al trono el diseño se hizo más complejo, en especial el de los jardines.

Luis I, un rey efímero

El hijo primogénito de Felipe V fue coronado el 9 de febrero de 1724, pero murió de viruela el 31 de agosto del mismo año. Abajo, retrato de Luis por M. A. Houasse.

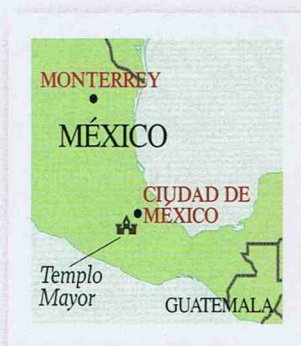


El templo Mayor de México, centro del mundo azteca

En 1978, el hallazgo de un gran monolito en pleno centro de Ciudad de México dio inicio a la excavación del recinto sagrado de los aztecas

Era la noche del 21 de febrero de 1978 cuando un grupo de trabajadores de la compañía eléctrica mexicana se disponía a renovar el cableado entre las calles Guatemala y Argentina, en el centro de Ciudad de México. Apenas habían profundizado dos metros cuando toparon con una roca enorme y circular en la que se atisbaban extraños grabados. Inmediatamente dieron parte a la central, que se puso en contacto con el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

Rafael Domínguez y Raúl Arana, miembros del equipo de Salvamento Arqueológico, se desplazaron al lugar para inspeccionar el hallazgo in situ. Desde el primer momento fueron conscientes de la importancia del descubrimiento, como recuerda Raúl Arana: «Era medianoche y tuve la oportunidad de vivir como arqueólogo una experiencia inolvidable: poder ver la mitad del



monumento, una maravillosa escultura con grandes relieves y aún con restos de pintura. Al verla recordaba los descubrimientos del calendario azteca y la Coatlicue, monumentos arqueológicos hallados ocasionalmente doscientos años antes muy cerca de allí».

La gran diosa

Tras dos meses de trabajos exhaustivos para liberarlo de los sedimentos que lo apretaban, el monolito se mostró al mundo en todo su esplendor. La escultura era inmensa, con un diámetro que superaba los tres metros, y un peso superior a las ocho to-

neladas. Su estado de conservación era excepcional. Los especialistas comprobaron enseguida que se trataba de una imagen de Coyolxauhqui, la diosa lunar, hermana de Huitzilopochtli, representación del sol, dios principal del panteón azteca. Tras entablar un durísimo combate cósmico con su hermano, Coyolxauhqui fue desmembrada y arrojada desde la montaña sagrada de Coatepec.

Pero, sin duda, lo que más emocionó a los arqueólogos fue su ubicación: la escultura se había localizado a los pies de la escalinata principal del templo Mayor, el lugar donde Axayácatl, sexto gobernante de Tenochtitlán y padre de Moctezuma II, la había depositado entre los años 1469 y 1481.

El templo enterrado

El hallazgo, en realidad, no fue una sorpresa. Después de la conquista española de Tenochtitlán, en 1521, el templo Mayor azteca fue desmonta-

do piedra a piedra y quedó cubierto por las nuevas construcciones del México colonial. Pese a ello, la zona del templo se mantuvo como



ART ARCHIVE



1978

El arqueólogo Eduardo Matos Moctezuma inicia las excavaciones del templo Mayor tras el hallazgo casual del monolito de Coyolxauhqui.

1982

En la casa de las Águilas, en el recinto del templo Mayor, se localizan dos estatuas de Mictlantecuhtli y dos guerreros águila de tamaño natural.

1987

Se inaugura el Museo del Templo Mayor para albergar las más de 7.000 piezas que proporcionan las excavaciones en el área de este recinto.

2006

Se descubre en la zona el monolito de Tlaltecuhli. Los investigadores creen que tal vez forme parte del complejo funerario del tlatoani (rey) Ahuitzotl.

COYOLXAUHQI, DIOSA MEXICA DE LA LUNA. MONOLITO HALLADO EN EL TEMPLO MAYOR DE TENOCHTITLÁN. MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA, CIUDAD DE MÉXICO.

EXCAVACIONES DEL
TEMPLO MAYOR. AL
FONDO DE LA IMAGEN
APARECE LA CATEDRAL
METROPOLITANA.



centro neurálgico de la ciudad, y en ocasiones aparecían espectaculares vestigios aztecas, como el monolito de la diosa Coatlicue y el llamado calendario azteca (conocido como la Piedra del Sol), descubiertos allá por 1790. Desde entonces, se sucedieron los hallazgos. En 1900, Leopoldo Batres encontró incluso parte de la escalinata del templo Mayor, pero no la identificó como tal porque pensaba que el templo se en-

contraba debajo de la catedral metropolitana; por ello, no continuó los trabajos. Finalmente, en 1913, el antropólogo Manuel Gamio identificó el templo y empezó a excavar una de sus esquinas.

En 1933, en 1948 y durante la década de los sesenta se realizaron intentos de excavar el templo Mayor. Todos, sin embargo, se enfrentaban a la reticencia natural de las autoridades ante una intervención arqueológica de gran

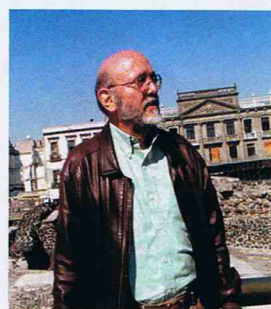
envergadura en pleno centro de la ciudad, lo que suponía tener que cortar el tráfico en las calles adyacentes y expropiar varios inmuebles.

Un proyecto ambicioso

Hizo falta un hallazgo tan importante como el de Coyolxauhqui, en 1978, para que se delimitara un área de 40.000 metros cuadrados donde se puso en marcha una de las excavaciones arqueológicas más fascinantes y productivas del siglo XX: el Proyecto Templo Mayor. Sus principales objetivos eran tres: reunir toda la información histórica y arqueológica ya existente sobre el templo Mayor; analizar los descubrimientos desde prismas tan variados como la antropología, la botánica, la historia o la biología, mediante un equipo multidisciplinar amplísimo; y por último, contrastar los hallazgos con el testimonio de las fuentes escritas.

UNA VIDA DEDICADA AL ANTIGUO MÉXICO

EDUARDO MATOS MOCTEZUMA (en la imagen) ha sido el creador y coordinador del Proyecto Templo Mayor desde 1978. Fue director del Museo Nacional de Antropología e Historia entre 1986 y 1987, año en que fundó el Museo del Templo Mayor, institución que dirigió hasta el 2000. Además, Matos ha realizado excavaciones en Teotihuacán, Tula y otros yacimientos del centro y sur de México, y ha sido galardonado con numerosas distinciones internacionales.



CORDON PRESS

El 20 de marzo de 1978 se iniciaban las excavaciones, dirigidas por el eminente arqueólogo Eduardo Matos Moctezuma. Desde entonces se han sacado a la luz siete etapas constructivas que ilustran diferentes momentos del desarrollo del Imperio azteca, y que han demostrado que en cada remodelación del templo Mayor se usaron mejores materiales y técnicas constructivas. También se ha comprobado que a lo largo de esas fases no se modificó la forma del edificio: una pirámide coronada por dos templos, dedicados a los dioses Tlaloc y a Huitzilopochtli, que alcanzó unas dimensiones extraordinarias (80 metros de lado por 60 metros de altura, en cuya construcción se emplearon 130.000 toneladas de materiales). Tampoco cambió su programa decorativo, centrado en Huitzilopochtli y Tlaloc, a quienes estaba dedicado el recinto.

EL LUGAR MÁS SAGRADO DE LOS AZTECAS

El **recinto ceremonial** de Tenochtitlán tenía la forma de un gran cuadrado de 500 metros de lado conformado por numerosos templos, edificios religiosos y lugares de sacrificio. Lo presidía el templo Mayor, una impresionante pirámide doble, imagen de la montaña sagrada Coatepec, que representaba el poder religioso y político del Imperio azteca.

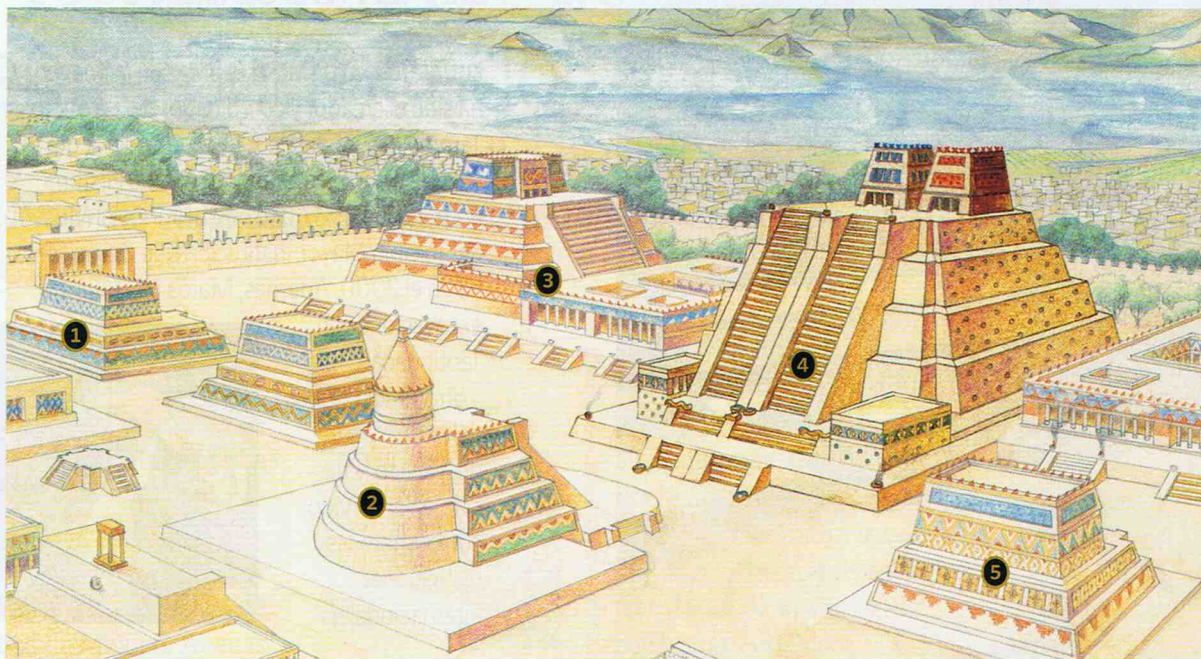


ILUSTRACIÓN: MB CREATIVITAT

1 Coateocalli

Su nombre significa «la casa de la serpiente» o «casa de los diversos dioses». Aquí se guardaban las imágenes de los dioses capturados a los pueblos derrotados por los aztecas.

2 Éhecatl

A diferencia de todos los demás, este templo tenía una base circular. Estaba dedicado a la serpiente emplumada, dios del viento y del conocimiento, que un día había de regresar.

3 Quauacalli

El recinto estaba dedicado a los caballeros águila, una orden escogida de nobles guerreros. En su interior se hallaron dos estatuas de guerreros águila y otras dos de Mictlantecutli.

4 Templo Mayor

El templo más grande y más importante de Tenochtitlán era una pirámide doble dedicada a Tlaloc, dios de la lluvia y la agricultura, y a Huitzilopochtli, dios de la guerra y de la muerte.

5 Chicomecóatl

Templo dedicado a la diosa del maíz, la fertilidad y las cosechas; su nombre significa «siete serpientes». Cada septiembre se le ofrecía en sacrificio una joven que era decapitada.

Cada una de las fases desenterradas contenía gran cantidad de ofrendas —hasta sumar más de siete mil objetos en total— que han diseñado un nuevo mapa político, económico y geográfico del desarrollo azteca, más complejo de lo que hasta ahora se pensaba. Otros descubrimientos han confirmado las noticias de las fuentes escritas, como las referidas al sacrificio de niños al dios Tlaloc, aunque los estudios de ADN han demostrado que más de la mitad de las víctimas estaban enfermas, aspecto que no se menciona en los textos. La presencia de urnas funerarias o cinerarias en el interior del templo, tal

vez de gobernantes o personajes relevantes, demuestra la práctica de la incineración de cadáveres. Han sido muchos los logros del proyecto: una nueva visión del Imperio azteca, una inusitada actividad cultural (publicaciones, conferencias, exposiciones), la construcción de un museo para albergar los hallazgos, y la creación, en 1991, de un proyecto de arqueología urbana para conocer la verdadera dimensión del recinto sagrado de Tenochtitlán.

Últimos hallazgos

No han faltado tampoco, a lo largo del desarrollo del Proyecto Templo Mayor, los hallazgos de espectaculares mo-

numentos de la cultura azteca como las esculturas de Mictlantecutli, dios del inframundo, y los guerreros águila de tamaño natural, todas descubiertas en 1982, o el enorme monolito de Tlaltecuhli, en 2006, de 4 metros de diámetro y 12,5 toneladas.

Así se ha mantenido vivo el interés, no sólo del mundo académico, sino del público en general, hasta tal punto que Eduardo Matos hace suyas las palabras de Howard Carter cuando habla del templo Mayor: «Para la mayoría de los arqueólogos es sorprendente la creciente atención popular que recibe ahora nuestra ciencia. En el pasado hacíamos nuestro trabajo sin esperar

que los demás expresaran algo más que una modesta cortesía... Ahora, de repente, nos encontramos con que el mundo se interesa por nuestra actividad con una curiosidad tan intensa y ávida de detalles que se envían correos para que nos entrevisten, informen de nuestros movimientos y se escondan tras las esquinas intentando sonsacarnos algún secreto». ■

ISABEL BUENO
HISTORIADORA

Para
saber
más

LIBROS
Vida y muerte en el Templo Mayor
E. Matos Moctezuma.
FCE, México, 1999.

INTERNET
<http://www.templomayor.inah.gob.mx>

Próximo número



SAN QUINTÍN: LA MAYOR VICTORIA DE FELIPE II

LA INVASIÓN FRANCESA del reino de Nápoles, en 1556, hizo que se reanudara la guerra entre Francia y España. Felipe II decidió tomar alguna plaza fuerte en suelo francés, y la población elegida fue San Quintín, en Picardía. A sus puertas tuvo lugar una célebre batalla que acabó con la aplastante derrota del ejército de Enrique II de Francia, y marcó el inicio de la época de mayor esplendor del Imperio español.

TIRO: EL GRAN PUERTO DE LOS FENICIOS

LA CIUDAD DE TIRO, en la actual costa libanesa, se convirtió en un enclave de enorme prestigio en tiempos de su rey Hiram I, en el siglo X a.C. La situación política del Próximo Oriente facilitó su expansión, y el tratado firmado entre su monarca y el rey Salomón le dio acceso a las prósperas rutas comerciales de Arabia. Los tirios acumularon riquezas fabulosas, y la ciudad se extendió hacia el Mediterráneo occidental, donde fundó colonias como Cádiz o Cartago. Asirios y babilonios la sometieron a terribles asedios, pero no pudieron terminar con su afán de independencia.



ART ARCHIVE

Ramsés III: la conspiración del harén

El último gran faraón de Egipto se enfrentó al final de su vida a una conjura urdida por su esposa Tiy. Los culpables fueron descubiertos y juzgados, pero ¿sobrevivió el rey?

Temístocles, de héroe a traidor

El héroe de Salamina transformó Atenas en la primera potencia marítima del Egeo. Pero fue acusado de traición y acabó al servicio de los persas, sus antiguos enemigos.

Viriato, la pesadilla de Roma

Tras ocho años de guerra en Hispania, Roma tuvo que firmar la paz con un invencible Viriato en 139 a.C. Al final, sólo la traición pudo acabar con el caudillo lusitano.

Otón I: nace el Sacro Imperio

En el año 962, un rey de Sajonia llamado Otón recibió en Roma, de manos del papa, la diadema imperial. Europa volvía a tener un emperador, tras el fin de los carolingios.